

# ¿EL MISMO DIOS?

Comprendiendo  
las diferencias  
entre el  
cristianismo  
y el islam



TIMOTHY GEORGE



## LOS DÍAS CUANDO LOS CRISTIANOS DE OCCIDENTE PODÍAN IGNORAR LA INFLUENCIA DEL ISLAM HAN PASADO

Hoy, como nunca, la segunda religión del mundo en cantidad de adherentes está conformando nuestra cultura, y palabras como *jihad*, *imam*, *Corán* y *fatwa* se han convertido en parte de nuestro vocabulario. Aunque todos los musulmanes no son iguales entre sí como tampoco lo son los cristianos, existen ciertas creencias fundamentales que todos ellos comparten —con algunas de las cuales los cristianos pueden coincidir, incluyendo la creencia en un solo Dios verdadero—. Pero, ¿se trata del mismo Dios? ¿En qué sentido difiere el Dios de Mahoma del Dios del cristianismo?

Escrito en un estilo claro y apasionado que es conciliatorio, equilibrado e indiscutiblemente bíblico, este libro describe y contrasta los elementos característicos del cristianismo y del islam. Su autor, historiador y teólogo de renombre que ha estudiado el islam durante muchos años, escribe con el propósito de ayudar al cristiano a entender mejor la manera más adecuada de relacionarse con el musulmán. Comenzando con una presentación general del islam, qué es y cómo se originó, hay aquí perspectivas fascinantes y reveladoras sobre

- los cinco pilares del islam
- el rol de la violencia religiosa desde las cruzadas en adelante
- la doctrina de la Trinidad y del carácter de Dios
- conceptos cristianos y musulmanes sobre Jesucristo y la salvación
- lo que el cristiano puede aprender del musulmán
- cómo el cristiano puede testificar de Cristo a su prójimo musulmán... y más.

**TIMOTHY GEORGE** es el rector fundador de la Facultad de *Beeson Divinity School* de la Universidad de Samford. Editor ejecutivo de *Christianity Today*, el doctor George ha escrito más de veinte libros y contribuye regularmente a revistas de reconocida erudición. Él y Denise, su esposa, viven en Birmingham, Alabama, EE.UU. de A.

EDITORIAL



Mundo  
Hispano

05032

0-311-05032-8



9 780311 050321

# ¿EL MISMO DIOS?

Comprendiendo las diferencias entre el cristianismo y el islam

TIMOTHY GEORGE

Traducido por Josie de Smith

EDITORIAL MUNDO HISPANO

## EDITORIAL MUNDO HISPANO

Apartado 4256, El Paso, Texas 79914, EE. UU. de A.

www.editorialmh.org

### EX LIBRIS ELTROPICAL

¿El mismo Dios? © Copyright 2004, Editorial Mundo Hispano. 7000 Alabama St., El Paso, Texas 79904, Estados Unidos de América. Traducido y publicado con permiso. Todos los derechos reservados. Prohibida su reproducción o transmisión total o parcial, por cualquier medio, sin el permiso escrito de los publicadores.

Publicado originalmente en inglés por Zondervan, Grand Rapids, Michigan, bajo el título *Is the Father of Jesus the God of Muhammad?*, © copyright 2002, por Timothy George.

Las citas bíblicas han sido tomadas de la Santa Biblia: Versión Reina-Valera Actualizada. © Copyright 1999, Editorial Mundo Hispano. Usada con permiso.

**Editores:** Juan Carlos Cevallos  
Sonia Soto

**Diseño de la portada:** Carlos Santiesteban

Primera edición: 2005

Clasificación Decimal Dewey: 261.27

Tema: Religiones

ISBN: 0-311-05032-8

EMH Núm. 05032

3 M 6 05

Impreso en Colombia  
Printed in Colombia

*Para  
Alyce Elizabeth*

No cesaremos de explorar  
y el fin de toda nuestra exploración  
será llegar donde comenzamos  
y conocer el lugar por primera vez.

T. S. ELIOT

# CONTENIDO

PREFACIO....7

INTRODUCCIÓN....9

CAPÍTULO UNO....17

*¿Qué es el islam?*

CAPÍTULO DOS....43

*Lazos que unen, cicatrices que duelen*

CAPÍTULO TRES....59

*¿Es el Padre de Jesús el Dios de Mahoma?*

CAPÍTULO CUATRO....73

*Por qué importa la Trinidad*

CAPÍTULO CINCO....97

*¿Jesús con pecas?*

CAPÍTULO SEIS....115

*Gracia para el camino recto*

CAPÍTULO SIETE....137

*Una verdad para anunciar*

APÉNDICE....153

*El credo niceno*

GLOSARIO DE TÉRMINOS CLAVE....155

# PREFACIO

Thomas Merton escribió en cierta oportunidad que “cada momento de cada acontecimiento en la vida de cada ser humano sobre la tierra siembra algo en su alma”<sup>1</sup>. La semilla de este libro fue sembrada en mi alma durante mi primera visita a Jerusalén en 1970. Me levanté una mañana antes del amanecer y escuché desde la ventana de mi hotel el sonido agudo, extraño, del muecín (pregonero musulmán) que repetía su llamado diario a la oración desde uno de los minaretes que se elevan sobre el Getsemaní. Más adelante, descubrí el significado de las palabras que había escuchado en árabe aquella mañana: “Dios es grande. Dios, no hay nadie más que él. Venid a orar. Venid al bien”. No pude menos que pensar en otra invitación extendida en aquella misma ciudad mucho tiempo atrás: “Venid a mí, todos los que estáis fatigados y cargados, y yo os haré descansar”.

Desde ese día en adelante me he sentido intrigado por el islam y su relación con la fe cristiana. Este libro es un esfuerzo por comprender algunas de las diferencias teológicas básicas entre estas dos tradiciones religiosas que juntas componen más del 40 por ciento de la población mundial. Jerusalén es una ciudad sagrada tanto para el cristianismo como para el islam, al igual que para el judaísmo. Las Sagradas Escrituras nos ordenan orar por la paz de Jerusalén. Este libro ha sido escrito con esa oración en mi corazón. Es una oración pidiendo el verdadero *shalom* y el verdadero *islam*, la paz de Dios, que escapa aun a nuestro más profundo entendimiento, una paz que no se gana ni con balas ni con discusiones, sino sólo por medio de una entrega, una entrega a aquel cuyo amor fue escrito con sangre un viernes en un monte no lejos de aquel minarete en Jerusalén.

Este libro brotó de una charla que presenté a la Junta Di-

---

<sup>1</sup> Thomas Merton, *Seeds of Contemplation* (Semillas de contemplación) (Nueva York: New Directions Publications, 1949), p. 17.

rectiva de *Prison Fellowship Ministries* (Comunidad carcelaria), una organización maravillosa con un impacto mundial y con la cual me place estar afiliado. Una versión abreviada del capítulo 3 ha sido publicada en *Christianity Today*<sup>2</sup>. Agradezco a varios amigos y colegas que leyeron los primeros borradores del manuscrito y ofrecieron sugerencias útiles. Amy Corbin, mi secretaria administrativa, preparó el manuscrito para la prensa en medio de otras obligaciones urgentes en el Beeson Divinity School.

Las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera Actualizada. Igualmente, por regla general, se ha seguido la traducción del Corán al castellano editada por la Editorial Alba, edición del 2002<sup>3</sup>. El lector debe saber que los musulmanes consideran todas las traducciones del Corán como meras interpretaciones que carecen de la autoridad del original en árabe.

Dedico este libro a Alyce Elizabeth, mi hija, una joven muy valiente y que promete mucho.

—TIMOTHY GEORGE  
FIESTA DE EPIFANÍA 2002

<sup>2</sup> Timothy George, "Is the God of Muhammad the Father of Jesus?" (¿Es el Dios de Mahoma el Padre de Jesús?). *Christianity Today* (4 de febrero de 2002), pp. 28-35.

<sup>3</sup> El Corán (España: Editorial Alba, 2002).

## INTRODUCCIÓN

**E**ra una mañana excepcionalmente hermosa, 11 de septiembre del 2001. Me encontraba en la cocina, terminando de desayunar y repasando mis notas para el sermón que debía predicar en capilla ese día. El tema que me había sido asignado: la primera palabra del Credo de los Apóstoles: "Creo". El texto que había escogido: las palabras del padre desesperado en Marcos 9:24, "¡Creo! ¡Ayuda mi incredulidad!".

Prendí el televisor para darle una mirada a las noticias de la mañana, y entonces lo vi: el rascacielos envuelto en humo, el segundo avión estrellándose contra la segunda torre, el anuncio del presidente: "¡Estados Unidos de América está bajo ataque!". Más tarde esa mañana, cancelé mi sermón. En lugar de un sermón, profesores y alumnos se reunieron para orar y llorar, para leer las Escrituras y para juntarse alrededor de la mesa de Comunión con el fin de recordar un cuerpo quebrantado y una sangre derramada.

Muchos de los comentarios posteriores al 11 de septiembre enfocaban la motivación de los que habían convertido a los aviones en bombas y que habían matado a miles de civiles inocentes en el nombre de Dios. Palabras antes desconocidas para la mayoría de los norteamericanos ahora se escuchaban diariamente en los noticieros de la noche: *jihad*, *islam*, *talibán*, *Alá*, *Corán*, *fatwa*, *imam*, *ummah*, *ramadán*. Pero antes hubo advertencias. En 1990, Bernard Lewis publicó en *The Atlantic* (El Atlántico) su reconocido ensayo: "*The Roots of Muslim Rage*" (Las raíces de la furia musulmana). Algunos años después Samuel Huntington, historiador de la Universidad de Harvard, argumentaba que el conflicto mundial futuro sería de un orden totalmente distinto a los conflictos del siglo XX, no

una lucha entre Oriente y Occidente o entre Norte y Sur, sino “un choque de civilizaciones”. Principales entre las civilizaciones en competencia, dijo, son Europa/Norteamérica,

**¿Cómo hemos de entender el islam a la luz de la fe cristiana?**

con sus raíces en el cristianismo, y China/el Lejano Oriente con su filosofía de vida asiática. No obstante, la más agresiva y peligrosa de todas, según Huntington, es el islam basado en las profecías de Mahoma y los preceptos del Corán. A muchos les parecía que las predicciones de Lewis y Huntington se estaban cumpliendo en el llamado de Osama bin Laden a todos los musulmanes a cumplir con la orden de Dios de

matar a los estadounidenses y a sus aliados.

Los eruditos sin duda seguirán debatiendo estas complejas cuestiones históricas y geopolíticas. No obstante, para los seguidores de Jesucristo, existe una cuestión aún más urgente: *¿Cómo hemos de entender el islam a la luz de la fe cristiana?* No es una pregunta nueva, por supuesto, pero estamos compelidos a enfrentarla con una urgencia nueva en el mundo de hoy.

Esta realidad pasó a ser algo muy personal para mí unas semanas después de los ataques terroristas en la Ciudad de Nueva York y en Washington. Después de dar una conferencia en una iglesia suburbana cerca de Chicago, Illinois, los hermanos allí querían saber: ¿Cómo podemos hablarles de Jesús a nuestros vecinos musulmanes? ¿Adoramos al mismo Dios que adoran ellos? ¿Qué creen los musulmanes acerca de Jesús? ¿Qué creencias tenemos en común con los musulmanes, y en qué áreas diferimos? ¿Cuál debe ser nuestra actitud y oración acerca de la misión cristiana hacia los musulmanes? Si el islam es “una religión buena y pacífica”, como dijera George W. Bush (presidente de los Estados Unidos de América) y otros han dicho repetidamente, ¿por qué tantos cristianos son perseguidos y matados en países musulmanes debido a su fe? Este libro

examinará algunas de estas preguntas a la luz de la fe cristiana histórica.

Al considerar las serias diferencias teológicas entre el islam y el cristianismo, hemos de evitar condenar furiosamente a todos los musulmanes por un lado y, por otro lado, minimizar de una forma simplista las verdades proclamadas por el cristianismo. Es demasiado fácil asumir un aire de superioridad y caracterizar el islam como una religión malvada, atroz; pero hacerlo sólo sirve para reforzar la desconfianza y los malentendidos desarrollados a través de siglos de polémica y amargos conflictos. Serán pocos los llevados a Jesús por medio de este tipo de actitud. No nos atrevemos a mitigar el escándalo de la cruz, pero a veces, ¡lo que es escandaloso no es la cruz, sino nosotros mismos! Esto sucede toda vez que nos acercamos a otras personas con nuestros revólveres evangélicos “cargados para matar un oso” en lugar de tenerlos cargados con el respeto y la paciencia que les debemos a todos los que han sido hechos a la imagen de Dios. También sucede cuando confundimos la predicación del evangelio con la promoción de nuestra propia cultura. Y puede suceder siempre que hagamos caso omiso a la metodología de Jesús mismo, quien escuchaba antes de hablar y que seguía amando aun cuando él y su mensaje eran rechazados. Nunca debemos olvidar que “Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor” (2 Cor. 4:5).

Citamos con frecuencia la gran comisión en la versión que nos da Mateo al final de su Evangelio. Pero en el Evangelio de Juan, Jesús comisionó a sus discípulos por medio de palabras diferentes: “Como me ha enviado el Padre” dijo, “así también yo os envío a vosotros” (Juan 20:21). Todos nuestros esfuerzos por compartir las buenas nuevas de Jesús con los demás se llevan a cabo dentro de esa elipsis: “Como... así también”. En otras palabras, hay una correlación directa entre el *contenido* del mensaje que llevamos y el *espíritu* y la actitud con que lo llevamos. El mismo versículo que nos llama a “estar siempre listos para responder” también nos dice cómo hemos de realizar esta tarea, a saber, “con mansedumbre y reverencia” (1 Ped. 3:15).



Hace unos años, un destacado líder cristiano fue citado en primera plana cuando declaró: “¡El Dios Todopoderoso no escucha la oración del judío!”. Esta declaración tomada así sola genera toda clase de preguntas: ¿Qué le pasa a la capacidad auditiva del Señor? ¿Se ha vuelto Dios medio sordo? ¿No podía escuchar las oraciones de Jesús, el Mesías judío? En lugar de subrayar la suficiencia exclusiva de Jesucristo (lo cual creo fue la verdadera intención del comentario), el tono feo de la afirmación generó una retórica religiosa vacía, un enfrentamiento divisivo entre “nosotros los tipos buenos” y “esos otros”. Cuando preguntamos si el Padre de Jesús es el Dios de Mahoma, no estamos entrando en una especie de cacareo con respecto a que “¡mi Dios es mejor que tu Dios!”. El evangelio cristiano no permite esta clase de arrogancia.

Pero existe otro peligro, igual de arriesgado, aunque más sutil, en nuestra cultura pluralista posmoderna, a saber, que podemos ser seducidos por un falso ecumenismo que relativiza todas las diferencias entre los puntos de vista de la fe y las religiones del mundo. En reacción a la violencia y las malas actitudes que vemos manifiestas en el supuesto fundamentalismo (fuere cual fuere la religión), muchos están pregonando una especie de pluralismo sin sentido crítico que quiere amalgamar tradiciones religiosas divergentes en una sola totalidad homogénea.

Una de las primeras expresiones de este punto de vista apareció en 1932 en un informe publicado por una comisión que representaba siete de las principales denominaciones protestantes estadounidenses. Declaraba que la tarea del evangelista y misionero “es ver lo mejor en otras religiones, para ayudar a los adeptos de esas religiones a descubrir, o a volver a descubrir, todo aquello que es mejor en sus propias tradiciones; *la meta no debe ser la conversión*. La meta definitiva... es la salida de las diversas religiones de su aislamiento y formar un compañerismo mundial en el que cada una encontrará su lugar apropiado”<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Citado en Jaroslav Pelikan, *Jesus Through the Centuries* (Jesús a través de los siglos) (Nueva York: Harper & Row, 1985), p. 299, énfasis agregado.

W. E. Hocking, el autor principal de este informe, siguió diciendo que lo que el mundo realmente necesitaba era una religión universal genérica, una que no se caracterizara por lo “arcaico de las subjetividades de antaño”. “Dios está en el mundo”, dijo, “pero Buda, Jesús y Mahoma están en sus pequeñas cámaras privadas, y debemos agradecerles, pero nunca volver a ellos”<sup>2</sup>.

¿Puede sorprendernos que el envío de misioneros de esas denominaciones haya disminuido hasta ser un mero goteo? ¿O que el evangelismo en esos círculos haya llegado a ser para muchos una mala palabra que no debe ser pronunciada en buena sociedad? Jean-Marie Gaudeul ha escrito un libro interesante acerca de muchos musulmanes que se han convertido al cristianismo<sup>3</sup>. Cuenta de un musulmán con educación universitaria que hizo profesión de fe en Jesucristo. Fue bautizado después de muchos años de buscar sinceramente la verdad. Cuando este nuevo creyente en Jesús le informó a un pastor cristiano amigo suyo acerca del paso decisivo que había tomado, todo lo que el pastor pudo decirle fue: “Me decepcionas”. ¡Qué triste! Una cosa es bogar por un testimonio cristiano que respeta a otros, que usa la relación en sus métodos y es sensible a las diferencias culturales. ¡Otra cosa muy distinta es creer que realmente ya no vale la pena compartir las buenas nuevas de vida eterna en Jesucristo!

Aun en el caso de que el modelo pluralista fuera considerado viable para otras religiones mundiales, nunca podría serlo para el cristianismo y el islam. Aun con toda la historia que comparten y los nexos que tienen en común, y hay muchos, como veremos, existen ciertas diferencias irreconciliables que no pueden

**“...rogamos  
en nombre  
de Cristo:  
¡Reconciliaos  
con Dios!”**

<sup>2</sup> W. E. Hocking, *Living Religions and a World Faith* (Religiones vivas y una fe mundial) (Nueva York: Mcmillan, 1940), p. 231.

<sup>3</sup> Ver Jean-Marie Gaudeul, *Called from Islam to Christ: Why Muslims Become Christians* (Llamados del islam a Cristo: Por qué los musulmanes se convierten al cristianismo) (Londres: Monarch, 1999).

simplemente ser ignoradas en el nombre de una amabilidad superficial. Es decir, esto no se puede hacer sin sacrificar la identidad del uno o del otro. Sí, sólo a la luz de las verdades eternas compartidas pueden verse y apreciarse las diferencias reales. Pero ignorar lo uno en favor de lo otro termina siendo tanto deshonesto como irrespetuoso.

Para el auténtico creyente en Jesús, el diálogo y el testimonio no son actividades mutuamente excluyentes. Reconocemos con mucho gusto todo lo que es verdadero, honorable, justo, puro, amable, admirable, excelente y digno de alabanza, y damos gracias a Dios por ello, dondequiera que encontremos estas cosas. Y por cierto, quizá las encontremos en los lugares más inesperados, incluyendo muchas de las tradiciones de las religiones vivas del mundo. Menos mal que Dios no ha limitado su “gracia común” a las estructuras de la iglesia visible ni a los entornos del cristianismo histórico. Los cristianos, más que nadie, debieran estar interesados en las cosas humanas y humanitarias. Pero, a la vez, como emisarios del Redentor crucificado y resucitado, tenemos un mensaje que entregar a todas las personas en todas partes sean de la religión que sean, o sea que no tengan ninguna. “...rogamos en nombre de Cristo: ¡Reconciliaos con Dios!” (2 Cor. 5:20).

El musulmán devoto y el cristiano fiel por igual buscan un encuentro el uno con el otro basado en la honestidad, urbanidad y un compromiso inflexible de decir la verdad, tanto el uno *al* otro como el uno *del* otro. Como cristianos, por supuesto, tenemos que hablar la verdad en amor. Porque la verdad dicha sin amor —con dureza, ira o arrogancia— tal como el bumerán, volverá con furia al que la dijo. Pero tenemos que anunciar la verdad. Muy bien lo sabía Simone Weil. Su propia senda tortuosa hacia la fe en Jesucristo se caracterizó por una vacilación y duda que era personal al igual que teológica. Pero en su pequeño libro *Waiting for God* (Esperando a Dios), abrió el camino a una claridad que es casi espeluznante leer. Escribió: “Cristo quiere que prefiramos la verdad antes que a él porque antes de ser Cristo, él es la verdad. Si uno se aparta de él para

ir hacia la verdad, no puede llegar lejos antes de caer en sus brazos”<sup>4</sup>.

Este libro no es una cartilla de teología musulmana ni tampoco una contribución al diálogo entre distintas religiones. Escribo como un cristiano a otros cristianos. Creo que la tarea principal del teólogo cristiano es edificar la fe de los creyentes, no arrasar con los argumentos de los opositores. Alimentar, no polemizar, es nuestro principal llamado, pero esto no excluye nuestra responsabilidad de contender “por la fe que fue entregada una vez a los santos” (Jud. 3). Si es usted un lector musulmán, espero que encuentre sus puntos de vista presentados con exactitud de acuerdo con las enseñanzas ortodoxas de su tradición. Si he malentendido o mal enunciado estas enseñanzas, aceptaré con gusto que se me corrija. Algunos cristianos quizá se desilusionen porque este libro no es una apología vigorosa contra el islamismo y sus muchas prácticas controversiales (trato a las mujeres, poligamia, conceptos acerca del estado y otros). Mi enfoque toma su forma de la pregunta adoptada como título del libro. La *doctrina acerca de Dios* ocupa el centro de la teología islámica al igual que de la fe cristiana. Todas las demás cuestiones, por más importantes que sean, son secundarias y se derivan de esa doctrina.

Mi primera introducción al estudio del islam fue durante mi época de estudiante en la Universidad de Harvard. George Huntston Williams, profesor de la materia en que me estaba especializando, tenía la intención de escribir una historia general de la iglesia titulada *The New Testament People: An Ecumenical History of Christianity with Attention to Its Relation at All Important Nodal Points with Judaism and Islam* (El pueblo del Nuevo Testamento: Una historia ecuménica con atención a su relación en todos los puntos nodulares importantes con el judaísmo y el islamismo). Williams nunca completó su *magnum opus* proyectado. Pero nos proyectó a mí, y a todos sus alumnos, un sentido de que Dios guía providencialmente a su pueblo a lo largo de la historia, el misterio del cuer-

<sup>4</sup> Simone Weil, *Waiting for God* (Esperando a Dios) (San Francisco: Harper & Row, 1973), p. 69.

po de Cristo extendido tanto a través del tiempo como del espacio. También estoy profundamente en deuda con el que fuera en vida el obispo Kenneth Cragg, a quien nunca conocí pero cuyos muchos escritos me han sido lo que el Corán dice que es el Nuevo Testamento, “la buena senda y la luz” (5:48), para comprender la fe islámica. No es una exageración decir que, más que ningún otro erudito cristiano en estos tiempos, el Obispo Cragg procuró comprender y explicar el islam con gran sensibilidad, como desde adentro, a la vez sin olvidar en ningún momento su propia identidad y fidelidad a aquel que es el camino y la verdad y la vida. El Padre de Jesús, como dijera en cierta oportunidad el obispo Cragg, es el Dios que se acerca a nosotros, no sólo del trono de su majestuosidad en lo alto, sino también desde el jardín llamado Getsemaní.

## CAPÍTULO UNO

# ¿QUÉ ES EL ISLAM?

Retraerse del encuentro pleno con los musulmanes sería retraerse del discipulado pleno a Cristo... No tener interés en el islam sería no tener interés en Cristo.

KENNETH CRAGG

¿Cómo caracterizaría usted a alguien que cree en la inspiración literal, verbal de las Escrituras, que cree que Jesús es el Mesías de Dios nacido de una virgen, que Jesús sanó a los enfermos, resucitó a los muertos, ascendió corporalmente al cielo y un día volverá para luchar con el anticristo y al final realmente reinará sobre la tierra? Esta persona sabe que Satanás está vivo y sano sobre el planeta Tierra, que los ángeles y los demonios son realmente fuerzas con las cuales contender, y que después de la muerte todos sobre la tierra irán a uno de dos lugares, el fuego ardiente del infierno o los hermosos palacios del cielo. Este individuo no cree en la evolución, sino que cree literalmente que Dios creó el mundo en seis días. Esta persona no bebe bebidas alcohólicas, se opone firmemente al aborto y está comprometido con los valores tradicionales de la familia. Las mujeres son altamente respetadas en la comunidad religiosa a la que pertenece esta persona, pero no se desempeñan allí como predicadoras ni líderes. Esta persona es también profundamente patriótica, considera el pacifismo como una debilidad, deplora la separación entre la iglesia y el estado, y cree

que el estado (idealmente) debiera hacer cumplir la voluntad de Dios en cada aspecto de la sociedad.

¿Reconoce usted a esta persona como un cristiano estricto, conservador, creyente de la Biblia? Bueno, quizá. Pero, ¿también podría ser que él o ella fuera un musulmán devoto y dedicado! Más que ningún otro par de tradiciones religiosas sobre la tierra, el cristianismo y el islam comparten similitudes impresionantes y diferencias radicales. Históricamente, la relación entre cristianos y musulmanes ha sido tirante aun bajo las mejores circunstancias. Con demasiada frecuencia se ha caracterizado por el derramamiento de sangre y la violencia. Pero hay un versículo en el Corán que presenta una perspectiva útil. Este versículo les dice a los musulmanes: “Reconocerás que los que están más dispuestos a amar a los fieles son los hombres que se dicen cristianos” (5:85). Con esta nota positiva, comenzamos nuestro breve resumen de la religión que es la segunda en el mundo en cuanto a cantidad de adeptos y la de más rápido crecimiento.

## ¿Quiénes son los musulmanes?

Los musulmanes son a veces denominados mahometanos, nombre que se deriva del nombre del profeta Mahoma. Este organizó la primera comunidad musulmana o *ummah*, en la Arabia del siglo VII, y por medio de él el Corán fue dado al mundo. Pero los musulmanes mismos consideran la palabra *mahometano* como un insulto. A pesar de toda su devoción a Mahoma, no lo consideran divino ni el fundador de su religión. Mahoma no pretendió ser sin pecado ni perfecto y, a diferencia de Jesús, no fue objeto de la adoración por parte de otros seres humanos.

Más de cien mil millones de musulmanes en el mundo son seguidores del islam. La palabra *islam* significa literalmente “sumisión” o “entrega”. Se deriva de la raíz árabe *s-l-m* que connota paz en los idiomas semitas, como en el saludo hebreo *shalom* o el nombre de la ciudad santa, *Jeru-salén*. Oímos eco

de esta misma raíz en saludos comunes cotidianos de los musulmanes, *salamalek* (“la paz sea contigo”) y *bissalma* (“ve en paz”). Los musulmanes creen que la propia palabra *islam*, al igual que el modo de vivir que señala, fue revelada por Dios mismo en el Corán. Unos ochenta días antes de morir en el año 632, Mahoma recibió una palabra final de revelación. Después de advertir a los musulmanes que no comieran carne de cerdo o de ningún animal que no hubiera sido sacrificado de un modo ritualmente puro (un procedimiento similar al de los judíos, llamado *halal*), Dios les dijo: “Hoy he perfeccionado vuestra religión y he llevado al colmo mis beneficios para vosotros. Me ha complacido daros el islamismo por religión” (5:5).

**Islam  
se refiere a  
una vida de  
total entrega  
y obediencia  
a Dios.**

Islam, entonces, en su significado original, se refiere a una vida de total entrega y obediencia a Dios; exactamente el mismo tipo de dedicación completa enunciada en el himno de amor que los cristianos cantan acerca de Jesús.

Salvador, a ti me entrego,  
Y obedezco sólo a ti...  
Yo me entrego a ti...  
Todo traigo a ti.

Aunque Mahoma volvió a descubrir este “sendero recto a Dios” (otra descripción del islam), los musulmanes creen que este tipo de sumisión siempre ha sido la verdadera religión natural de los seres humanos en todas partes. Este es un punto importante, necesario para comprender los conceptos opuestos del islam y el cristianismo con respecto a la salvación, un tema que se desarrollará en el capítulo 6.

Si islam significa entrega a la voluntad de Dios, entonces el *musulmán* es aquel que ha tomado este compromiso. ¿Quiénes

son los musulmanes? ¿Dónde viven? ¿Qué idiomas hablan? ¿Qué obligaciones religiosas tienen que cumplir?

Mucha gente cree equivocadamente que la mayoría de los musulmanes, si no todos, son árabes. Quizá esto sea porque los medios han enfocado mucha atención al conflicto israelí-palestino en el Medio Oriente y por el hecho de que Mahoma mismo era de Arabia. Muchos se sorprenden al conocer el verdadero alcance global del islam. Por ejemplo, únicamente en Indonesia viven unos 200 millones de musulmanes; alrededor de la misma cantidad que vive en todos los países árabes juntos. Sólo en China hay más musulmanes que Bautistas del Sur. Cuando hablamos de islam en el amanecer del siglo XXI, nos referimos a una fe que abarca todo el mundo y que tiene una presencia creciente en cada continente.

La “morada del islam” (como los musulmanes denominan el mundo islámico) se extiende desde Marruecos en la parte occidental del norte de África a Indonesia y las Filipinas en el Lejano Oriente; desde Nigeria y Tanzania en el África del sub-Sahara hasta Kazakstán y Uzbekistán en el Asia Central. Dentro de este vasto mar humano, los misiólogos han identificado cinco bloques principales de pueblos unidos por redes comunes basadas en una misma cultura y un mismo lenguaje<sup>1</sup>:

- *Árabe*: Esto incluye Arabia Saudita, con sus ciudades musulmanas santas de La Meca y Medina, al igual que Iraq, Siria, Jordania y los palestinos en Israel, Gaza y la Franja Occidental. También incluye pueblos árabes de Egipto y otros países en el norte de África.
- *Indo-persa*: Un complejo surtido de pueblos que incluye los curdos, muchos afganos, los tadjik de Asia central y los de habla urdú en India y Pakistán, entre otros.
- *Turco*: Los turcos pertenecen a la misma familia idiomática que los coreanos. Incluyen a muchos grupos que viven fuera de las fronteras de la Turquía actual. Entre éstos están los turcomanos, azerios, uzbekos, kirghiz, kazaks, uighurs.

<sup>1</sup> Ver Ron George, *Issues and Insights into Church Planting in the Muslim World* (Problemas e ideas sobre el inicio de iglesias en el mundo musulmán) (Crowborough: WIN, 2000), pp. 7-13.

- *Malayo*: Este bloque de pueblos incluye a musulmanes en Malasia, Singapur, Indonesia, las Filipinas y otras islas del Pacífico Sur.
- *Africano*: Este grupo incluye a todos los pueblos negros que viven en los países africanos al sur del desierto del Sahara.

Dentro de estas cinco grandes familias de pueblos musulmanes se encuentran muchos de los refugiados del mundo. Desde Kosovo hasta Kabul, desde Gaza hasta Bangladesh, millones de musulmanes han sido desplazados por guerras, pobreza y plagas. Aunque los países musulmanes cuentan con dos tercios de las reservas mundiales de petróleo, la abundancia de este recurso natural no ha aliviado las terribles necesidades humanas en numerosos sectores del mundo islámico. Una indicación de un fermento social en este vasto mundo es la *urbanización*. En los últimos años han surgido enormes metrópolis debido a que millones de campesinos, para sobrevivir, han abarrotado Estambul, El Cairo, Argel, Karachi, Kartum, Teherán, Yakarta e Islamabad. Con su retórica antioccidental y anticristiana, estas grandes ciudades también han dado prueba de ser suelo fértil para musulmanes militantes. Lo que se denomina como fundamentalismo islámico no es más que una corriente de un fenómeno mucho mayor, a saber, la recuperación y reafirmación de una identidad islámica basada en el retorno a los principios sobre los cuales se fundó la fe musulmana. Esto significa aplicar el *sharia*, la ley de Dios basada en el Corán, a cada aspecto de la vida: a sus dimensiones sociales y políticas al igual que a las religiosas.

Una de las tendencias religiosas más impresionantes durante el último tercio del siglo XX fue el desplazamiento de gran número de musulmanes hacia Occidente. El islam es ahora la segunda religión de Europa, en cantidad de adherentes. Pronto sobrepasará al judaísmo para adjudicarse esa misma distinción en EE. UU. de A. Hay más musulmanes que metodistas en Inglaterra, la patria de Juan Wesley, y más musulmanes que

episcopales y presbiterianos juntos en los Estados Unidos de América.

Los estudios sobre población mundial realizados por las Naciones Unidas, proyectan que para el año 2025 alrededor del 30 por ciento de los habitantes de la tierra serán musulmanes, casi una de cada tres personas del mundo<sup>2</sup>.

La llegada del islam a América Latina es tan antigua como la primera llegada de los conquistadores del siglo XVI. Los esclavos traídos por los conquistadores desde el norte y oeste de África introdujeron el islam, y se asentaron en países como Brasil, Venezuela, Colombia y algunas islas del Caribe. Esos grupos casi desaparecieron por la persecución religiosa, pero entre 1850 y 1860 comenzó una nueva inmigración.

En la actualidad hay un creciente número de personas que sin haber nacido en un hogar islámico, se están convirtiendo al islamismo. El crecimiento no se da mayormente por corrientes migratorias o por trabajo proselitista. Los latinoamericanos se sienten atraídos por simple curiosidad o algunas otras razones hacia el islam. Se calcula que en Latinoamérica hay más de siete millones de musulmanes. Se destaca que los pueblos indígenas están siendo muy receptivos a sus enseñanzas. En la actualidad hay aproximadamente siete millones de musulmanes y más de 13.000 mezquitas en Estados Unidos de América. Había musulmanes entre los primeros esclavos traídos al continente americano desde África. En 1717 arribó a las colonias estadounidenses un grupo de “esclavos de habla árabe que no comían cerdo y creían en Alá y en Mahoma”<sup>3</sup>. Desde esos tempranos comienzos, el islam se ha convertido en una fuerza principal dentro de la comunidad afroamericana de EE. UU. de A. Elijah Muhammad fue la figura clave en este desarrollo. Su nombre de nacimiento era Elijah Poole, era hijo de un predicador bautista en el estado de Georgia que se mudó a Detroit en 1923. Allí conoció a W. D. Fard, el fundador de un movimiento sepa-

<sup>2</sup> División de la Población de las Naciones Unidas, *World Population Prospects: The 1992 Revisions* (Perspectiva de la población mundial: Revisión de 1992) (Nueva York: Naciones Unidas, 1993), tabla A18.

<sup>3</sup> Citado en Bruce A. McDowell y Anees Zaka, *Muslims and Christians at the Table* (Musulmanes y cristianos a la mesa) (Phillipsburg, N.J.: P&R Publishing, 1999), p. 4.

ratista negro conocido como la “Nación perdida-encontrada del islam en el desierto de Estados Unidos de América”. En 1935, Elijah Muhammad se convirtió en el líder de este grupo, que siguió creciendo a pesar de sus divisiones internas y ciertas enseñanzas nada ortodoxas (como ¡la deificación por parte de Elijah de Fard como Alá!).

Malcom X sigue siendo el líder nacional más prominente que ha surgido de este movimiento. Un pensador brillante y orador fogoso, hizo un peregrinaje a La Meca poco antes de su asesinato en 1965. El libro *Autobiography of Malcom X* (Autobiografía de Malcom X) ha llegado a ser un clásico de la literatura estadounidense y una introducción al islamismo para muchos nuevos conversos. En los últimos años, Wallace Dean Muhammad, hijo de Elijah, ha buscado alinear más de cerca este movimiento con el islamismo ortodoxo internacional. Este enfoque fue rechazado por Louis Farrakhan, quien surgió como el líder más carismático y controversial en el avivamiento de la nación del islam. El 6 de octubre de 1995, encabezó la famosa “Marcha de un millón de hombres” en la ciudad de Washington. Además de a muchos musulmanes, este evento atrajo a participantes cristianos que simpatizaban con el rigor moral de Farrakhan y su llamado a la disciplina, aunque no con sus creencias doctrinales en particular.

Aparte del éxito de estos movimientos musulmanes negros, tenemos que decir que la mayoría de los musulmanes en los Estados Unidos de América son inmigrantes y descendientes de éstos. Comenzando en 1875, han llegado a estas playas desde todos los rincones del mundo islámico. Representan numerosos trasfondos étnicos y lingüísticos, al igual que diversas tradiciones políticas. Se les encuentra en casi todos los sectores: son médicos, hombres de negocios, obreros automotrices, estudiantes universitarios, dueños de restaurantes, técnicos y empresarios. Su impacto cultural es notado en las comunidades estadounidenses. Por ejemplo, el reportero de un periódico en Filadelfia, Pensilvania, ha observado que “durante los últimos veinte años... la cantidad de familias musulmanas en la región

**Los cristianos  
necesitan  
informarse  
debidamente  
acerca de  
la religión  
islámica.**

se ha cuadruplicado, y únicamente en la ciudad, el número de mezquitas se ha quintuplicado a 30. Hace diez años, había quizá apenas unos dos mercados de carne *halal*, que obedecen las reglas dietéticas islámicas; ahora hay por lo menos 10. Había quizá sólo un restaurante *halal*, ahora hay por lo menos media docena”<sup>4</sup>.

Lo que observara este reportero hace diez años, ha llegado a ser una tendencia importante en todas las ciudades grandes, y aun en pueblos pequeños, a lo largo y

ancho de los Estados Unidos de América y Canadá. La presencia musulmana se siente también de otras maneras. En el mes de junio de 1991, Siraj Wahaj, un converso negro al islamismo, fue el primer musulmán que guió la oración diaria de la Cámara Nacional de Representantes. Ocho meses después (febrero de 1992), Wallace Dean Muhammad dirigió las oraciones de apertura en el Senado de los Estados Unidos de América. Los capellanes musulmanes realizan ahora servicios religiosos regulares para los seguidores islamitas en las fuerzas armadas de los Estados Unidos de América. El 15 de septiembre del 2001, cuando el Dr. Billy Graham se dirigió a una nación de duelo en la Catedral Nacional en Washington, secundándolo en este culto de oración y recordación había imames musulmanes, al igual que rabíes judíos, pastores cristianos y sacerdotes.

Las comunidades musulmanas están creciendo en Estados Unidos de América debido tanto a conversiones como a inmigración. La Asociación de estudiantes musulmanes, organizada en 1963, publica un periódico mensual titulado *Islamic Horizons* (Horizontes islámicos). Este periódico procura corregir conceptos equivocados sobre el islam y comunicar el mensaje

del profeta Mahoma a estudiantes y profesores no musulmanes. Con fines similares, el Concilio musulmán estadounidense, iniciado en 1990, trabaja para dar a los musulmanes una voz en cuestiones éticas y políticas. Entre otras cosas, este grupo quiere oponerse a la noción de que los principios estadounidenses de moralidad y justicia se basan únicamente en la tradición judeo-cristiana. Favorecen la idea más inclusiva de que tales valores se derivan de la tradición judeo-cristiana-musulmana.

En el futuro cercano, los musulmanes ciertamente seguirán siendo una parte cada vez mayor de la vida cotidiana mayoritaria de EE. UU. de A. y Europa. Esto significa que aumentarán las oportunidades tanto para el diálogo entre las religiones como para el testimonio cristiano. En lugar de reaccionar con desconfianza, temor o apatía, los cristianos necesitan informarse debidamente acerca de la religión islámica y también comprender las enseñanzas que caracterizan su propia fe cristiana. Sin esto, ¿cómo podemos alcanzar con amor como el de Cristo y con la sabiduría del Señor a nuestros vecinos y amigos musulmanes? Como dijera un líder evangélico británico hace poco: “Dios estaba tan interesado en que los musulmanes escucharan el evangelio que ha traído los campos misioneros a las iglesias”<sup>5</sup>.

## Cinco pilares

No importa de dónde procedan los musulmanes ni qué idioma hablen, todos ellos comparten ciertas creencias, y ciertas prácticas características que los distinguen de otros grupos religiosos. Es cierto que no todos los musulmanes son consecuentes en sus creencias o devotos en las prácticas de su religión. Hay muchos musulmanes nominales, tal como hay muchos cristianos nominales. Además, por todo el mundo musulmán está el fenómeno del *islam folclórico*, término que describe la filosofía de muchos musulmanes comunes que aceptan creencias y prácticas mágicas que difieren de las facetas formales del islam oficial. En su fascinante libro *The Unseen Face of Islam*

<sup>4</sup> Allen Sipsess, “Keeping Faith in Growing Numbers” (Manteniendo la fe en números crecientes) (Philadelphia Inquirer, 25 de julio de 1993), A-10.

<sup>5</sup> George, *Church Planting in the Muslim World*, p. 4.

(El rostro invisible del islam), Bill Musk describe el mundo del islamismo popular, con su veneración a los santos, rituales de divinización y encuentros con poderes<sup>6</sup>. No obstante, por más variantes que sean sus prácticas, hay ciertos principios básicos y obligaciones religiosas que todos los musulmanes reconocen como dadas por Dios. En el centro de la fe musulmana se encuentran los “cinco pilares” del islam.

### *Sahadah*

Esta sencilla confesión de fe en una frase es la base de todo lo que los musulmanes enseñan y creen: “Testifico que no hay más dios que Dios [Alá] y que Mahoma es el mensajero de Dios”. La palabra que hemos traducido como “mensajero”, en árabe es *rasul*, que a veces se traduce como “enviado”, “profeta” o “apóstol”. *Rasul* se refiere a cierta clase de profeta que ha sido enviado divinamente para promulgar la ley santa de Dios, el *saria*. Otros antes de Mahoma habían cumplido este oficio: Adán, Abraham, Moisés, David, Jesús. Mahoma no fue el primero de los mensajeros especiales de Dios, pero es el último: el “sello de los profetas”. En el sermón final predicado antes de morir, Mahoma declaró que después de él no habría otro profeta o apóstol y que no nacería ninguna religión nueva después del islam. El *Sahadah* es tan básico para la identidad musulmana que literalmente está cosida (en árabe) en la bandera nacional de Arabia Saudita. Este credo sencillo pero de tanto alcance constituye el acceso al islam, que no tiene sacramentos ni sacerdotes ni ritos de iniciación, tales como el bautismo. Recitar solemnemente esta confesión de fe, con sinceridad, en presencia de por lo menos dos testigos, en el árabe original (*la ilaha illa Allah*), es llegar ser un musulmán.

Esta declaración no sólo afirma el hecho de que Mahoma fuera profeta y que Dios es uno, en orden invertido, sino que también hace una importante declaración negativa que es central a toda la teología musulmana. “No hay más Dios” que Dios. Al afirmar a este único Creador-Dios supremo y soberano,

el *Sahadah* descarta a todos los demás que pretenden ser divinos. Repudia fuertemente a todos los pseudo-dioses y los presuntos dioses. El principio de unidad divina (*tawhid*) excluye toda idolatría. El peor pecado imaginable, desde la perspectiva musulmana, es identificar o asociar algo creado con el Creador. Este pecado de “asociación con Dios” se llama *shirk* en árabe (algunos musulmanes no están de acuerdo que se deba traducir términos como este, ya que cualquier traducción ha perdido las implicaciones que hay en los términos árabes). Los que lo cometen son llamados *mushrikun*. Ser un *mushrik* es atribuirle a otra cosa aparte de a Dios el poder, el derecho, el culto, el conocimiento, la soberanía y la majestad que debidamente le pertenecen sólo a él.

La recitación del *Sahadah* sirve como una expresión de este sometimiento a Dios. Este es el centro de la auténtica fe islámica. El *Sahadah* es susurrado al oído del recién nacido. Es repetido a lo largo de la vida en la serie diaria de oraciones obligatorias. Y se recita nuevamente sobre el cuerpo del musulmán a punto de ser sepultado. El *Sahadah* es también parte del llamado diario a la oración pregonado durante siglos desde los minaretes musulmanes alrededor del mundo. Rudyard Kipling, reconocido viajero y hombre británico de letras, nos dejó sus impresiones al escuchar este pregón en la lejana India:

“*Allahu akbar*” [Alá es el más grande], luego una pausa mientras otro muecín en algún lugar en dirección al Templo de Oro se hace eco: “*Allahu akbar*”. Vez tras vez, cuatro veces en total, y desde sus camas, una docena de hombres ya se ha levantado. “Doy testimonio que no hay más dios que Dios”. ¡Qué pregón espléndido es la proclamación del credo que saca a los hombres de sus camas por docenas a medianoche! Una vez más

**El peor pecado imaginable es identificar o asociar algo creado con el Creador.**

<sup>6</sup> Bill Musk, *The Unseen Face of Islam: Sharing the Gospel with Ordinary Believers* (El rostro invisible del islam: Compartiendo el evangelio con creyentes comunes) (East Sussex: MARC Evangelical Missionary Alliance, 1989).



trueno con la misma frase, temblando por la vehemencia de su voz: y entonces, desde lejos y desde cerca, la noche resuena con “Mahoma es el apóstol de Dios”. Es como si estuviera lanzando su desafío al lejano horizonte, donde los relámpagos del estío juegan y brincan como una espada desenvainada... Las iglesias cristianas pueden comprometerse con imágenes y capillas donde los indignos o tímidos pueden traficar con santos accesibles... Islam no tiene más que un púlpito y una afirmación escueta —viviendo o muriendo, sólo una— y donde los hombres han recitado esa creencia ardiente a través de los siglos, el aire todavía tiembla ante ella<sup>7</sup>.

### Zalá

Cinco veces al día: justo antes del amanecer, al mediodía, a la media tarde, justo después del anochecer y nuevamente alrededor de medianoche, se requiere del musulmán devoto que se incline ante Dios en dirección a la Gran Mezquita de La Meca. La palabra *mezquita* (*masjid* en árabe) significa “lugar de postración” o “casa de oración”.

Todas las mezquitas en el mundo tienen un nicho en la pared llamado *mihrab*, que señala la dirección a La Meca, la ciudad santa hacia la cual todos los musulmanes se tornan cuando oran. En el mundo en que surgió el islamismo, uno se inclinaba humildemente postrándose en la presencia de algún gran rey o soberano imperial. Cuando los musulmanes se inclinan de esta manera ante Alá, están reconociendo la soberanía y la majestad de Dios.

El tema de la trascendencia divina es recalado por el ritual del lavamiento de manos, rostro y pies. Esta purificación se hace antes de comenzar el *Zalá*, y preferiblemente usando agua corriente. El adorador también usa una alfombrilla de oración para mantenerlo libre de contaminación y para brindarle un lugar sagrado donde postrarse. El islam no tiene ningún día sagrado de descanso que se compare al día de reposo judío o al domingo cristiano. Pero el viernes es el día designado para

<sup>7</sup> Citado en Kenneth Cragg y Marston Speight, *Islam from Within: Anthology of a Religion* (Islam desde dentro: Antología de una religión) (Belmont, Calif.: Wadsworth, 1980), p. 48.

la oración congregacional en la mezquita, a la que los hombres musulmanes (pero no las mujeres) tienen la obligación de concurrir. Como parte de sus requisitos de oración cotidiana, los musulmanes recitan siete versículos del Sura I del Corán:

Loa a Dios, dueño del universo,  
El Clemente, el Misericordioso,  
Soberano en el día de la retribución.  
A Ti es a quien adoramos, de Ti es de quien  
imploramos socorro.  
Dirígenos por el camino recto,  
Por el sendero de aquellos a quienes has colmado  
con tus beneficios;  
No por el de aquellos que han incurrido en tus iras,  
ni por el de los que se extravían<sup>8</sup>.

### Zakat

A veces traducido como “impuesto para los pobres” o “caridad”, *Zakat* se refiere a las limosnas obligatorias que se requieren de todos los musulmanes devotos. Según la tradición, el 2,5 por ciento de su entrada anual, debe ser ofrendado para *Zakat*. El Corán mismo (9:60) indica cómo deben ser usados estos fondos: “En efecto, las limosnas están destinadas a los indigentes y a los pobres, a los que los recogen, a aquellos cuyos corazones han sido ganados para el islamismo, al rescate de los esclavos, a los insolventes, a la causa de Dios y a los viajeros”.

Además de las limosnas obligatorias, los musulmanes también pueden dar ofrendas voluntarias para los pobres. El islamismo alienta este tipo de generosidad. Mahoma mismo fue un huérfano que se crió en la pobreza y nunca olvidó la importancia de cuidar a los que sufren necesidad.

La mayordomía de una vida bendecida permanece como uno de los temas principales del Corán: “¿No eras huérfano y no te ha acogido?... Te ha hallado pobre y te ha enriquecido. No emplees la violencia con el huérfano. Guárdate de rechazar al

<sup>8</sup> El Corán, Sura I (España: Editorial Alba, 2002), p. 7.

mendigo. Cuenta más bien los beneficios de tu Señor” (93:6-11). Por otro lado, una vida egoísta que no tiene en cuenta a los demás llevará inevitablemente a la condenación. El Corán advierte que cada alma es rehén de sus propias acciones. En el día final del juicio “pero los hombres de la derecha... interrogarán a los culpables diciendo: ‘¿Quién os ha conducido al *sakar* (el infierno)?’ Ellos responderán: ‘Jamás hemos orado, jamás hemos dado alimento al pobre’” (74:41-45).

### *Saum*

*Saum* se refiere al deber de participar en el ayuno anual que se realiza cada año durante ramadán, el noveno mes del calendario islámico. Ya que el año musulmán es lunar, este ayuno puede tener lugar en diversas fechas de nuestro calendario. El propósito del ayuno es cultivar la disciplina y el autocontrol y alentar la reflexión sobre el significado de la verdadera sumisión a la voluntad de Dios. El ayuno durante ramadán dura desde la primera luz del alba hasta la puesta del sol en la noche. Durante cada día del mes, los musulmanes deben abstenerse completamente de todo alimento y bebida (aun tragar saliva es prohibido). También se prohíben las relaciones sexuales. El ayuno enfatiza la igualdad de todas las personas ante Dios, ya que nadie (con excepción de niños, mujeres embarazadas y enfermos) quedan exentos de estos requisitos.

Pero, ¿por qué ayunar durante ramadán? Los musulmanes creen que el ángel Gabriel reveló por primera vez el Corán a Mahoma durante este mes. El Corán mismo hace referencia a este evento y se celebra cada año durante ramadán en lo que se denomina “la noche del destino”:

La luna del Ramadán, durante la cual descendió el *Corán* de lo alto para servir de dirección a los hombres, de explicación clara de los preceptos, y de distinción entre el bien y el mal, es el tiempo en que hay que ayunar. Todo el que vea esta luna debe disponerse en el acto a ayunar. El que esté enfermo o de viaje ayunará después un número igual de días. Dios quiere vuestro bienestar y no quiere

vuestra molestia. Quiere única mente que cumpláis el número exigido y que le glorifiquéis, porque os dirige por la senda derecha; quiere que seáis agradecidos.

2:181

### *Haj*

*Haj*, el último pilar del islam, es el famoso peregrinaje a La Meca. Los peregrinajes son una parte de muchas de las tradiciones religiosas, incluyendo el cristianismo. De joven, Jesús mismo hizo un peregrinaje a Jerusalén con José y María. A través de los siglos muchos peregrinos cristianos han visitado los sitios sagrados de la Tierra Santa, al igual que un sinnúmero de otros lugares relacionados con mártires, santos y reformadores. Cada creyente musulmán tiene la obligación de hacer el *Haj* a la Meca por lo menos una vez en la vida, a menos que se lo impida su salud o sus necesidades económicas. En Malasia, ¡el primer premio de la lotería nacional es un *Haj* a La Meca con todos los gastos pagados!

Los musulmanes en todas partes del mundo oran todos los días en dirección a La Meca. Una vez por año, durante el décimo segundo mes islámico, alrededor de dos millones de musulmanes de todos los rincones del globo se reúnen para realizar diversos ritos relacionados con el peregrinaje. ¿Por qué La Meca? Fue allí donde nació Mahoma. Fue allí también donde purificó el altar que tiene la forma de un cubo llamado *Ka'ba*, que anteriormente contenía los muchos ídolos de Arabia. Este fue el punto preciso, según la creencia musulmana, donde Abraham ofreció en sacrificio a Ismael; no a Isaac, como dice la Biblia. En el último momento Dios proveyó un animal como sustituto para que muriera en lugar de Ismael. Es significativo que los rituales del *Haj* aún incluyan el sacrificio literal de animales, aunque la mayoría de los eruditos musulmanes niegan que este acto tenga alguna significación expiatoria. No hay lugar para la expiación o redención en el concepto islámico de la salvación. Algunos musulmanes creen que cada paso tomado hacia La Meca en el curso del peregrinaje borra un pecado

cometido en el pasado, mientras que morir en el camino es ser incluido en el número de los mártires.

## El papel del Profeta

La pregunta que Jesús hizo en cuanto a sí mismo: “¿Qué pensáis acerca del Cristo? ¿De quién es hijo?” (Mat. 22:42) debe postularse también desde un punto de vista diferente de todos los que estudian la figura central en el origen del islam: “¿Qué pensáis acerca de Mahoma? ¿De quién es profeta?”. Desde el punto de vista de la teología comparada, Jesús y Mahoma en realidad no pueden ser comparados de esta manera. Para los musulmanes, Jesús es el Mesías nacido de una virgen, obrador de milagros y profeta de Dios, pero no el Hijo divino de Dios. Los cristianos, opinan ellos, son culpables del peor tipo de *shirk* porque le atribuyen divinidad a Jesús, el hijo de María. Los musulmanes creen que Jesús era “no más que un servidor (hombre) a quien hemos colmado con nuestros favores”, según cita el Corán como un dicho de Dios (43:59). Ningún musulmán pensaría en atribuirle divinidad a Mahoma. No es el Profeta sino el Corán mismo lo que ocupa un lugar en islam, similar al de Jesucristo en el cristianismo. La diferencia clave es: Según la Biblia, el Verbo eterno de Dios se hizo *carne* y habitó sobre la

tierra como un hombre judío común llamado Jesús; para los musulmanes, el Verbo eterno de Dios fue hecho *texto* en el Corán sagrado revelado a Mahoma.

No obstante, desde otra perspectiva, es imposible no comparar a Jesús con Mahoma, porque, a pesar del papel radicalmente diferente que juegan en las dos religiones, son figuras históricas clave cuya vida y obra marcaron un nuevo comienzo para el cristianismo y el islam, res-

**Ningún musulmán pensaría en atribuirle divinidad a Mahoma.**

pectivamente. El *Sabadah* mismo enlaza irrevocablemente la confesión del único Dios con la misión de su Profeta final. Como dijera cierta vez un distinguido erudito musulmán, no puede haber “una obediencia y lealtad genuina a Dios sin una obediencia y lealtad a su mensajero; ni puede haber una verdadera aceptación del testimonio de que no hay más dios que Alá sin aceptar también a Mahoma como su mensajero”<sup>9</sup>. En el Corán, Mahoma mismo enfatiza su humanidad que comparte con todas las demás personas y su papel singular como el cauce de la revelación definitiva: “Di: soy un hombre como vosotros; pero he recibido la revelación de que no hay más que un Dios” (18:110). Los musulmanes creen, entonces, que Mahoma fue un ser humano como cualquier otro. A la vez, lo consideran único dentro de la familia humana porque, por la providencia de Dios, llegó a ser el medio por el cual fue dada la revelación perfecta de Dios a los árabes y, a través de ellos, a toda la raza humana. Mahoma fue el cauce a través del cual la verdadera voluntad de Dios ha sido dada a conocer en la fe del *islam*.

A través de los siglos, cristianos y musulmanes han discrepado fuertemente con respecto al carácter y la personalidad de Mahoma. Los musulmanes también hablan de Mahoma con gran amor, respeto y gratitud. Nunca dicen o escriben su nombre sin agregar la exclamación “La paz sea sobre él”. Lo consideran como el sello de los profetas (33:40), una lámpara que brilla en la oscuridad (33:45), el ejemplo perfecto para todos los seres humanos (33:21) y una bendición para todo el mundo (21:107).

A diferencia del Nuevo Testamento, que nos cuenta la historia de Jesús, el Corán no proporciona casi ninguna información sobre la vida de Mahoma. La primera biografía de Mahoma fue escrita por Muhammad Ibn Ishaq más de mil años después de la muerte del profeta. Algunos eruditos modernos han emprendido una especie de “búsqueda del Mahoma histórico” porque les ha resultado difícil desenredar la base histórica de su vida y obra de los muchos relatos y leyendas que han circulado acerca

<sup>9</sup> Syed Muhammad al-Naqib al-attas, “Islam: The Concept of Religion and the Foundation of Ethics and Morality”, (Islam: El concepto de la religión y el fundamento de la ética y moral), en *The Challenge of Islam* (El desafío del islam), ed. Altaf Gauhar (Londres: Islamic Council of Europe, 1978), p. 48.

de él<sup>10</sup>. Para citar algunos, se cuenta que Aminah, su madre, no sufrió ningún dolor durante su embarazo y parto; que en una ocasión las piedras en las calles de La Meca vocearon su saludo cuando él pasaba cerca de ellas; que agua fluía de entre sus dedos y que en una oportunidad un lobo habló para alabarlo. Estas y otras historias acerca de Mahoma fueron pasando oralmente y fueron coleccionadas en un grupo de dichos y tradiciones llamado *jadiths*. Estos dichos cubren muchos aspectos de la vida espiritual no incluidos en el Corán mismo. Los musulmanes devotos les tienen gran respeto. A la vez, eruditos musulmanes debaten hasta qué punto debería uno interpretar algunos de estos presuntos eventos en la vida del profeta.

Aun dejando a un lado algunas de estas afirmaciones extremas hechas por tradiciones tardías, ningún cristiano puede creer lo que enseña el islamismo acerca de Mahoma sin convertirse en un musulmán. Por ejemplo, los musulmanes interpretan la promesa de Jesús (en Juan 14:16) de enviar a “otro Consolador” para guiar a sus discípulos hacia toda verdad como una predicción de la venida de Mahoma en lugar de una profecía relacionada con el Espíritu Santo. ¿Cómo es posible hacer tal afirmación? La palabra griega traducida “Consolador” (“Consejero” o “Ayudador” en algunas traducciones) es *paracletos*. No obstante, los eruditos musulmanes sugieren que la palabra original en este texto del Evangelio de Juan es *periclytos* (el alabado). Esta es la traducción griega de la palabra *Ahmad*, uno de los nombres dados al profeta en el Corán (61:6). Allí Jesús es citado como si dijera: “Yo soy el apóstol de Dios, enviado hacia vosotros... para anunciaros la venida de un apóstol después de mí cuyo nombre será Ahmad”. No hay lecturas variantes, ni ninguna otra evidencia, que apoye esta aparente corrupción del texto en ninguno de los más de 5.000 manuscritos del Nuevo Testamento griego que han perdurado. No obstante, este ejemplo ilustra un punto importante en el debate sobre la Biblia entre cristianos y musulmanes.

<sup>10</sup> Ver Frank Peters, “The Quest for the Historical Muhammad” (La búsqueda del Mahoma histórico) (*International Journal of Middle East Studies*, 23, 1991), pp. 291-313.

Como hemos visto, la teología musulmana reconoce a Moisés, David y Jesús como auténticos profetas de Dios y precursores de Mahoma. El Pentateuco, el libro de los Salmos y los Evangelios también son reconocidos como libros santos divinamente inspirados por Dios. Pero la fidelidad de estos escritos es socavada por la afirmación de que eruditos judíos y cristianos los han alterado, cambiando su significado, como lo ilustra la disputa sobre la promesa de Jesús en Juan 14:16. En cambio, el Corán, dicen los musulmanes, es la revelación perfecta de Dios que reemplaza a todos los escritos sagrados producidos antes que él. El Corán en sí no enseña explícitamente que las Escrituras anteriores fueron corrompidas y que ya no son dignas de confianza. Esta teoría fue desarrollada más adelante por eruditos musulmanes para explicar las diferencias irreconciliables entre el Corán y la Biblia. Como lo dijera W. Montgomery Watt, el gran erudito del Islam: “La formulación de esta doctrina [la supuesta corrupción de la Biblia] es el primer ejemplo importante de lo que llegó a ser una práctica normal entre eruditos musulmanes, a saber, la exaltación de un dogma teológico por sobre la realidad histórica”<sup>11</sup>.

Lo que está en juego en este debate no es meramente una discusión sobre hermenéutica sino más bien una división en el concepto de lo que constituye la autoridad religiosa. Los cristianos no pueden aceptar las afirmaciones de la teología islámica en cuanto a Mahoma, pero, ¿existe alguna percepción por medio de la que podamos reconocer las muchas cosas veraces que dijo como una revelación auténtica de Dios? O, postulando la pregunta de otra manera: ¿Es posible arribar a una evaluación más positiva de Mahoma que la que han permitido las calumnias cristianas tradicionales?

<sup>11</sup> W. Montgomery Watt, *Early Islam* (El islam antiguo) (Edimburgo: Edinburgh Univ. Press, 1990), p. ix.

*En el  
Corán hay  
mucho que  
coincide con  
la revelación  
de Dios en  
la Biblia.*

En la Edad Media, por ejemplo, muchos pensaban que Mahoma era un ex cardenal de la iglesia que se había enojado y que había dado comienzo al islamismo porque no fue elegido papa. Otra historia vulgar, que circulaba ampliamente, era que unos cerdos lo habían matado mientras orinaba. Ninguna de las dos historias se basan en la verdad, pero por muchos años muchos cristianos las repetían y creían<sup>12</sup>. Tales historias ya no son repetidas por apologistas cristianos responsables (como Norman Geisler y Abdul Saleeb, quienes tratan extensamente el tema de Mahoma [y cómo es percibido por los cristianos al igual que los musulmanes] en su libro *Answering Islam: The Crescent in the Light of the Cross* [Respondiendo al islam: La media luna a la luz de la cruz]<sup>13</sup>).

Colin Champan, un erudito británico sobre el islam, ha identificado cuatro posibles respuestas que los cristianos pueden tener para Mahoma y su mensaje:

1. Algunos cristianos creen que el islam fue inspirado por el diablo y que el ángel Gabriel, quien, según dicen, transmitió el Corán a Mahoma, era en realidad un espíritu demoníaco. Creen que Mahoma mismo fue la encarnación del anticristo o el falso profeta, cuya venida fue anunciada en las Escrituras. Algunos afirman que el Corán, como el Libro de Mormón, no debe ser leído por los cristianos verdaderos, no sea que sus mentes se corrompan y sean desviadas por sus enseñanzas malignas.
2. Mientras que no niega que Satanás tiene la habilidad de disfrazarse como ángel de luz y de fomentar la resistencia al evangelio, un segundo concepto se niega a señalar al islam como un caso especial de control demoníaco. La Biblia dice que *todo el mundo*, no sólo el mundo islámi-

<sup>12</sup> Ver Charles Kimball, *Striving Together: A Way Forward in Christian-Muslim Relations* (Esforzándose juntos: Un camino hacia adelante en las relaciones cristiana musulmanas) (Maryknoll, N.Y.: Orbis, 1991), pp. 40, 41. Norman Daniel, *Islam and the West: The Making of an Image* (El islam y el Occidente: La creación de una imagen) (Oxford: One World, 1993). En cuanto a las diversas maneras como Mahoma ha sido considerado a través de los siglos, ver Gabriel Said Reynolds, "Muhammad Through Christian Eyes" (Mahoma a través de ojos cristianos), *Books and Culture* (8/1, 2001), pp. 6-8.

<sup>13</sup> Norman L. Geisler y Abdul Saleeb, *Answering Islam: The Crescent in the Light of the Cross* (Respondiendo al islam: La media luna a la luz de la cruz) (Grand Rapids: Baker, 1993).

co, está bajo el poder del maligno (1 Juan 5:19). Además, hay mucho en el Corán que coincide con la revelación de Dios en la Biblia. Debemos afirmar lo que tenemos en común pero también ayudar a los musulmanes a comprender su necesidad de Jesús y a ver la verdad de que la redención sólo se encuentra en él.

3. Otra perspectiva señala el papel de Mahoma al rechazar el politeísmo y la idolatría de su cultura árabe nativa. El monoteísmo del islam es comparado con el del Antiguo Testamento, aunque la naturaleza de Dios en la Biblia no es idéntica a la de Alá en el Corán. También es reconocido que las bendiciones del pacto dadas a Israel fueron cumplidas en Jesucristo y no reservadas para ser dispensadas posteriormente en la economía divina. Una expresión de este concepto afirma que debemos considerar que Mahoma es "d. de J.C. cronológicamente pero a. de J.C. en cuanto a la información que dispensa"<sup>14</sup>.
4. Un cuarto punto de vista considera a Mahoma como un auténtico profeta para los musulmanes. Afirma que realmente fue el mensajero de Dios para los pueblos árabes de su época, y que el islam es una senda a Dios que tiene la misma validez que la senda cristiana revelada en la Biblia y en Jesucristo<sup>15</sup>. Muchos de los que tienen este punto de vista no ven razón alguna por la que los musulmanes deban ser persuadidos a ser seguidores de Jesús, porque el islam les proporciona todo lo que necesitan para conocer y servir a Dios.

¿Cómo hemos de evaluar estos cuatro puntos de vista? La primera alternativa le da al diablo demasiado mérito. Ignora la realidad de que los seres humanos en su estado caído y depravado (ya sea que vivan en la ciudad de Nueva York o La Meca) tienen plena capacidad para desviarse de la senda derecha, sin una intervención demoníaca especial. Este concepto también hace ca-

<sup>14</sup> Charles Kraft, *Christianity in Cross-Cultural Perspective: A Study in Dynamic Biblical Theologizing* (El cristianismo desde una perspectiva transcultural: Un estudio sobre teología bíblica dinámica) (Maryknoll, N.Y.: Orbis, 1981), p. 402.

<sup>15</sup> Ver Colin Champan, *Cross and Crescent* (Cruz y Media Luna) (Leicester: Inter-Varsity Press, 1995), p. 233.

so omiso a la verdad de que Dios se revela a sí mismo en la naturaleza, al igual que en la conciencia de todas las personas en todas partes. Como argumenta Pablo en Romanos 1 y 2, esta revelación general es la base de nuestra responsabilidad, del hecho de que uno “no tiene excusa” ante Dios (Rom.1:20). Pablo no enseña que este conocimiento general de Dios resulte en una relación de salvación con Dios. Pero sí dice que Dios “jamás dejó de dar testimonio de sí mismo” en cada corazón humano (Hech. 14:17, ver también Hech. 17:27-30). Por lo tanto, cuando Mahoma destruyó los ídolos fabricados por los hombres en La Meca e instó al pueblo a que se volviera al único creador Dios, hizo algo en coincidencia con la fe bíblica, aun cuando este acto, y el sistema religioso que se desarrolló de él, no puede ser considerado como parte de la historia sagrada del pacto con su pueblo. Pero decir esto no significa que tenemos que adoptar la cuarta opción enunciada: una perspectiva que relativiza las afirmaciones tanto de la verdad del cristianismo como del islamismo. Las opciones dos y tres parecen coincidir mejor con los hechos históricos al igual que con la integridad del evangelio bíblico.

## Momentos decisivos

Antes de dejar atrás la historia de Mahoma, sería bueno resumir los eventos y momentos principales decisivos de su vida:

- 570: Mahoma nació en la ciudad comercial de la Meca. Quedó huérfano a una temprana edad, fue criado por su tío, Abu Talib, quien lo llevó en viajes a Siria y le enseñó el oficio de administrador de caravanas. En esa época, Mahoma era conocido como *al-Amin*, el “digno de confianza”.
- 595: Mahoma contrajo matrimonio con Jadiya, una viuda adinerada veinticinco años mayor que él. Tuvieron varios hijos, incluyendo una hija llamada Fátima. Fátima más adelante contrajo matrimonio con Alí, uno de los sucesores (llamados califas) de Mahoma después de su muerte.

- 610: Durante el mes de ramadán de este año, mientras meditaba en una cueva del monte Hira, cerca de La Meca, Mahoma recibió la primera de las revelaciones que más adelante constituirían el Corán. Los musulmanes creen que el ángel Gabriel se le apareció a Mahoma con un mandato: “Lee” (96:1, literalmente “*haz qur’an*”). Estas visitaciones continuaron intermitentemente durante los siguientes veintitrés años. Mahoma, quien no sabía ni leer ni escribir, simplemente recitaba a otros lo que le había sido dicho. Estos dichos fueron memorizados y puestos por escrito por otros y, de este modo, nació el Corán.
- 619: Un año marcado por la muerte de su tío y de Jadiya, su amada esposa, con quien compartió una relación monógama durante veinticuatro años. Más adelante, se casaría con una cantidad de mujeres, y excedió con permiso divino las cuatro esposas que el Corán permite al hombre (33:50).
- 620: El viaje nocturno de Mahoma (17:1). En esta experiencia, se dice que Mahoma fue llevado por Gabriel a Jerusalén, donde ahora se levanta la Cúpula de la Roca. Cabalgando en Buraq, su fabuloso corcel, Mahoma ascendió, uno por uno, a los siete cielos, donde se encontró con los profetas que habían venido antes que él: Moisés, Jesús, Abraham y Adán. Al acercarse al velo de la “unidad divina” más allá del séptimo cielo, le fue dada una visión de Dios sobre su trono, una experiencia de luz y resplandor enceguedores. Los musulmanes difieren en cuanto a que el “viaje nocturno” haya sido un evento real o algo de una naturaleza más mística. Los musulmanes lo conmemoran todos los años. Esto ayuda a explicar por qué Jerusalén es considerada una ciudad santa por los musulmanes al igual que por los cristianos y los judíos. Algunos eruditos han sugerido que el “viaje noctur-

no” de Mahoma es comparable a la transfiguración de Jesús. Ambos eventos incluyen una experiencia de luminosidad divina y un encuentro con profetas de una dispensación anterior.

- 622: El año de la migración de Mahoma o su huida a Medina. La predicación de Mahoma acerca de un solo Dios llegó a ser una amenaza que generó un conflicto con los líderes de La Meca, quienes estaban haciendo abundantes ganancias con su patrocinio del culto a los ídolos. El *Hijra*, o huida a Medina marcó un nuevo comienzo para Mahoma y sus seguidores. Desde ese momento en adelante, islam se definió como una comunidad política y militar (al igual que espiritual). Mahoma era no sólo el profeta sino también el gobernante y comandante en jefe de sus fuerzas armadas. Mahoma mismo dirigió compañías militares y fue herido una vez en el campo de batalla. Aunque sufrió algunas derrotas, logró una gran victoria sobre sus enemigos en la batalla de Badr en el año 624. En otra ocasión, ordenó el ajusticiamiento de varios cientos de hombres judíos que habían intentado derrocar el régimen musulmán en Medina. El año 622 es el cumpleaños del islam, y toda historia posterior se designa d. de h. (“después de hijra”).
- 630: Este año (8 d. de h.), luego de consolidar su poder en Medina, Mahoma marchó a La Meca con un ejército de diez mil hombres. La ciudad se rindió, y aseguró la ascendencia del islam en Arabia. Mahoma ordenó la destrucción de los ídolos paganos en el *Ka'ba*. Participó personalmente en esta purificación iconoclasta rompiendo con sus propias manos, el ídolo-paloma hecho de madera que colgaba del techo del santuario.
- 632: Mahoma murió y fue sepultado en Medina. Los primeros cuatro califas que lo sucedieron consolidaron el poder de la comunidad musulmana. Fueron Abu Bakr (632-34), Umar (634-44), Uthman (644-56) y Alí

(656-61). En el año 732, para cuando Carlos Martel hizo retroceder los ejércitos musulmanes en la batalla de Poitiers (una ciudad a unas doscientas millas al sur de París), exactamente un siglo después de la muerte de Mahoma, islam había llegado a ser una fuerza política dominante en el mundo. Pero un debate sobre el sucesor de Mahoma llevó a un cisma importante en el mundo musulmán, un cisma que continúa hasta el día de hoy. Los musulmanes sunníes consideran el periodo de los primeros cuatro “bien guiados” califas como una “edad de oro” islámica. En cambio, los chiítas (de *shiat ali*, el partido de Alí) consideran a los primeros tres califas como usurpadores que debían haber permitido que Alí, primo y yerno de Mahoma, lo sucediera en primer lugar. Otras diferencias teológicas, legales y políticas han separado aún más a estas dos ramas del islam. En la actualidad, alrededor del 90 por ciento de los musulmanes del mundo son sunníes. Los chiítas están concentrados mayormente en Irán.

## CAPÍTULO DOS

# LAZOS QUE UNEN, CICATRICES QUE DUELEN

Islam fue un recordatorio perpetuo al cristianismo de su fracaso en representar verdaderamente a su Señor. Porque si lo hubiera hecho, Mahoma hubiera sido un cristiano.

WILLIAM HENRY TEMPLE GAIRDNER

**E**n el centro de la fe cristiana hay tres creencias fundamentales que el islam siempre ha rechazado: la Trinidad, la encarnación y la redención por gracia divina a través de la cruz de Jesucristo. En los capítulos siguientes consideraré en detalle estas diferencias. Pero primero tenemos que reconocer que el cristianismo y el islam, junto con el judaísmo, tienen una cantidad de cosas en común. En este capítulo, investigaré cinco afinidades que enlazan al judaísmo, al cristianismo y al islamismo, aunque tienen significados diferentes y énfasis divergentes aun aquí. Luego examinaré brevemente cómo el testimonio cristiano en el mundo musulmán se ha visto afectado por la larga historia de antagonismos mutuos.

### Afinidades a pesar de la división

Desde una perspectiva, todas las religiones son prácticamente la misma cosa: la finitud de la vida, el significado de la muerte, cómo encontrar un sentido de propósito en un mundo lleno de sufrimiento y dolor, y los anhelos profundos del cora-



zón humano. No obstante, desde el punto de vista de la revelación bíblica, la fe cristiana no puede ser considerada como “meramente otra religión”. La Biblia enseña que Dios mismo ha intervenido para rescatar del pecado y de la locura a los seres humanos perdidos y brindarles lo que ninguna religión, incluyendo el cristianismo que se entiende como un “sistema religioso”, puede darles jamás, a saber, vida eterna. Aun así, en algunas de sus prácticas y supuestos básicos, el cristianismo tiene un parecido impresionante con sus dos primos semitas: el judaísmo y el islam.

Cada una de estas comunidades religiosas se originó en el Medio Oriente, y cada una se considera relacionada de una manera especial con el patriarca Abraham. A veces se denominan “hijos de Abraham”, al igual que “pueblo del Libro”. Son *históricas*; tienen sus raíces en la historia. Son *escriturales*; tienen textos sagrados y libros santos que consideran divinamente inspirados. Son *monoteístas*; profesan adorar a un Dios, no a muchos. Son *misioneras*; tienen una visión mundial de extender su mensaje a todos los pueblos. Son *impulsadas por un propósito*; creen que la historia marcha hacia un final determinado divinamente, a un gran final en que jugarán un papel importante.

### *Históricas*

Los judíos, los cristianos y los musulmanes afirman al unísono que el Creador Todopoderoso del cielo y de la tierra ha dado a conocer firmemente su voluntad en el curso de la historia humana. El judaísmo, el cristianismo y el islamismo son todas religiones “históricas” en las que se rechaza la idea de que la vida sea una enorme rueda que da vueltas y vueltas año tras año, como el ciclo de las estaciones. La historia es el campo de la actividad de Dios. Interviene directamente en el curso de la historia hacia su predestinado final. Pero cada una de estas tradiciones tiene su propio hito o evento, un momento definitorio que da identidad a la comunidad de fe y proporciona la clave para comprender la historia misma. Para los judíos, este

evento fue el éxodo. El éxodo no sólo liberó a los esclavos hebreos del cautiverio en Egipto sino que también llevó al momento cuando fue dada la ley y cuando Dios renovó su pacto con su pueblo. Para los cristianos, el evento decisivo único de la historia de la salvación es la encarnación: “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros” (Juan 1:14). Tan significativo fue este evento que los cristianos han marcado desde entonces el tiempo basándose en él: a. de J.C. (antes de Jesucristo) y d. de J.C. (después de Jesucristo).

También para los musulmanes, Dios es el Señor de la historia. Ha dado a conocer su voluntad a través de los profetas, unos 124.000 desde Adán hasta Mahoma. La mayoría de estos profetas son desconocidos, pero el Corán menciona por nombre a veinticinco de ellos. Como hemos visto, es el Corán, no Mahoma mismo, la revelación única de Dios en la historia que corresponde a la encarnación en el cristianismo. Mahoma es meramente el mensajero de Dios a través del cual el libro sagrado del cielo fue transmitido a la tierra, tal como (para los cristianos) la Virgen María fue la vasija por medio de la cual el Verbo eterno de Dios fue hecho carne.

### *Escriturales*

El judaísmo, el cristianismo y el islam son religiones literarias. Cada una posee un cuerpo de escritos santos que creen que son divinamente inspirados y normativos para la vida y la fe de la comunidad. Para los judíos, es la Tora, que significa “instrucción divina”. Para los cristianos protestantes, es el conjunto de treinta y nueve libros del Antiguo Testamento y los veintisiete libros del Nuevo Testamento (los católicos romanos y los ortodoxos agregan varios libros más al Antiguo Testamento). Para los musulmanes, es el Corán, que, según creen, es la Palabra de Dios revelada textualmente a Mahoma a lo largo de las últimas décadas de su vida. El Corán es más o menos del mismo tamaño que el Nuevo Testamento. Contiene 114 capítulos, llamados *suras*, y unos 6.000 versículos, llamados *ayas*, una palabra que significa literalmente “señal”. (Por lo tanto, los *ayatollah* son

líderes religiosos [entre los musulmanes shiítas] que se cree que son “la señal de Alá”). Los *suras* están, no en orden cronológico, sino en orden descendiente según su tamaño, el más largo primero, el más corto al final. Existen ochenta y seis *suras* Meca y veintiocho *suras* del periodo medio de la vida de Mahoma. Todos los musulmanes creen que la revelación del Corán fue milagrosa. ¿De qué otra manera, se preguntan, puede un analfabeto administrador de caravanas de camellos transmitir sin errores semejante mensaje largo y complejo de Dios?

El Corán, al igual que la Tora judía y la Biblia cristiana, ha inspirado una vasta biblioteca de exégesis, exposiciones y comentarios. No ha sido sino hasta hace poco que algunos eruditos han comenzado a aplicar los métodos de análisis histórico-críticos al texto del Corán. La mayoría de los musulmanes consideran esta empresa con desdén y la ven como un ejemplo de incredulidad e imperialismo espiritual. Cuando Salman Rushdie publicó sus *Versos satánicos*, una novela imaginaria e irreverente acerca de Mahoma y el Corán, fue sentenciado a muerte por el Ayatollah Khomeini, líder religioso de Irán —aunque, por suerte para Rushdie, este veredicto, o *fatwa*, no se ha llevado a cabo—.

¿Hemos de pensar en una “batalla de los libros” entre la Biblia cristiana y el Corán musulmán? Aunque hay similitudes entre ambos, hay también diferencias cruciales. El Corán fue revelado a sólo una persona durante un periodo de veintitrés años. La Biblia fue escrita por docenas de individuos en varios idiomas en el curso de más de un milenio. Desde el principio, los cristianos han recalcado la importancia de traducir la Biblia a todos los idiomas del mundo. Se han establecido con ese propósito grupos misioneros especiales, como son los “Traductores bíblicos Wycliffe” de la Biblia. Los cristianos creen que el evangelio puede penetrar todas las culturas. Se esfuerzan por lograr que el mensaje de Jesucristo y su amor sean conocidos por todos los pueblos del mundo en el contexto total de su vida, historia e idioma. Los musulmanes ven el Corán de una manera muy diferente: sólo el original en árabe

es el Corán, Palabra de Dios. Durante siglos los eruditos musulmanes se negaron rotundamente a traducir el Corán. Aun ahora, las traducciones del Corán son consideradas como meras interpretaciones que carecen del espíritu y la autoridad del original.

También ciertos grupos cristianos han hecho afirmaciones similares con respecto a versiones específicas de la Biblia. Durante muchos años, el catolicismo romano le otorgaba una posición especial a la Biblia en latín. Algunos protestantes conservadores de habla inglesa todavía dicen que sólo la versión King James tiene autoridad. Pero estas son distorsiones de lo que el cristianismo entiende por Sagradas Escrituras. Aunque la Biblia fue inspirada en los privilegiados idiomas de la revelación, griego, hebreo y arameo, su intención es ser para “toda raza, lengua, pueblo y nación” sobre la tierra (Apoc. 5:9).

### *Monoteístas*

El judaísmo, el cristianismo y el islam comparten la misma pasión por un solo Dios, el Creador y Señor trascendente de todo lo que existe. El rechazo de la idolatría se manifiesta inherentemente en el “no tendrás otros dioses delante de mí” de los Diez Mandamientos, al igual que en el “No hay más Dios que Dios” del *Sabadah*. Rechazar los ídolos es también uno de los temas principales del Nuevo Testamento. Pablo describe el proceso de conversión a Jesús como un apartarse de los ídolos para servir al único Dios vivo (1 Tes. 1:9). Juan termina su primera epístola con un mandato urgente: “Hijitos, guardaos de los ídolos” (1 Jn. 5:21).

En las religiones monoteístas, la idolatría tiene que ser rechazada a toda costa, porque el único Dios, el único Dios ver-

***El judaísmo,  
el cristianismo  
y el islamismo  
comparten la  
misma pasión  
por un solo  
Dios.***

dadero, demanda una lealtad total. Éste es el origen de las afirmaciones exclusivas, tan ofensivas para el oído moderno, hechas por cada una de estas tradiciones abrahámicas. Como dice el salmista acerca de Dios: “Ha manifestado sus palabras a Jacob, sus leyes y sus decretos a Israel. *No ha hecho esto con otras naciones*” (Sal. 147:19, 20; énfasis agregado). Los cristianos creen que Jesucristo es no sólo el único Hijo de Dios y único Salvador del mundo sino también el futuro Juez y Rey de todo. Aunque el islam nunca podría aceptar una afirmación así en cuanto a Mahoma, sí lo considera el último profeta de Dios, el mensajero principal a través del cual el único camino verdadero y definitivo a Dios ha sido revelado para todos los tiempos.

Algunos eruditos han argumentado que el monoteísmo es inherentemente racista, opresivo y violento, no hay más que recordar las muchas guerras santas libradas en nombre del único Dios verdadero. Pero se podría argumentar igualmente que estas tendencias, aunque históricamente muy ciertas, representan un rechazo de hecho del auténtico monoteísmo. En otras palabras, cuando elevamos una raza, tribu o ideología en particular al lugar que por derecho le pertenece únicamente a Dios, retrocedemos a una especie de politeísmo práctico: negro o blanco, izquierda o derecha. Lo destructor y lo maligno en la vida humana no brotan de la dedicación al único Dios verdadero; en cambio, son una señal de un regreso a los ídolos.

### *Misioneras*

Con su particularidad étnica y su falta de evangelización agresiva, el judaísmo quizá no parezca caber en este tema. Pero el carácter misionero de la vocación de Israel procede sin ninguna duda de las Escrituras hebreas. Dios quería que Abraham y sus descendientes fueran “luz para la naciones” (Isa. 49:6), y los profetas vez tras vez los llamaron para que volvieran a esta misión. La Ley fue dada a Israel no como su posesión particular sino a fin de que la cumplieran “ante los ojos de los pueblos” (Deut. 4:6) de manera que también otros pudieran reconocer la maravillosa gloria de Dios. El impulso misionero del cris-

tianismo se deriva no sólo del mandato de Jesús: “Id y haced discípulos” (Mat. 28:19) sino también de la modalidad de su propia vida y su propio ministerio. Al extenderse para alcanzar en amor y gracia a toda clase de personas —mujeres samaritanas, centuriones romanos, intelectuales griegos y otros— Jesús demostró que su mensaje era para todas las personas en todas partes. Cuando la iglesia primitiva decidió incluir a los gentiles junto con los judíos como seguidores de Jesús, esta decisión tuvo implicaciones de amplio alcance. Así el cristianismo surgió como una religión universal, que incluía muchas diferentes razas, culturas y grupos idiomáticos.

El islam comparte con el judaísmo y con el cristianismo una mentalidad misionera que abarca todo el mundo. Cuando Mahoma reconstituyó la comunidad musulmana en Medina después del *Hijra*, hizo de la creencia en Alá, no los lazos de tribus y familias, la base de la participación en el *ummah*. Este nuevo inclusivismo contribuyó sin duda a la asombrosa expansión del islam desde los Pirineos hasta el Himalaya; mercaderes musulmanes, no menos que los soldados musulmanes, llevaron el mensaje de Mahoma a lo largo y ancho del mundo mediterráneo, africano y asiático.

Debido a la persecución y al prejuicio generalizados contra los judíos en la Edad Media, el tema misionero en el judaísmo se sublimó mayormente en el instinto de supervivencia, dejando al cristianismo y al islamismo como los dos competidores vitales en la evangelización del mundo. Pero sus evangelistas eran radicalmente diferentes, cristianos y musulmanes terminaron por llamarse “infiel” los unos a los otros. Tristemente, la rivalidad degeneró en violencia.

### *Impulsadas por un propósito*

Debido a su creencia en el Creador-Dios que hizo el mundo y actúa en su historia, las tres grandes religiones semitas son, cada una de ellas, teleológicas (del griego *telos*, que significa “propósito” o “meta”). Para estas tres religiones monoteístas, el Dios de la creación y la historia es también el Dios del juicio

final. El “Día del Señor” es un tema principal de los profetas del Antiguo Testamento. Ezequiel, Daniel y Zacarías describieron la culminación final de la terminación de la historia con vívidas imágenes apocalípticas. En el Nuevo Testamento, la segunda venida de Jesús, llamada parusía, se describe en modos similares, no sólo en el libro de Apocalipsis, sino también en los escritos de Pablo y en los Evangelios. El islam también enseña que el mundo tal como lo conocemos ahora tendrá un final en una gran conmoción cósmica (81:1-14) caracterizada por

el regreso de Jesús en gloria, la derrota del anticristo, la resurrección de todos los que han muerto y el otorgamiento final de recompensas y castigos ante el tribunal del juicio de Alá.

Al igual que Juan el Bautista y Jesús en el Nuevo Testamento, Mahoma trajo un mensaje de juicio inminente. Según una tradición, en cierta oportunidad levantó su pulgar e índice y señaló el pequeñísimo espacio entre ambos. “Yo y la hora final somos así”, dijo<sup>1</sup>. Fue este tipo de predicación la que le

causó problemas con los mercaderes de La Meca. Resentían su predicación sobre un día de resurrección y de juicio: “Muertos, convertidos en polvo, ¿vamos a ser reanimados?” (37:16), preguntaban indignados. El judaísmo, el cristianismo y el islamismo son religiones profundamente místicas. El cielo y el infierno son más reales que la vida que conocemos aquí y ahora, y este mundo presente es “un lugar para prepararse” para una morada más permanente.

Esta creencia firme en la escatología, ¿lo hace a uno más pasivo y resignado a este mundo presente? De ninguna manera. La percepción de una cita con Dios en la eternidad da a la vida

un sentido de urgencia aquí y ahora. Como lo expresa el Nuevo Testamento: “Ya que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿qué clase de personas debéis ser vosotros!” (2 Ped. 3:11). Las tres religiones han tenido sus místicos y pietistas quienes recalcan la interioridad de la fe, pero en sus expresiones ortodoxas predominantes, todas han sido tradiciones activistas, moldeadoras de culturas comprometidas con el desarrollo histórico del propósito y la voluntad de Dios.

## ¿Cruzadas para Cristo?

La teología nunca puede ponerse en práctica en un vacío. En un libro que intenta comprender algunas de las diferencias doctrinales principales entre el cristianismo y el islam, es imposible ignorar 1400 años de historia marcada por los conflictos. Es una historia escrita más frecuentemente con sangre que con tinta. Dwight D. Eisenhower describió el esfuerzo aliado por derrotar a los nazis en la Segunda Guerra Mundial como una “Cruzada” en Europa. Después de la guerra, muchos ministerios evangélicos empezaron a usar esta misma palabra para describir sus esfuerzos por compartir el mensaje de Jesús. La mayoría de nosotros estamos familiarizados con Cruzada Estudiantil para Cristo, con las Cruzadas de Billy Graham, con la Cruzada de Literatura Cristiana, y otras. Pero últimamente, la palabra *cruzada* se está cuestionando. En nuestros días, cada vez más el título “Cruzada” es asociado en la mente popular con las tristemente célebres guerras santas medioevales.

Nadie que haya vivido o viajado por el Medio Oriente deja de notar el resentimiento que ha quedado hacia los “latinos”, como llaman a los cruzados. Este rencor se extiende más allá de los musulmanes, abarca también a los cristianos griego ortodoxos, que nunca han olvidado el trauma de la Cuarta Cruzada en el año 1204. En esa ocasión, los cruzados de Occidente, que marchaban bajo la bandera de la cruz, violaron y saquearon Constantinopla, y les hicieron a sus hermanos cristianos lo que ningún ejército musulmán había podido hacer hasta ese punto.

*El Dios de la creación y de la historia es también el Dios del juicio final.*

<sup>1</sup> Citado en Sachiko Murata y William C. Chittick, *The Vision of Islam* (La visión del islam) (Nueva York: Paragon, 1994), p. 202.

Ruth Tucker, misióloga erudita, ha escrito sobre la mentalidad que ha subsistido como efecto de las Cruzadas: “Tan amarga era la animosidad de los musulmanes contra los cristianos como resultado de la crueldad salvaje manifestada durante las Cruzadas, que aún hoy no se ha borrado su recuerdo, y el evangelismo sigue siendo muy difícil entre los pueblos de la fe musulmana”<sup>2</sup>.

**¿Cómo hemos de entender el islam a la luz de la fe cristiana?**

Pero vistas desde otra perspectiva, las cruzadas no fueron más que una reacción tardía a agresiones musulmanas más tempranas. Empezando con la caída de Jerusalén en el año 636, los ejércitos musulmanes atacaron arrasadoramente y capturaron los principales centros urbanos del cristianismo primitivo: Antioquía, Damasco, Alejandría y Cartago (la ciudad de Tertuliano, Cipriano y Agustín). En 1453, Constantinopla misma cayó ante los

turcos otomanos, el poder soberano del mundo musulmán en ese entonces.

Durante la Reforma, en la década de 1520, los ejércitos del islam habían llegado a las afueras de Viena y hostigaban la ciudad. Continuaron haciéndolo periódicamente hasta que finalmente fueron vencidos en 1683. Los líderes del Occidente cristiano no sufrían de paranoia cuando creían que su civilización era amenazada por el islam militante.

Las Cruzadas fueron violentas, esporádicas y, en última instancia, una reacción ineficaz ante esta amenaza. Cuando el papa Urbano II hizo un llamado internacional contra-jihad para liberar la Tierra Santa de los infieles, miles respondieron *deus vult* (“Dios lo quiere”). Bernardo de Claraval, entre otros, animó a los Caballeros de Europa que hicieran lo honorable tomando la espada bajo la bandera de la cruz:

Nuestro Rey [Jesús] es acusado de traición, dicen [los musulmanes] de él que no es Dios, sino que pretendió fal-

samente ser algo que no era. Todo hombre entre ustedes que es vasallo de él debe levantarse y defender a su Señor de la infame acusación de traición; debe ir a la lucha segura, donde ganar será glorioso y donde morir será ganancia<sup>3</sup>.

En 1099 Jerusalén cayó en poder de los cruzados. Masacraron a todos los musulmanes y judíos, incluyendo mujeres y niños. Y convirtieron la Cúpula de la Roca en una iglesia. Pero esta victoria duró poco, pues el famoso general Saladino volvió a capturar la Ciudad Santa en 1187. En 1291 las fuerzas finales de las Cruzadas fueron derrotadas en Acre, y los cristianos fueron expulsados de Tierra Santa. Desde entonces hasta el final de la Primera Guerra Mundial, los sitios santos de Jerusalén se encontraban bajo el control de fuerzas musulmanas.

Al concluir su magistral estudio de las Cruzadas que abarca tres tomos, Steven Runciman ofreció esta evaluación:

En la larga secuencia de interacción y fusión entre Oriente y Occidente de la cual se ha desarrollado nuestra civilización, las Cruzadas fueron un episodio trágico y destructivo. El historiador que contempla después de tantos siglos su valiente historia se encuentra con que su admiración es reemplazada por la tristeza al ver el testimonio que representan las limitaciones de la naturaleza humana. Hay demasiada valentía y demasiado poco honor, demasiada devoción y demasiada poca comprensión. Los altos ideales fueron mancillados por la crueldad y la codicia, las iniciativas y la entereza por un ciego y estrecho fariseísmo<sup>4</sup>.

La amarga interacción histórica de cristianos y musulmanes, desde la época de las Cruzadas en adelante, afecta nuestros diálogos sobre el significado del *jihad* en el islam actual. La palabra *jihad* se deriva del verbo *jahada*, que significa “hacer un gran esfuerzo”. Practicar el *jihad* significa usar toda el alma, la fuerza

<sup>2</sup> Ruth Tucker, *From Jerusalem to Irian Jaya: A Biographical History of Christian Missions* (Desde Jerusalén hasta Irian Jaya: Una historia biográfica de las misiones cristianas) (Grand Rapids: Zondervan, 1993), p. 23.

<sup>3</sup> Bernardo de Claraval, “Why You Should Crusade” (Por qué debe usted hacer una Cruzada), *Christian History* (12/4, 1993), p. 18.

<sup>4</sup> Steven Runciman, *A History of the Crusades* (Una historia de las Cruzadas) (Harmondsworth: Penguin 1965, Tomo 3), p. 480.

y el poder al servicio de Alá “esforzándose y luchando en el camino de Dios”.

Según una tradición que no es del Corán, Mahoma cierta vez regresó de batalla y declaró: “Hemos regresado del *jihad* menor al *jihad* mayor”. “¿Cuál es el *jihad* mayor?” le preguntaron. “Es la batalla contra uno mismo”, contestó. Hay en el Corán pasajes que apoyan la idea de islam como una religión no dada a la violencia ni a la guerra, tales como “guiará Dios a los que siguen su voluntad en la senda de la salvación. Les hará pasar de las tinieblas a la luz por su voluntad, y les dirigirá por la senda recta” (5:18) y el citado con frecuencia: “Nada de violencia en religión” (2:257).

No obstante, en el espíritu de la cita de Bernardo de Claraval mencionada anteriormente, muchos otros textos sancionan claramente el conflicto armado contra los incrédulos en el nombre de Dios: “Combatidles hasta que no haya ya tentación ni más culto que el del Dios único” (8:40; ver también 4:86; 4:76; 8:59; 9:5). ¡Procurar arribar al significado de estos y otros textos es como procurar observar una partida de ping-pong teológico! Fundamentalmente, ésta no es una disputa entre el cristianismo y el islamismo sino un debate dentro del islam mismo. La distinción entre el *jihad* menor y el *jihad* mayor fue enfocada por el erudito medieval Al Ghazali y ha sido citado positivamente por los musulmanes más moderados en épocas recientes. Estas son personas que dicen que la religión del islam ha sido secuestrada por sujetos como Osama bin Laden y sus compañeros terroristas.

Pero sería un error ver al islamismo, el nombre que eruditos dan al reciente radicalismo militante en el islam, como la obra de unos pocos extremistas chiflados. No, esta perspectiva (y los diversos planes de acción que han engendrado) refleja impulsos profundamente arraigados en el mundo musulmán. Esto incluye una reacción negativa hacia la cultura “occidental” (con sus tradiciones de derechos humanos y libertad religiosa), la imposición contundente de duras leyes islámicas en países musulmanes (incluyendo, en algunas partes, la opresión brutal de

las mujeres), y una disposición para participar en actos violentos de asesinatos y terrorismo en el nombre de Alá o por lo menos aprobarlos. Los islamitas tildan a los musulmanes más moderados que no simpatizan con sus actividades revolucionarias de renegados y traidores a la verdadera fe de Mahoma. Ellos, no los moderados contemporizadores, dicen ellos, son los verdaderos intérpretes del *jihad*: los guerreros santos que van a batalla contra los infieles y los enemigos del islam.

Quizá más importante que el significado preciso de *jihad* es si el islam, como cultura o civilización, puede desarrollar una comprensión del estado que puede legitimar religiosamente una diversidad genuina, la libertad religiosa y el derecho a disentir. No debe sorprendernos que los musulmanes sean renuentes a adoptar los modelos democráticos de Occidente, dada la aceptación del secularismo y el rechazo de los valores espirituales en gran parte de nuestra vida pública. Y no obstante, Richard John Neuhaus ofrece esta sabia evaluación:

Desde el principio, el cristianismo ha tenido la gran ventaja de lo que algunos llaman su “dualismo”: el recurso conceptual para distinguir entre la autoridad espiritual y temporal, lo cual le ha dado enorme flexibilidad al relacionar las diferentes circunstancias políticas y culturales desde Teodosio hasta Hildebrand y hasta las cláusulas religiosas en las diferentes constituciones de los países occidentales. Islam es enfáticamente monístico. Esto es una gran ventaja unida al poder militar y político en el curso de una conquista, pero una debilidad que paraliza bajo las condiciones del posmodernismo<sup>5</sup>.

## Un camino más excelente

En los primeros años de la Reforma, cuando parecía que Europa sería avasallada por los ejércitos musulmanes de los turcos otomanos, se hablaba mucho de reclutar soldados para una nueva Cruzada. Aunque no era ningún pacifista, Martín Lutero

<sup>5</sup> Richard John Neuhaus, “The Approaching Century of Religion” (El siglo de religión que se acerca) (*First Things* 76, octubre de 1977), p. 79.

se oponía a esta idea. La iglesia no debía luchar con una espada, dijo. Hay otras armas que debe empuñar, otra clase de guerra que debe librar, y por lo tanto, “no debe meterse con las guerras de los emperadores y los príncipes”. ¿Qué si enviáramos evangelistas en lugar de guerreros a los turcos? Preguntó. Quizá algunos de los musulmanes se convertirían “cuando vieran que los cristianos sobrepasan a los turcos en humildad, paciencia, diligencia, fidelidad y virtudes similares”<sup>6</sup>.

Hasta donde sabemos, el ideal misionero de Lutero con respecto a los musulmanes jamás llegó a Estambul. Pero anteriormente, en la Edad Media, en el apogeo de las cruzadas, Francisco de Asís emprendió una misión famosa hacia el sultán musulmán Melek-al-Kamil, y fue personalmente una muestra de una alternativa para llegar al mundo musulmán. Más adelante, en su *Regla del 1221*, Francisco estableció los reglamentos para sus discípulos que deseaban ser misioneros. Debían estar preparados, dijo, “para exponerse a cada enemigo, visible e invisible, por amor de Cristo”<sup>7</sup>.

En 1900 había 200 millones de musulmanes en el mundo. Samuel Zwemer, el gran erudito y misionero, estimaba que cinco de cada seis musulmanes en esa época estaban en países bajo el gobierno británico, que sería cuestión de tiempo hasta que casi todos fueran cristianos. Zwemer explicó sus ideas en un libro titulado *The Disintegration of Islam* (La desintegración del islam). Ahora, un siglo después, sabemos demasiado bien lo que Zwemer no pudo haber sabido: la disolución del Imperio británico, el impacto del auge y la caída del comunismo sobre el mundo islámico, la creación de naciones-estados musulmanes independientes, el surgir del fundamentalismo islámico y la pérdida de la visión misionera por parte de muchos cristianos de Occidente. Pero Zwemer, como Guillermo Carey

y Henry Martyn antes que él, tenían una fe firme en la soberanía de Dios. El éxito del reino de Cristo no puede ser medido usando lo que los educadores gustan llamar “evaluación de resultados”. Guillermo Carey predicó siete años en India antes de bautizar a su primer convertido del hinduismo. Henry Martyn fue sepultado en una tumba solitaria en Turquía, luego de haberse “acabado” para Dios a la edad de 31 años.

En los últimos años ha surgido una nueva percepción del mundo musulmán entre cristianos evangélicos. Hemos sido llamados a orar por nuestros hermanos y hermanas en Cristo que viven en países musulmanes —muchos de los cuales enfrentan persecuciones, sufrimientos y aun la muerte porque son seguidores de Jesús—. También hemos aprendido mucho acerca de la cultura musulmana y la importancia de construir puentes al islam en pro del evangelio, de los escritos y las obras de Kenneth Cragg, Colin Chapman, Phil Parshall, Miriam Adeney, Norman Anderson, George Braswell, Bill Musk, Ron George y otros. Aun suponiendo la mejor de las motivaciones, que no siempre eran evidentes, los cruzados se equivocaron por mucho. Francisco, no Ricardo Corazón de León, fue el que acertó. En el nombre de Jesús podemos todavía acercarnos a ellos bajo la bandera de la cruz pero con un objetivo diferente: no para volver a tomar del islam lo que el cristianismo ha perdido, como trataron de hacerlo los cruzados, sino para compartir con los musulmanes al Cristo que no han conocido<sup>8</sup>.

**¿Qué si  
hubiéramos  
enviado  
evangelistas  
en lugar de  
guerreros?**

<sup>6</sup> Citado en Lyle L. Vander Werff, *Christian Mission to Muslims* (Misión cristiana a los musulmanes) (Pasadena: William Carey Library, 1977), pp. 13, 14. En una vuelta irónica de la historia, la agresión musulmana contra Europa en el siglo XVI posibilitó que la Reforma de Lutero sobreviviera. Ya que su atención estaba puesta en los turcos otomanos, el emperador católico Carlos V no pudo hacer una guerra efectiva contra los príncipes protestantes de Alemania.

<sup>7</sup> “The Rule of 1221” (La regla del 1221), en *St. Francis of Assisi: English Omnibus of the Sources for the Life of St. Francis* (San Francisco de Asís: Antología inglesa de las fuentes para la vida de San Francisco) (Chicago: Franciscan Herald Press, 1973), pp. 43, 44.

<sup>8</sup> Ver Kenneth Cragg, *The Call of the Minaret* (El llamado del minarete) (Maryknoll, N.Y.: Orbis, 1985), p. 221.

## ¿ES EL PADRE DE JESÚS EL DIOS DE MAHOMA?

Los cristianos y musulmanes por igual proclaman apasionadamente su creencia en un solo Dios. Pero todo depende del significado que le adjudicamos a la palabra "Dios".

STEPHEN NEILL

**E**ntre las muchas verdades características que los cristianos proclaman, la que fundamentalmente los diferencia más del islam es esta: Que el Dios de la Biblia es el Dios que siempre se ha conocido a sí mismo, y quien en Jesucristo se ha revelado a sí mismo como *el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo*. Esta es la doctrina de la Santa Trinidad. La Trinidad es la base de toda la vida cristiana, la base de todo lo que creemos y enseñamos. Y es algo que todos los cristianos ortodoxos confiesan: los cristianos griego ortodoxos, los cristianos católicos romanos, los cristianos históricamente protestantes, y otros también.

Irónicamente, la doctrina de la Trinidad bien puede ser a la misma vez la doctrina más importante y la más descuidada que creemos. Somos bautizados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Oímos con frecuencia la maravillosa bendición paulina: "La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros" (2 Cor. 13:14). No obstante, con frecuencia descuidamos esta enseñanza.

¿Por qué? Quizá porque no podemos comprender ni explicar la Trinidad. ¿Cómo puede ser que uno más uno sea igual a



uno y tres a la misma vez? ¿No es esta suma matemática una locura? Alguien ha dicho que los que niegan la doctrina de la Trinidad pueden perder su alma, mientras que los que tratan de explicarla ¡de seguro perderán la cabeza! ¿No advierte la Biblia contra “discusiones necias e ignorantes” porque engendran contiendas (2 Tim. 2:23)? ¿Qué puede ser más infructuoso e inútil que una disputa sobre cómo reconciliar la unidad y la

**La  
Trinidad  
es la base  
de toda  
la vida  
cristiana.**

pluralidad en el ser que es Dios? ¿Se menciona siquiera la Trinidad en “Las cuatro leyes espirituales”? Con razón muchos cristianos, los evangélicos no menos que los de inclinaciones liberales, están satisfechos con seguir la postura de Friedrich Schleiermacher, quien relegó la doctrina de la Trinidad a unas pocas líneas al final de su masiva teología sistemática titulada *The Christian Faith* (La fe cristiana). ¡Cuanto menos se mencione, mejor!

Pero la creencia en la Trinidad no puede ser fácilmente ignorada en el encuentro del cristianismo con el islam. A los musulmanes, la creencia cristiana de que Dios es uno y tres, les resulta no sólo inherentemente contradictoria sino también inexcusablemente derogatoria, una negación de la unidad de Dios, para lo cual la palabra *kufr* (esconder deliberadamente la verdad y mentir acerca de Dios) no es demasiado severa. Creo que nosotros los cristianos necesitamos volver a enfocar la doctrina de la Trinidad, no sólo con fines apologeticos, sino también para volver a encender nuestro amor y devoción por el único Dios verdadero, el Dios que en Cristo estaba reconciliando al mundo con él (2 Cor. 5:18). En este capítulo, después de considerar primero algunas declaraciones en el Corán sobre la Trinidad, quiero mostrar cómo la fe trinitaria está arraigada en la revelación bíblica. Luego, en el capítulo siguiente, quiero extender más el tema preguntando qué está decididamente en juego en el concepto cristiano del Trino Dios.

## ¿Percepciones musulmanas erradas?

Hay varios lugares en el Corán donde pareciera que la Trinidad es negada explícitamente:

- “Infiel es el que dice: Dios es el tercero de la trinidad, en tanto que no hay más Dios que el único. Si no cesan... en verdad, un castigo doloroso alcanzará a los infieles” (5:77).
- “Dios dijo entonces a Jesús: ¿has dicho alguna vez a los hombres: tomad por dioses a mí no a mi madre, al lado del Dios único? ¡Por tu gloria! ¿Cómo habría podido yo decir lo que no es cierto... No les he dicho más que lo que Tú me has ordenado decirles: adorad a Dios, mi Señor y el vuestro” (5:116, 117).
- “¡Oh vosotros, los que habéis recibido las Escrituras! En vuestra religión, no paséis la medida justa, no digáis de Dios más que lo que es verdad... Creed, pues, en Dios y en sus apóstoles y no digáis: hay trinidad. Lo que Dios no perdonará es el que le asocien otras divinidades;... pues todo el que le asocia otros dioses está en una falsa senda, muy distante de la verdadera” (4:169, 116).

Estos versículos son citados frecuentemente en las polémicas musulmanas contra la doctrina cristiana de la Trinidad. Pero algunos eruditos han cuestionado si ésta es realmente una interpretación válida. La cuestión es esta: ¿Se oponen realmente estos versículos al concepto *cristiano* de Dios, o malinterpretan esto último con lo que realmente es una caricatura hereje de esta enseñanza?

Para contestar esta pregunta tenemos que remontarnos al mundo en el cual nació Mahoma y en el que creció. Su abuelo había sido el administrador del *Ka'ba* en La Meca. Hoy, esta estructura cúbica de bloques es el punto central del culto musulmán, y muchas veces la vemos en reportajes de los medios sobre el islam. Pero antes de Mahoma, este famoso santuario era el centro del culto politeísta en Arabia. Las caravanas de camellos y las tribus beduinas del desierto llegaban allí para ofrecer sacrificios y rendir culto a los objetos sagrados y a las deidades

locales. El *Ka'ba* era un verdadero panteón de dichas deidades, 360 en total, una por casi cada día del año. Conocemos los nombres de algunos de estos dioses. Tres de las diosas, Ei-Lat, Ai-Ozza y Meíat, eran aclamadas por los paganos de La Meca como las “hijas de Alá” (53:19, 20). La idea de que el Dios todopoderoso de la creación cohabitara con mortales y produjera vástagos era anatema para Mahoma. “¿Tendríais vosotros varones y Dios hembras?”, preguntó con desdén (53:21). Era la misión de Mahoma destruir de raíz este tipo de idolatría.

Es importante recordar que Mahoma había nacido casi dos siglos después de la muerte de Agustín de Hipona. La doctrina de la Trinidad había sido aclarada y definida por los cristianos sólo después de siglos de controversia y debate dentro de la iglesia. En el año 325 d. de J.C., el Concilio de Nicea declaró que el Hijo era de la misma esencia que el Padre. Esto refuta el concepto de Arrio, presbítero de Alejandría, quien creía que el Hijo había sido creado por el Padre. El significado de esta enseñanza fue clarificada aún más en tres concilios importantes de la iglesia: en Constantinopla en 381 d. de J.C., en Éfeso en 431 d. de J.C. y finalmente en Calcedonia en 451 d. de J.C. donde el Cristo encarnado fue declarado ser una persona (la segunda persona de la Santa Trinidad) en dos naturalezas: una naturaleza completamente humana y la otra naturaleza completamente divina.

Estas eran, y son, nociones complejas. No sorprende que, dada la ferocidad de los debates y las cuestiones en juego, muchos cristianos no podían entenderlo todo de una vez. El triteísmo, que hace de la Trinidad un trío, siguió prosperando durante varios siglos en los contornos del cristianismo. Este concepto hereje a veces aparecía en formas filosóficas sofisticadas, como la de Juan Filópono. No obstante, el triteísmo prosperó con mayor frecuencia en las versiones más extremas y literales del pietismo popular.

**La Biblia es completamente trinitaria de principio a fin.**

losóficas sofisticadas, como la de Juan Filópono. No obstante, el triteísmo prosperó con mayor frecuencia en las versiones más extremas y literales del pietismo popular.

Aparentemente, Mahoma se había encontrado con ciertos cuasi cristianos de este último tipo que enseñaban algo así: Dios el Padre tuvo relaciones sexuales con la virgen María, de lo cual resultó la concepción de Jesús. ¿De dónde salió una idea tan estafalaria? El padre Epifanio, de la iglesia primitiva, cuenta de una secta hereje del siglo IV, llamada “colliridianos”. Esta estaba constituida mayormente de mujeres que consideraban a la Virgen María como una diosa y le sacrificaban pequeñas tortas redondas que llamaban “colliris”. Carecemos de evidencias de que Mahoma haya entrado en contacto con este grupo en particular, pero no resulta difícil ver cómo una devoción exagerada a María, junto con las representaciones pictográficas orientales de la Madona y el Niño, pueden haber reforzado los conceptos musulmanes equivocados de la doctrina cristiana de la Trinidad<sup>1</sup>.

Sabemos que más adelante Mahoma tuvo contacto con otros creyentes cristianos ortodoxos. También sabemos que una de las esposas con quien se casó después de la muerte de Jadiya era una cristiana copta de Egipto. No obstante, lo que es rechazado en el Corán mismo no es la doctrina cristiana correcta sobre la Trinidad sino una creencia hereje en tres dioses. Los cristianos creen tan firmemente como los musulmanes en que Dios es uno. No podemos menos que coincidir con el Corán en su rechazo de un triteísmo inventado.

## Afirmaciones cristianas

La palabra *Trinidad* no se encuentra en la Biblia, pero la Biblia misma es completamente trinitaria de principio a fin. A pesar del hecho de que el islam considera la Biblia como corrupta y no digna de fiar, el Corán mismo anima a los musulmanes a leer la Ley, los Salmos y el Evangelio, como llaman a estas partes de las Escrituras. Por lo tanto, es imperativo que los cristianos comprendan la base bíblica de la doctrina trini-

<sup>1</sup> Samuel Zwemer, por otro lado argumentó que Mahoma tuvo amplia oportunidad de aprender lo que los creyentes ortodoxos pensaban acerca de la Trinidad y que deliberadamente rechazó la idea cristiana del trino Dios. Ver Samuel Zwemer, *The Moslem Doctrine of God* (La doctrina musulmana de Dios) (Boston: American Tract Society, 1905), pp. 80-92.

taria de Dios. En los términos más sencillos, podemos decir esto: *La doctrina de la Trinidad es el entorno teológico necesario para comprender tanto la historia de Jesús como la historia de Dios.* Es la exposición de la afirmación “Dios es uno” en el Antiguo Testamento y la confesión “Jesús es el Señor” en el Nuevo Testamento, ninguna de las cuales puede comprenderse aparte de la persona del Espíritu Santo.

### *Dios es uno: la unidad de Dios*

Comenzamos con la confesión de que *Dios es uno*. Los cristianos son tan vehementes como los judíos y los musulmanes en afirmar lo que en el islam se conoce como *tawhid*, un reconocimiento leal de la unidad fundamental de Dios, un sentimiento consagrado en la primera fórmula del *Sahadah*: “No hay más dios que Dios”. Esta confesión se remonta a Deuteronomio 6:4 (el famoso *Shema Israel*): “Escucha, Israel: Jehovah nuestro Dios, Jehovah uno es”. Este pensamiento se repite a lo largo del Antiguo Testamento. Jesús cita esta declaración en el Nuevo Testamento como el primero y más grande de todos los mandamientos: “Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas” (Mar. 12:29, 30). Jesús creía y enseñaba que el hecho de que hay un solo Dios era fundamental para su vocación mesiánica.

¿Cómo surgió en la fe de Israel esta creencia de que hay un solo Dios? Era la piedra fundamental de la autorevelación de Dios a Moisés y los profetas frente al politeísmo de la cultura que los rodeaba. Al igual que Arabia en la época de Mahoma, el mundo antiguo de los judíos estaba plagado de numerosas deidades rivales. Era un mundo en que la naturaleza —animales, árboles, ríos— era considerada divina, o por lo menos bajo el control de diversas divinidades. De este entorno surgió la tradición de la idolatría, contra la cual los profetas del Antiguo Testamento se pronunciaron vez tras vez con mucha energía. El politeísmo es la religión del paganismo. Los profetas hebreos

la atacaron vigorosamente, a veces con violencia, como lo hizo Mahoma. ¿Por qué? Porque consideraban la adoración a los ídolos una recaída al mundo irreal. Por esto Jeremías menospreciaba los ídolos de madera y plata hechos por los artesanos que los pintaban y cubrían con vestimentas azules y violeta; ¡todos bien vestidos pero sin ningún lugar a donde ir! Son “torpes e insensatos”, “vanidad”, “engaño”, “obra ridícula”; no pueden hablar ni caminar sino que tienen que ser llevados a todas partes, como los muñecos que realmente son, como “espantapájaros en un huerto de pepinos.” (Jer. 10:1-16).

Por el contrario, el Dios que creó los cielos y la tierra es el Dios viviente, el Rey eterno, el Hacedor de todas las cosas. Sólo él merece adoración y alabanza: “Así ha dicho Jehovah, Rey de Israel, y su Redentor, Jehovah de los Ejércitos: Yo soy el primero y yo soy el último, y fuera de mí no hay Dios” (Isa. 44:6). Este mismo mensaje fue predicado en el Nuevo Testamento por Jesús, los apóstoles y los evangelistas sin ninguna contemporización. Cuando hablaron a los adoradores de Zeus y Hermes en Listra, Pablo y Bernabé declararon: “Os anunciamos las buenas nuevas para que os convirtáis de estas vanidades al Dios vivo que hizo el cielo, la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos” (Hech. 14:15; ver también Hech. 17:29, 30).

En la Biblia, la naturaleza y el carácter de Dios no se determinan por medio de una especulación filosófica sino mirando las palabras y acciones de Dios en la historia. No hay nada más claro en el Antiguo Testamento que lo fundamental del hecho que hay un solo Dios. No obstante, en el contexto de un monoteísmo tan implacable, podemos reconocer en el Antiguo Testamento anuncios de la revelación trinitaria. Está en la creación. En el principio, Dios creó por medio de enunciar su palabra, y

**Los cristianos  
necesitan  
informarse  
debidamente  
acerca de  
la religión  
islámica.**

el Espíritu de Dios (el *ruach*) se movía sobre la oscuridad que cubría la superficie del agua. Están los “plurales divinos” de Génesis 1:26 (“hagamos al hombre a nuestra imagen”) e Isaías 6:8 (“¿Quién irá por nosotros?”). Está el ángel del Señor, que lucha con Jacob en el vado de Jaboc, impulsando a Jacob —bendecido pero quebrantado— a decir: “Vi a Dios cara a cara” (Gén. 32:30).

Todo esto señala a una unidad viviente, dinámica, no estática, a un Dios quien se caracteriza por la autodistinción, *un Dios que puede comunicarse a sí mismo* al igual que comunicar su voluntad a los seres humanos que creó a su imagen. Cuando los cristianos de la iglesia primitiva leían estos pasajes del Antiguo Testamento a la luz de Jesucristo, veían vestigios de la Trinidad. Pero la Trinidad no fue explicada clara y plenamente de una sola vez. Llevó tiempo para que la revelación se develara hasta lograr esa claridad. No fue sino hasta que Jesucristo mismo vino “cuando vino la plenitud del tiempo”, como lo expresa Pablo en Gálatas 4:4, que los hijos de Dios pudieron ver a través del velo y contemplar el rostro de Jesús “para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios” (2 Cor. 4:6).

Existen igualmente muchos otros anuncios en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, Proverbios habla frecuentemente de la sabiduría, y a veces la trata como una personificación de Dios mismo. Por medio de la sabiduría, Dios creó todas las cosas (Prov. 3:19). En el Nuevo Testamento encontramos que se habla de la sabiduría como relacionada íntimamente con Jesucristo, casi como si fuera uno de sus nombres (ver 1 Cor. 1:30; 2:7, 8). Están también las asombrosas teofanías y cristofanías (manifestaciones visibles de Dios en Cristo) —los tres visitantes misteriosos que visitaron a Abraham (Gén. 18:2), el cuarto hombre que Nabucodonosor vio caminando en las llamas del horno de fuego (Dan. 3:24, 25)— eventos que señalan algo más allá de sí mismos hacia una revelación más plena. Agustín expresó bien este principio en una maravillosa frase latina: *in vetere testamento novum latet et in novo vetus patet* (“En el antiguo pacto el nuevo es ocultado, en el nuevo el antiguo es revelado”<sup>2</sup>).

### *Jesús es el Señor: la deidad de Cristo*

La unidad de Dios revelada en el Antiguo Testamento, y reiterada y reconfirmada en el Nuevo, recibe una exposición más llena, más profunda, a la luz de la vida y el ministerio de Jesús. La afirmación del Antiguo Testamento “Dios es uno” corresponde con la confesión “Jesús es el Señor” en el Nuevo Testamento. Llamar Señor a Jesús, no sólo con la boca sino con el corazón, es llegar a ser cristiano, porque también reconoce al Dios todopoderoso como Padre celestial, y esto sólo puede tener lugar por medio del poder del Espíritu Santo (Gál. 4:6; 1 Cor. 12:3). Decir “Jesús es el Señor” es el modo en que el Nuevo Testamento declara la deidad de Jesucristo, como afirma la unidad esencial con el Padre.

Este tema se entrelaza a lo largo de todo el Nuevo Testamento, pero en ningún lugar se desarrolla más explícitamente que en el prólogo del Evangelio de Juan (Juan 1:1-18). No es ninguna coincidencia que los dos libros clave de la Biblia comienzen con la misma frase:

- Génesis 1:1: “En el principio creó Dios...”. Dios habló, y los mundos que no eran comenzaron a existir.
- Juan 1:1, 2: “En el principio era el Verbo y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Él era en el principio con Dios”.

¿A qué “principio” se refiere Juan? Es un principio que antecede a la encarnación. Se remonta más allá de la creación y aun antes que ella. Es un principio anterior a todos los demás principios. El griego es sencillo: *en arche*, como el primer principio primordial de todas las cosas y todos los tiempos, es el comienzo del que sólo podemos hablar como eternidad. En este principio estaba el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.

Juan se está refiriendo a lo que tenemos que llamar relación. El Verbo

***Jesucristo ha  
compartido  
con el Padre  
una vida  
eterna de  
intimidad.***

<sup>2</sup> San Agustín, *Quaestiones in Heptateuchum*, 2/73; PL34, p. 632.

estaba “con Dios” (griego: *pros ton theon*), que en realidad significa: “cara a cara con Dios”. En el versículo que concluye el prólogo de Juan (1:18), leemos: “A Dios nadie le ha visto jamás; el Dios único que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”.

El Verbo, el que estaba “en el principio cara a cara” con Dios, es justamente el que está “en el seno del Padre”; esto connota una intimidad, una relación, una unidad. Juan está diciendo que Jesucristo, el que ha venido para hacernos conocer a Dios, ha compartido con el Padre una vida eterna de intimidad e intercomuni3n, una vida de darse y amarse “en el seno” del Padre desde toda la eternidad.

Un versículo en el prólogo de Juan resume la fe cristiana de un modo más completo que ningún otro texto en la Biblia: “Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria, como la gloria del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad” (1:14). Algunas traducciones dicen: “Y el Verbo se hizo ser humano”. Pero el significado es más profundo y es más fuerte que eso. El Verbo se hizo *carne*. La carne es la parte de nuestra realidad humana más vulnerable: se enferma, se cansa y sufre dolencias, deterioro y muerte. Esta es la afirmación estupenda que hace la Biblia. *Alá* (el nombre de Dios en árabe) *se hizo carne... Dios estaba en Cristo*.

Esto era, y es, un pensamiento escandaloso, no sólo para los musulmanes ortodoxos, sino también para los maestros judíos, los filósofos griegos y los pensadores religiosos de todo tipo. El cristianismo permanece o cae con la encarnación, tal como permanece o cae con la Trinidad. La gloria de la Trinidad es que Dios pudo compartir su vida con el mundo que había hecho, y hacerlo sin dejar de ser verdaderamente Dios, sin comprometer su unidad fundamental. La maravilla de la encarnación no es únicamente que Dios *pudo* hacer esto, sino que estuvo *dispuesto* a hacerlo. La maravilla es, realmente, un hecho carnal, de veras *lo ha hecho*.

¿Cómo fue reconocida la realidad de Dios en el ministerio de Jesús? No tanto por las aseveraciones divinas como por las inferencias e implicaciones que se desprenden de sus palabras y

de sus actos. Estas cinco actividades, entre otras, distinguen a Jesús de todos los demás profetas y rabíes que vinieron antes y después de él:

1. La notable libertad de Jesús para enseñar con autoridad y cumplir la ley y volver a interpretarla según una norma más elevada, como vemos, por ejemplo, en sus dichos que comienza con su “pero yo os digo” (Mat. 5:17-48)
2. La habilidad de Jesús de echar fuera demonios y confrontar a Satanás (Mat. 17:14-21)
3. La relación filial singular de Jesús con Dios (Mat. 11:27)
4. El que Jesús confiriera perdón incondicional (Mar. 2:1-12; Luc. 15:11-32)
5. El hecho de que Jesús aceptara que otros le rindieran culto, incluyendo la aclamación de Tomás después de la resurrección (“¡Señor mío; Dios mío!” [Juan 20:28]).

A medida que la iglesia primitiva reflexionaba sobre estos y otros eventos en la vida de Jesús, los creyentes se fueron dando cuenta de que estaban ante una realidad y un poder que sólo podían explicarse como la presencia de Dios mismo en medio de ellos. Y entonces se acordaron de los nombres relacionados con su nacimiento (“Emanuel, que traducido quiere decir: *Dios con nosotros*” [Mat. 1:23]).

### *El Espíritu Santo como una realidad personal*

Estas dos primeras afirmaciones cristianas, Dios es uno y Jesús es el Señor, han sido motivo de dudas, rechazos y contiendas por parte de teólogos cristianos desde la época del Nuevo Testamento en adelante. En el siglo II, la unidad de Dios fue puesta en tela de juicio por un hereje llamado Marci3n. Fue excomulgado por la iglesia en Roma en el año 144. Marci3n dijo, en efecto: “Me gusta el Dios de Jesús. Él es un Dios de amor, es un Dios de misericordia y ternura. Pero no me gusta el Dios del Antiguo Testamento. Es un Dios malo, un Dios enojado, un Dios de guerra y violencia”. Entonces Marci3n propuso que todo el Antiguo Testamento fuera quitado de la

Biblia. Pero la iglesia dijo: *No, no vamos a tomar ese camino.* Fue quizá la decisión más importante tomada en la historia de la doctrina cristiana. El dualismo de Marción pudo haber destrozado el concepto de la unidad esencial de Dios. Al declarar que el Padre de Jesús es el Dios de Israel, el Dios del Antiguo Testamento, la iglesia declaró una conexión fundamental entre creación y redención. Más que cualquier otro factor, esta decisión salvó al cristianismo de convertirse en meramente una religión misteriosa más, en simplemente un culto privado a la salvación, indiferente al verdadero mundo del espacio, el tiempo y la historia.

El señorío y la deidad de Jesucristo fueron negados en el siglo IV por un hombre llamado Arrio. Su teología fue un catalizador para la formulación de la doctrina de la Trinidad en el Concilio de Nicea; volveré a enfocar sus ideas en el próximo capítulo. Cuando Arrio negó que el Hijo de Dios fuera de la misma realidad fundamental que el Padre, la iglesia tuvo que decir: *No, no podemos tomar este camino tampoco, y no lo haremos.* Aquel a quien adoramos y rendimos culto y amamos, Jesús nuestro Redentor, es *de la misma esencia* que el Padre. No estamos hablando de dos dioses diferentes. Estamos hablando de *un* único Dios, pero este único Dios siempre se ha conocido a sí mismo como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Edward Cooper lo dice de esta manera en su himno del año 1805, “Padre en el Cielo, Cuyo Profundo Amor”:

Jehová —Padre, Espíritu, Hijo—  
Deidad misteriosa, tres en una,  
Ante tu trono nosotros pecadores nos inclinamos  
Gracia, perdón, vida danos.

La tercera afirmación central del cristianismo es que el Espíritu Santo es personal. También por esta declaración hubo una lucha larga y amarga. Muchos pensaban en el Espíritu Santo como una fuerza, una energía, un poder, pero *no* como Dios. Al vencer a los contendientes contra el Espíritu (así llamados porque desafiaban la deidad del Espíritu Santo), la iglesia declaró

que Dios es *uno en esencia y tres en personas.* El Espíritu Santo, no menos que el Padre y el Hijo, es totalmente divino. En el Nuevo Testamento, el Espíritu Santo bautiza (1 Cor. 12:13); es posible entristecerlo (Ef. 4:30), gime (Rom. 8:26). Todas estas cosas las hace *una persona.* El Espíritu Santo es una persona y está en relación con el Padre y con el Hijo, no obstante, un solo Dios, para siempre jamás.

## Grande es el misterio

La diferencia entre el cristianismo y el islam sobre la doctrina de la Trinidad no se trata de que Dios sea uno. Es un asunto de la *naturaleza* de esa unicidad. Ambas tradiciones de fe afirman sin vacilar la singularidad y unidad del Dios único a diferencia de toda idolatría y todo politeísmo. Pero los cristianos creen que la unidad de Dios puede permitir una diferenciación sin fragmentación. Queda por decir por qué esta enseñanza es tan importante, por qué, de hecho, está en el centro de la fe cristiana. Sin ninguna duda, dice Pablo, grande es el misterio de nuestra piedad (1 Tim. 3:16). Al concluir, tenemos que admitir que la Trinidad sigue siendo, definitivamente, un misterio. Aun en la eternidad nunca la comprenderemos. Pero somos llamados a confesarla, a creerla y a vivir nuestra vida a la luz de un solo Dios que es misericordioso y poderoso, perfecto en poder, en amor y en pureza. Confesamos la Santa Trinidad con piadosa humildad y con sobrecogimiento, el tipo de respuesta temblorosa de Juan en la isla de Patmos cuando cayó a los pies del Cristo resucitado. En la revelación de la Trinidad, Dios nos invita al santuario más profundo de su propio corazón eterno. Y no podemos hacer otra cosa que responder asombrados y maravillados ante gracia tal.

La Trinidad lleva a la humildad, y se exterioriza en doxologías. La-

***Confesamos la  
Santa Trinidad  
con piadosa  
humildad y con  
sobrecogimiento.***

mentablemente, los himnos sobre la Trinidad rara vez son cantados ya, excepto el majestuoso: “¡Santo, Santo, Santo, Señor Omnipotente!” de Reginald Herber. Pero existe un himno maravilloso del poeta latino Prudencio, quien vivió en el siglo IV cuando la lucha relacionada con la Trinidad todavía era cuestión de vida o muerte en la iglesia. El “Del Amor de Dios Nacido” de Prudencio nos invita a unir nuestra alabanza con la de los ángeles y santos en el cielo:

Cristo, a ti con Dios el Padre  
Y, Oh Espíritu Santo, a ti,  
sean los himnos y cantos y acciones de gracias  
y alabanzas de los que nunca nos cansamos.  
¡Honor, gloria y dominio,  
y victoria eterna,  
por siempre y siempre jamás! Amén.

## CAPÍTULO CUATRO

# POR QUÉ IMPORTA LA TRINIDAD

El cristiano que cree sin reservas en la Trinidad se encuentra más cerca del concepto islámico de Dios que el cristiano que diluye la noción de la Trinidad en pro de un unitarismo que pronto cae en el humanismo.

SEYYED HOSSEIN NASR

**¿**Es el Padre de Jesús el Dios de Mahoma? La respuesta a esta pregunta es sí y no. Sí, en el sentido que el Padre de Jesús es el único Dios que hay. Él es creador y juez soberano de Mahoma, Confucio, Buda; ciertamente, de cada persona que jamás haya vivido, excepto Jesús, aquel por medio de quien Dios hizo el mundo y un día lo juzgará (Hech. 17:31; Col. 1:16). El Padre de Jesús es aquel ante quien un día todos inclinarán su rostro y doblarán su rodilla (Fil. 2:5-11). Es también cierto que cristianos y musulmanes pueden juntos afirmar muchas verdades importantes acerca de este gran Dios: el hecho de que es uno, eterno, poderoso, majestuoso. Como lo expresa el Corán, Dios es “el Vivo, el Inmutable, el Altísimo, el Grande” (2:256).

Pero la respuesta a la pregunta: “¿Es el Padre de Jesús el Dios de Mahoma?” también es no, porque la teología musulmana rechaza la paternidad de Dios, la deidad de Cristo y la persona del Espíritu Santo cada una de las cuales es un compo-

nente esencial del concepto cristiano de Dios. Ningún musulmán devoto puede llamar “Padre” al Dios de Mahoma, porque esto, en el pensamiento islámico, sería comprometer la trascendencia divina. Pero ningún cristiano fiel puede negarse a confesar con gozo y confianza: “¡Creo en Dios el Padre, Todopoderoso!”. Sin tener en cuenta la revelación de la Trinidad y la encarnación, es posible saber *qué* Dios es pero no *quién* es Dios.

Mi meta en este capítulo es investigar las implicaciones del sí y del no que acabo de dar como mi respuesta a esta pregunta. Primero enfocaré algo del lenguaje que comparten y conceptos similares que los cristianos y musulmanes emplean cuando hablan de Dios. Luego, en la próxima sección, volveré a tomar la discusión sobre la Trinidad en un esfuerzo por ver qué está realmente en juego en esta enseñanza. Por último, repasaré los temas que hemos tratado y daré un resumen de mi argumento antes de investigar en el próximo capítulo el concepto que el cristianismo y el islam tienen de Jesús.

## ¿Es suficiente el monoteísmo?

La palabra *Alá* aparece 2.685 veces en el Corán. No la inventó Mahoma. De hecho, era la palabra común para dirigirse a Dios utilizada por los cristianos árabes siglos antes del nacimiento de Mahoma. En la actualidad, millones de cristianos de habla árabe todavía llaman Alá a Dios. En algunos lugares del mundo, como Malasia, las autoridades musulmanas han ordenado a los cristianos de habla árabe que no lo hagan, no sea que el “Alá” de los cristianos sea confundido con el Alá del islam. Esta política controversial ignora el hecho histórico de que los cristianos llamaban a Dios Alá mucho antes que los musulmanes, como lo hace la afirmación del Corán de que cristianos y musulmanes tienen el mismo Dios (29:45). No obstante, es un recordatorio de la confusión que surge cuando ignoramos ya sea la convergencia o las diferencias de los conceptos del Dios único profesado apasionadamente tanto en el islam como en el cristianismo.

*Alá* es la contracción de dos palabras árabes, *il* e *ilah*, “el dios”. *Alá* era usado comúnmente en la Arabia preislámica, a veces asociándolo con el nombre personal de un individuo. Por ejemplo, Mahoma era el hijo de Abdula, que significa “el siervo de Alá”. El *Ka’ba*, en La Meca, era el santuario de Alá, reconocido como un “dios elevado” sobre muchos dioses menores; no obstante, para la época de Mahoma, el culto a Alá estaba totalmente pagанизado. Como hemos visto, se creía que este Alá preislámico pagano había engendrado tres “hijas” que eran adoradas como diosas, junto con el dios-roca, el dios-luna, el dios-paloma, y muchas otras deidades. Mahoma se separó firmemente de esta confusión politeísta. Llamó al pueblo a creer en Alá, no como la deidad más grande en el panteón de La Meca, sino como el único Dios que existe. El islam se inició, entonces, como un vigoroso regreso a un monoteísmo sin contemporizaciones.

Cuando los cristianos leen el Corán, muchas veces se sorprenden de ver qué similar es la descripción de Dios en el Corán a la de la Biblia. Por ejemplo, en los versículos finales del *sura* 59, Dios es descrito como omnisciente, compasivo y misericordioso:

Él es ese Dios fuera del cual no hay dios, el Rey, el Santo, el Salvador, el Fiel, el Guardián, el Fuerte, el Poderoso, el Elevadísimo. Gloria a Dios, y lejos de Él lo que los hombres le asocian. Él es el Dios único, el Productor, el Creador, el Formador. Le pertenecen los nombres más hermosos. Todo en los cielos y en la tierra celebra su gloria. Él es el Fuerte, el Sabio.

59:23-24

A lo cual los cristianos que creen en la Biblia sin duda dirían: “¡Amén!”.

Una y otra vez Dios es descrito en el Corán como majestuoso, glorioso, el Poderoso, el Sabio, el Supremo. “Nada”, dice el Corán, “se le asemeja; lo ve y lo oye todo. Tiene las llaves del



cielo y de la tierra;... lo sabe todo” (42:9, 10). A veces surge la pregunta si los cristianos pueden aprender algo de las personas de otras religiones. La doctrina musulmana de Dios, en su consagración a la total majestad de Dios y su soberanía sobre toda la creación es con toda claridad algo profundamente importante para enseñarles a ciertos teólogos cristianos (contrariamente a lo que los cristianos siempre han creído) que niegan el conocimiento absoluto de Dios de todos los eventos futuros. Igualmente equivocados, otros consideran a Dios como una víctima atrapada en los procesos de la naturaleza y la historia en lugar de considerarlo como el Señor eterno del espacio y el tiempo.

A los musulmanes se les enseña que los nombres más hermosos pertenecen a Dios, y que estos nombres deben ser usados cuando claman a él. La tradición islámica ha identificado noventa y nueve de estos nombres, que los musulmanes recitan palpando las noventa y nueve cuentas del rosario. Estos

**A los musulmanes se les enseña que los nombres más hermosos pertenecen a Dios.**

nombres incluyen, el Primero, el Último, el Perdonador, el Sostén, la Verdad, el Magnífico, el Sublime, el Cordial, el Alimentador, el Paciente, el Cercano y la Luz. Comprendidos correctamente, como pueden serlo desde la perspectiva de la fe bíblica, los noventa y nueve nombres hermosos de Dios en el islam son hermosos para los cristianos también. Son cualidades de Dios enfatizadas en la Biblia mucho tiempo antes de que naciera Mahoma y de que existiera la comunidad islámica.

¿Cómo hemos de explicar el contenido que se traslapa entre el Dios de Mahoma y el Dios que se nos revela en la Biblia? Si no creemos, como no lo creen los cristianos, que el Corán sea una transcripción literal de un libro infalible comunicado a Mahoma por el ángel Gabriel, hay por lo menos otras dos

maneras para explicar el hecho de que el islam enseña muchas de las cosas ciertas e importantes acerca de Dios. Ante todo, Abraham puede haberle pasado a Ismael y a sus descendientes después de él, la revelación especial que Dios le había dado, incluyendo una creencia monoteísta en un Dios creador que debe ser adorado. Hubo otros monoteístas en Arabia antes de Mahoma (incluyendo un grupo llamado *hanif*) que fueron precursores de su desprecio por la idolatría y evocaban la fe auténtica de Abraham. Algunos han sugerido que los magos que vinieron de Persia para adorar al Mesías en Belén (Mat. 2:1-12) pueden haber pertenecido a otra rama de esta familia de creyentes en un solo Dios.

Además, no podemos descartar la posibilidad del contacto con el Antiguo Testamento mismo y el haber tomado el concepto de allí, dada la presencia de cristianos y judíos en el mundo árabe. Carl. F. H. Henry hace notar la naturaleza auténtica de esta revelación tanto como sus limitaciones:

En la era poscristiana, Mahoma dio un nuevo ímpetu al perdido monoteísmo abstracto del mundo no hebreo. Es cierto que su énfasis de que no hay dios sino Alá se apoya fuertemente en la revelación mosaica. Pero una doctrina oscura sobre la revelación excluye el monoteísmo vivo del Antiguo Testamento y permite que Mahoma surja como el profeta de Alá; además empuja el monoteísmo dinámico del Nuevo Testamento desplazando la revelación de la supremacía y deidad de Jesucristo<sup>1</sup>.

Pero aun aparte de los cauces de revelaciones especiales, es evidente en las Escrituras que los seres humanos caídos pueden y de hecho conocen muchas cosas ciertas acerca de Dios con base en su revelación general en la conciencia interior al igual que en el cosmos exterior. Este conocimiento natural de Dios ha sido destrozado, y la imagen de Dios en los seres humanos horriblemente desfigurada por los efectos de la “caída”. Pero estas cosas no han sido completamente destruidas. Nos recuerda que tenemos en común la humanidad con todas las personas hechas a la imagen de Dios. Podemos trabajar juntos en pro

<sup>1</sup> Carl F. H. Henry, *God, Revelation and Authority* (Dios, revelación y autoridad) (Waco, TX.: Word, 1982, Tomo 5), p. 171.

de la justicia y urbanidad en un mundo de pecado y violencia. Podemos escuchar y seguir el llamado de coquerreros en la lucha por la santidad de la vida y otras cuestiones urgentes de importancia moral, aun con aquellos que no comparten nuestras convicciones básicas acerca de Dios, Jesucristo y la Biblia.

Nadie está exento de esta percepción primordial de Dios, ni siquiera el ateo que niega la existencia de Dios. Como dijera hace tantos años Anselmo, el teólogo medieval, hasta el necio que dice en su corazón: “No hay Dios” debe tener cierta idea de Dios aparte de una mera fantasía. De no ser así, su negación no tendría sentido. Esta conciencia innata de Dios, que todas las personas poseen, nos recuerda esta realidad: Al final todos tenemos que rendir cuentas por la mayordomía de nuestras vidas.

El encuentro de Pablo con los líderes religiosos en el Areópago tiene mucho que enseñarnos en cuanto a nuestra actitud hacia las personas de otras religiones. En el relato de la visita de Pablo a Atenas (Hech. 17) encontramos un modelo de diálogo interreligioso y a la misma vez de testimonio cristiano. A diferencia de ciertos religiosos pluralistas actuales, Pablo no creía que las diversas formas de devoción religiosa que observaba fueran sendas igualmente válidas hacia el mismo Dios. No, “se enardecía dentro de él” (Hech. 17:16) por el mercadeo de ídolos que encontró en esta ciudad. Cuando predicó acerca de Jesús y la resurrección, algunos de sus oyentes pensaron que estaba proponiendo agregar dos nuevas deidades al ya abarrotado panteón de Atenas, lo cual llevó a Pablo a un “diálogo” sobre la naturaleza del Dios verdadero en quien creía, el Dios que había levantado a Jesús de los muertos.

Es importante observar que Pablo no comenzó su discurso fustigando a los “dioses falsos” de los atenienses, aunque en otros lugares su predicación sí resultó en disturbios iconoclastas (ver Hech. 19:23-41). En cambio, empezó identificando aquello que faltaba en la filosofía religiosa de sus compañeros de conversación. El hecho de que los atenienses habían construido un altar al “Dios desconocido” (Hech. 17:23) indicaba

que había un sentido real, aunque no percibido, de insuficiencia que Pablo podía solucionar con el contenido positivo del evangelio cristiano. Lo hizo señalando precisamente los dos lugares donde Dios se había dado a conocer a todas las personas de todas las tradiciones religiosas, a saber, el *orden creado* y la *conciencia humana*. Demostró gran sensibilidad al no citar el Antiguo Testamento inspirado, como siempre lo hacía cuando se dirigía a los judíos, sino a los poetas paganos que los griegos conocían. Es claro que no dio su sello de aprobación a todo lo que los poetas habían dicho. Pero encontró en los escritos de ellos afirmaciones ciertas que confirmaban lo que la Biblia enseña acerca de los seres humanos y su relación con Dios. No vaciló en usar estas fuentes no cristianas en su llamamiento evangelístico. Pero tampoco dejó de reconocer que existía un pensamiento en común. Siguió adelante para decirles quién era Jesús en relación con el Dios de la creación. Predicó a Jesucristo crucificado, resucitado y que viene otra vez. Señaló el día del juicio y pidió una decisión. Llamó a sus oyentes a arrepentirse y creer el evangelio. Varios respondieron a su llamado y se convirtieron en seguidores de Jesús.

La mayoría de los musulmanes ortodoxos no tendrían ningún problema con una buena parte del sermón de Pablo en el Areópago: Dios es el creador y Señor soberano de la historia, Dios es trascendente y también inmanente, habrá un juicio final. Pero el punto acerca de Dios levantando a Jesús de los muertos introduce una divergencia profunda que no se puede explicar convincentemente como una mera disputa histórica sobre lo que sucedió el Viernes Santo y el Domingo de Pascua. Esta diferencia tiene implicaciones importantes que inciden sobre la manera como comprendemos la realidad de Dios mismo. El cristianismo y el islam no pueden simplemente abrazarse como “religiones hermanas” sobre la base de un monoteísmo compartido sin tener en cuenta las cuestiones relacionadas con Jesús, la cruz y la resurrección; cuestiones que a su vez presuponen más preguntas acerca de Jesús y su relación con Dios.

Podríamos expresar la cuestión de otra manera: *¿Es suficien-*

te el monoteísmo? Aun si asumimos que el Dios de la Biblia y el Alá del islam no son dos dioses separados sino el mismo Dios interpretado en una forma diferente (como muchos musulmanes convertidos al cristianismo explican su propia conversión a Cristo), tenemos que responder “no” a la pregunta: “¿Es el Padre de Jesús el Dios de Mahoma?”.

Kenneth Cragg ayuda a aclarar esta dificultad. Hace notar que musulmanes y cristianos hablan del mismo *sujeto* cuando hablan de Dios, pero que difieren por mucho en los *predicados* que manifiestan acerca de él<sup>2</sup>. Es claro, como hemos visto, cristianos y musulmanes comparten una cantidad de predicados acerca de Dios, los noventa y nueve nombres hermosos, por ejemplo. Pero los cristianos afirman algo esencial e irreducible acerca de Dios que ningún musulmán puede aceptar: *Lo llamamos nuestro Padre celestial*.

Bilquis Sheikh era una mujer paquistanesa de cuna noble que había sido musulmana toda su vida. A través de una serie de sueños y extraños encuentros llegó a conocer a Jesucristo y a creer en él como su Salvador y Señor personal. Con propiedad, tituló la historia de su conversión *I Dared to Call Him Father* (Me atreví a llamarlo Padre)<sup>3</sup>. ¿Por qué es esta palabra con que denominamos a Dios más que una designación simbólica de la cual los cristianos podrían prescindir? Tenemos que seguir con una segunda pregunta: “¿Necesita Dios un Hijo?”.

## ¿Necesita Dios un Hijo?

Alrededor del costado de la hermosa Cúpula de la Roca en Jerusalén, se leen las palabras *Dios no tiene hijo*, escritas en árabe. Al estar justo frente a la Iglesia del Santo Sepulcro, ninguna otra expresión podría ilustrar tan claramente esta diferencia fundamental entre el cristianismo y el islam. A esta inscripción, el Nuevo Testamento responde con las palabras que Dios pronuncia en el bautismo de Jesús: “Este es mi Hijo amado” (Mat. 3:17). Ese día, en el Río Jordán, el Padre dijo sus palabras de

<sup>2</sup> Ver Kenneth Cragg, *Muhammad and the Christian* (Mahoma y el cristiano) (Maryknoll, N. Y.: Orbis, 1984), pp. 124, 125.

<sup>3</sup> Bilquis Sheikh, *I Dared to Call Him Father* (Me atreví a llamarlo Padre) (Grand Rapids: Chosen Books, 1978).

amor, el Hijo recibió su aprobación, y el Espíritu Santo descendió de lo alto para posarse sobre Jesús.

Esta es una breve ilustración, una revelación visible, si es que podemos considerarla así, del intercambio de amor y comunión santa que Dios ha conocido siempre dentro de sí mismo en el misterio de la divina Trinidad. ¿Cómo llegó a reconocer la iglesia en este acontecimiento el corazón del evangelio?

## Dos peligros

La mayoría de los cristianos piensan en la Trinidad (si es que llegan a pensar en ella) en términos de cómo la Trinidad se relaciona con la salvación, cómo nos afecta a *nosotros*, qué tiene que ver con *nuestro* paso de fe. El Padre envía al Hijo al mundo; el Hijo de Dios carga nuestros pecados en la cruz, el Espíritu Santo nos da vida nueva en Jesucristo. Los teólogos se refieren a esto como la “Trinidad económica”. Muestra cómo Dios obra fuera de sí mismo para cumplir sus propósitos en la creación y redención, de cómo cumple su voluntad en la historia y en su providencia. Porque la historia de la salvación es una parte integral de lo que la Biblia trata, es correcto y bueno que enfoquemos aquí nuestra atención.

Pero hay otro aspecto de la realidad de Dios, la “Trinidad ontológica”, que se refiere a quién es Dios dentro de sí mismo. Debemos proceder aquí con gran cautela, porque hay muchas cosas acerca de la vida interior de Dios en la eternidad que no conocemos. Es bueno recordar una afirmación hecha por el reformador religioso alemán Philipp Melancthon: “Es mejor adorar los misterios de la deidad que investigarlos”<sup>4</sup>. Pero si lo que Dios hace no guarda relación con quién es él, ¿podemos realmente confiar en él? En Juan 17:3, la Trinidad económica y la Trinidad ontológica se unen en un solo versículo: “Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú has enviado”. El Dios cuya voluntad es que lo conozcan, y el Cristo que ha enviado para darlo a conocer son inseparables, razón por la cual Jesús puede decir con tanta audacia lo que ningún otro líder religioso se atreviera

<sup>4</sup> Citado en Wilhelm Pauck, ed., *Melancthon and Bucer* (Melancton y Bucer) (Filadelfia: Westminster, 1969), p. 21.

***Si lo que Dios hace no guarda relación con quién es él, ¿podemos realmente confiar en él?***

a afirmar: “El que me ha visto, ha visto al Padre” (Juan 14:9).

En el intento por comprender la relación de Jesucristo con el Padre que lo había enviado, la iglesia primitiva enfrentó dos peligros cristológicos. Estos peligros precipitaron una crisis en la doctrina de la Trinidad. El primero fue el *modalismo*; el concepto de que la Trinidad es tres diferentes modalidades o máscaras que Dios usa en distintas épocas de la historia de la salvación. En el Antiguo Testamento apareció como el Padre, en el Nuevo Testamento como el Hijo, y ahora, en la era de

la iglesia, experimentamos a Dios como el Espíritu Santo. Este concepto no sólo contradice el testimonio de las Escrituras (por ejemplo, Jesús ora al Padre mientras está entre nosotros), también elimina la posibilidad de una relación dentro de la deidad. ¿Cómo puede el Padre “enviar” al Hijo si no hay distinción entre ellos?

Si el modalismo elimina la autodistinción dentro de Dios, entonces, el “subordinacionismo” (el peligro opuesto, valga la expresión) mina la unidad de Dios. Aquí el Hijo y el Espíritu son agentes del Padre, pero no comparten su unidad esencial. La forma más extrema del “subordinacionismo” fue enseñada por Arrio, quien afirmaba que el Hijo/Verbo era una criatura hecha por Dios, una criatura exaltada, por cierto, pero siempre una criatura. La enseñanza de Arrio dio origen al Concilio de Nicea en el año 325 d. de J.C.

### *Arrio versus Atanasio*

Atanasio fue obispo de Alejandría en Egipto. Arrio fue un presbítero (sacerdote o anciano) de su iglesia. El conflicto entre ambos se hizo tan intenso que todos los obispos del mundo

cristiano fueron citados para reunirse en Nicea en el año 325 con el fin de resolver esta disputa. Allí formularon un credo que, con unos pocos cambios posteriores, las iglesias cristianas en todo el mundo todavía recitan. Sobre el punto crucial de la contienda entre Arrio y Atanasio, el Credo Niceno dice esto:

Y en el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios,  
Engendrado del Padre y el único engendrado,  
Es decir, de la esencia del Padre,  
Dios proveniente de Dios,  
Luz proveniente de Luz,  
Verdadero Dios proveniente del verdadero Dios,  
Engendrado, no hecho,  
De una esencia con el Padre<sup>5</sup>.

Esta definición contradecía contundentemente el concepto arriano de Dios. Decir que el Hijo era *homoousios*, de la misma esencia del Padre, era introducir una pluralidad y división en la deidad. Sería culpable de lo que más adelante se describió en el islam como *shirc*, es decir, “asociar” algo con Dios que no es Dios. Pero, ¿por qué es así? Porque el ser más íntimo o la esencia de Dios, según Arrio, no puede ser compartido, ni siquiera comunicado con ningún otro. “Sabemos”, dijo Arrio, “que hay un único Dios, único no engendrado, único eterno, único sin comienzo, único verdadero, único inmortal”<sup>6</sup>.

Según este modo de pensar, Dios es el Solo con el Solo. Es totalmente trascendente, autosuficiente y todopoderoso en todo sentido. Guarda su divinidad celosamente, de la misma manera que Silas Marner guardaba su oro en la famosa novela de George Eliot. Silas Marner era un tacaño que tenía un arcón lleno de monedas de oro debajo de su cama. Todas las noches antes de ir a dormir sacaba sus monedas de oro, las contaba, las acariciaba y las admiraba. Después volvía a ponerlas debajo de la cama y se iba a dormir. Nunca gastaba ninguna de sus mone-

<sup>5</sup> El Credo Niceno (texto tradicional).

<sup>6</sup> Citado en Arthur C. McGill, *Suffering: A Test of Theological Method* (El sufrimiento: Una prueba del método teológico) (Filadelfia: Westminster, 1982), p. 70. Debo mi interpretación de Arrio y su rol en la controversia trinitaria a McGill, que fuera uno de mis profesores en Harvard Divinity School. Su fallecimiento prematuro en 1980 privó al mundo de un teólogo brillante.

das porque eran de él. No las compartía con nadie. Arrio creía en un Dios tipo “Silas Marner”, un Dios incalculablemente rico, un Dios tan autónomo que meramente pensar en tener que compartir su realidad más íntima, su “esencia”, con alguien más, aun con un “hijo”, era anatema para él.

Uno de los principales argumentos contra el concepto de Arrio era que dejaba a la iglesia con un Cristo que no era digno de ser adorado. Si Jesús no era totalmente divino, adorarlo sería una idolatría. El Señor ha dicho claramente; “No tendrás otros dioses delante de mí” (Éxo. 20:3). Éste también es precisamente el argumento de los musulmanes, que nada sino Dios puede ser adorado, y estarían en lo correcto al insistir en ello si Jesús no fuera totalmente divino.

Atanasio hizo el otro argumento de que si Jesús no era *homoousios* con el Padre, entonces no podía ser el Salvador del mundo. Arrio había ridiculizado la idea de que Dios pudiera “engendrar” un hijo. Al fin y al cabo, todos saben que Dios está por encima de toda procreación carnal y no se reproduce sexualmente, tal como lo declara el Corán: “Di: Dios es uno. Es el Dios a quien todos los seres se dirigen en sus necesidades. No ha engendrado y no ha sido engendrado. No tiene igual en nadie” (112:1-4).

Atanasio (y los teólogos de la tradición nicena que lo siguieron) procuraron explicar el “engendramiento” del Hijo de un modo que evitaba tanto la esterilidad del Dios de Arrio, tipo Silas Marner, como el literalismo extremo derivado de la mitología griega. La fórmula nicena había descrito al Hijo como la *misma* sustancia del Padre y no obstante *distinto del Padre*: Era Dios *proveniente de Dios*, Luz *proveniente de Luz*, verdaderamente Dios *proveniente del verdadero Dios*. El desafío era cómo explicar esta procedencia sin violar el hecho de que era él mismo, lo cual hicieron al declarar que el Hijo fue engendrado, pero no del modo que los progenitores humanos engendran o generan a sus hijos terrenales. No, el Hijo del Padre celestial fue engendrado *desde toda la eternidad*. No “llegó a ser” en un punto en el tiempo. De hecho, nunca hubo un tiempo cuando

él no existiera. Pero desde la eternidad, el Padre y el Hijo han existido siempre en “una relación en que se dan a sí mismos total y mutuamente”<sup>7</sup>.

### *Una unidad de amor*

Resulta claro que este tipo de engendramiento eterno no sería posible si el Padre fuera egoísta con su gloria, su poder y su majestuosidad. En cambio, es incalculablemente generoso. Le da todo esto al Hijo en un intercambio eterno de santo amor. Tampoco el Hijo busca sus propios intereses (1 Cor. 13:5) sino que devuelve todo lo que ha recibido a la gloria del Padre, con el Espíritu Santo como el vínculo de unidad entre los dos. El misterio de la unidad de Dios es entonces *una unidad de amor*. Cuando echamos una mirada dentro del corazón de Dios, no encontramos un absoluto solitario, el Solo con el Solo, sino el misterio de la relación y el amor eternos, un engendramiento sin comienzo y un morar sin fin.

***Cuando echamos una mirada dentro del corazón de Dios encontramos el misterio de la relación y el amor eternos.***

Pero, ¿cómo sabemos esto? No por observar desde la distancia el poder majestuoso de Dios y su fiel gobierno del universo, ni tampoco por reflexionar en la percepción que tenemos de Dios dentro de nuestra conciencia. Como he observado, la revelación general nos dice *qué* es Dios pero no *quién* es Dios. Sólo desde la autorevelación de Dios en la historia de Israel y en el evento de Jesucristo aprendemos la naturaleza del “Dios desconocido” que es buscado e insinuado en las muchas religiones y culturas del mundo.

Atanasio señaló una cantidad de textos en el Evangelio de Juan que explican explícitamente que el Padre y el Hijo se dan

mutuamente. Juan 3:35 nos dice que “El Padre ama al Hijo y ha puesto todas las cosas en su mano”. O también “Porque así como el Padre tiene vida en sí mismo, así también dio al Hijo el tener vida en sí mismo” (5:26). Por su parte, el Hijo no busca lo suyo propio sino la voluntad del Padre que lo envió (ver 5:30). No hace nada por su propia autoridad sino que declara lo que el Padre le ha enseñado (ver 8:28). Porque esto es cierto, Jesús puede hacer estas afirmaciones extraordinarias en el sentido de que él y el Padre son uno y de que conocerlo a él resulta en conocer también al Padre (ver 10:30; 14:7). Y es la razón por la cual Jesús puede decir que cuando alguien cree en él, cree no sólo en él sino también en el que lo envió (ver 12:44).

Lo que todo esto significa es lo siguiente: Lo que vemos en la vida y el ministerio de Jesús, incluyendo el hecho de ser entregado por el Padre a la muerte en la cruz, *no* es una aberración; *no* es un accidente. Es la revelación de quién realmente es Dios: Aquel que el Nuevo Testamento llama “el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo” (Ef. 1:3).

## Cinco implicaciones

El monoteísmo a secas divorciado del rico contenido de la fe bíblica, no es suficiente. La doctrina de la Trinidad no es marginal sino esencial a nuestra comprensión del carácter y la naturaleza del único Dios verdadero. Note las siguientes implicaciones que resultan de reflexionar en el desarrollo de esta doctrina en la iglesia primitiva:

### *Dios es uno pero no es solo*

La doctrina de la Trinidad no destruye sino que refuerza la unidad de Dios. En la eterna y bendita intercomunidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, el único Dios verdadero se une sin confusión y se divide sin separación. En el islam hay dos aspectos del principio del *tawhid*: (1) el hecho de ser uno es lo opuesto a la idolatría, y (2) el hecho de ser uno se define como un ser solitario dentro del ser de Dios, a saber, el

unitarismo. El primer aspecto de la singularidad de Dios es ilustrado por las palabras que el poeta John Milton pone en la boca del padre de Sansón, un sentimiento compartido por el islam y el cristianismo por igual:

Con buena causa esta esperanza os da alivio, y estas palabras como profecía recibid: porque Dios, nada más cierto, ya no demorará vindicar la gloria de su nombre contra toda competencia, ni tampoco la tolerará, como dudando si Dios es el Señor o Dagón<sup>8</sup>.

Una fe real en el Dios verdadero no puede coexistir con la idolatría, porque ciertamente “no hay más Dios que Dios”. Pero el único Dios verdadero no existe en un aislamiento estático, el Solo con el Solo. Vive, en cambio, en la plena comunión de tres personas unidas eternamente en su ser, en su relación y en amor. Los unitarismos de todos los tipos reducen la unidad de Dios a una unidad. Una unidad a secas es siempre estéril. Según el concepto bíblico, “relación” es algo *constitutivo* para Dios mismo: Dios el Padre *da*, el Hijo obedientemente *recibe* y el Espíritu Santo *procede* de ambos.

### *Dios es amor*

Algunos dicen que el cristianismo es una religión de amor y que el islam es una religión de temor. Pero esto no tiene en cuenta el hecho que uno de los noventa y nueve hermosos nombres de Dios es *al-Wadud* (el que ama). El amor de Dios es mencionado explícitamente en quince *suras* del Corán. Además, cada *sura* excepto uno comienza con las palabras: “En el nombre del Dios clemente y misericordioso”. El contraste se encuentra en otra parte: En el Corán, el amor de Dios es condicional y accidental. Amar es algo que Dios *hace*, no lo que Dios *es*. La naturaleza condicional del amor de Dios se observa

en versículos como éste: “Hará amar a los que han creído y obrado el bien” (19:96)<sup>9</sup>.

Cuando el Nuevo Testamento declara que Dios es amor, está diciendo algo más que el hecho de que Dios se relaciona con nosotros de un modo amoroso, aunque esta afirmación es muy cierta. Como lo explica Kenneth Cragg, los nombres de Dios en el islam describen la actividad de Dios pero no su esencia: “Dios actúa hacia la humanidad con misericordia, compasión, ternura, poder, juicio. Sin embargo, no se ‘identifica’ con o por cualquiera de estos. Se mantiene libre de cualquier clase de necesidad moral o espiritual. El hombre puede desear su misericordia, pero no la puede garantizar para sí mismo. Dios puede relacionarse como ‘amoroso’; no puede decirse que *es amor*”<sup>10</sup>.

Tome nota que esto es muy diferente de lo que encontramos en el Nuevo Testamento. En la fe cristiana, el amor de Dios no es ni condicional ni accidental. Siendo aún pecadores, Dios nos amó y Cristo murió por nosotros. Efectivamente, las buenas nuevas del evangelio son precisamente *no que nosotros amamos a Dios, sino que él nos amó a nosotros y envió a su Hijo para ser el sacrificio expiatorio por nuestros pecados* (Rom. 5:8, 1 Jn. 4:10).

### *Dios está en libertad de ser generoso*

La firme afirmación “Dios es amor” tiene muchas implicaciones, una de las cuales vemos con más claridad al formular la clásica pregunta: “¿Por qué creó Dios al mundo?”. Según un antiguo “midrash” judío, contemporáneo de la época de Jesús, Dios creó al mundo porque necesitaba tener un compañero a quien brindarle amor. El amor, por definición, requiere un objeto. Tiene que ser dirigido hacia algo o alguien. A veces oímos la

misma idea en el pietismo cristiano popular: “Cierta vez, tiempo atrás en la eternidad, Dios dijo: ‘Estoy tan solo. Me parece que crearé el universo y así habrá algo para que yo ame’”<sup>11</sup>. El islam tiene una versión de este mismo tema. En un conocido *jadit*, se reconoce a Dios como si dijera: “Yo era un tesoro escondido; quería ser conocido. Por lo tanto, creé el mundo a fin de ser conocido”<sup>12</sup>.

Todas estas fuentes cuentan la misma historia: Dios creó el mundo a fin de llenar una deficiencia profunda dentro de su propio ser, a fin de actualizar una posibilidad latente que de otra manera no se habría hecho realidad. Es precisamente este tipo de pensamiento que da lugar a la teología del proceso, la doctrina de un Dios “limitado” que “necesita” el cosmos (la humanidad, en algunas versiones de la teología del proceso) a fin de actualizar su propia realidad. Este concepto de una deidad minusválida, hambrienta por tener trascendencia contradice tanto la doctrina ortodoxa de Dios en el judaísmo y en el islam, como en el cristianismo.

Pero sólo la doctrina de la Trinidad puede brindar una respuesta creíble a este postulado. Aquí Dios no necesita crear al mundo a fin de tener algo que amar. ¡No, él *es amor*! Si Dios nunca hubiera creado al mundo, no hubiera sufrido ninguna deficiencia, ni hubiera sido menos amoroso de lo que es ahora. Dios nunca se sintió solo. Nunca estuvo incomunicado en una celda. Siempre oculto, desde toda la eternidad, Dios es aquel cuya unidad eterna se caracteriza por una reciprocidad dinámica, una mutualidad, una santa comunión de amor.

Si todo esto es cierto, todavía queda la pregunta: *¿Por qué creó Dios al mundo?* La respuesta de la fe trinitaria es esta: No porque tenía que hacerlo, sino porque en la majestuosa libertad de su ser divino, *escogió* hacerlo. Y esta decisión misma, este compromiso de crear y luego redimir por medio de compartir a su Hijo, no fue una decisión caprichosa hecha por Dios impulsiva-

<sup>11</sup> El midrash judío es enfocado en Pinchas Lapide y Jurgen Moltmann, *Jewish Monotheism and Christian Trinitarian Doctrine* (El monoteísmo judío y la doctrina trinitaria cristiana) (Filadelfia: Fortress, 1981), p. 65. Hay un ejemplo de una versión popular de este tema en Janes Weldon Johnson, *God's Trombones* (Los trombones de Dios) (Nueva York: Viking, 1948).

<sup>12</sup> Citado en Seyyed Hossein Nasr, *Islamic Spirituality* (Espiritualidad islámica) (Nueva York: Crossroad, 1987), p. 321.

<sup>9</sup> Ver el tratamiento de este tema en Norman Anderson, *God's Law and God's Love* (La ley de Dios y el amor de Dios) (Londres: Collins, 1980), pp. 74-104. La naturaleza condicional del amor de Dios se explica más ampliamente en un *jadit* famoso de la tradición islámica posterior: “Mi siervo se acerca a mí por medio de nada máspreciado para mí que lo que he establecido como un deber para él. Mi siervo sigue acercándose a mí por medio de actos supererogatorios *hasta* que lo amo; y cuando lo amo me convierto en su oído con el que oye, su ojo con el cual ve, su mano con la que toma y su pie con el cual camina. Y si me pide [algo] se lo doy. Si de cierto busca mi ayuda, lo ayudo” (énfasis mío) Para una interpretación de este *jadit*, ver William Graham, *Divine Word and Profetic Word in Early Islam* (Palabra divina y palabra profética en el islam primitivo) (La Haya: Mouton, 1975), p. 173.

<sup>10</sup> Cragg, *Muhammad and the Christian* (Mahoma y el cristianismo), p. 103.

mente, por así decirlo. Fue, en cambio, un reflejo de su propia vida interior y de su amor desde la eternidad. El teólogo Karl Barth expresó muy bien este pensamiento:

Dios ama, y para hacerlo, no necesita ningún ser distinto de él como el objeto de su amor. Si ama al mundo y nos ama a nosotros, esto es un libre derramamiento del amor en lo que es y es Dios y con el cual no está satisfecho, aunque pudiera estarlo, ya que ni el mundo ni nosotros mismos somos indispensables para su amor y por lo tanto para su ser. Por lo tanto, el amor de Dios es un amor libre, majestuoso, eterno... Es el amor eterno en cuyo derramamiento libre y no obligatorio somos amados. Y es Dios mismo en todas las profundidades de su deidad quien nos llama y nos impele a amar<sup>13</sup>.

Dios es el que está en libertad de ser generoso. Este es un pensamiento que nos da una lección de humildad, a nosotros que estamos tan acostumbrados a colocarnos en el centro del

universo. Esta verdad nos dice que nosotros no somos necesarios. Que somos totalmente prescindibles. Dios no nos “necesita” para poder ser Dios. Pero, paradójicamente, esta es también la verdad que hace que las Buenas Nuevas sean algo tan bueno. Dios ha *escogido* amarnos basado en su propio libre albedrío y no por la fuerza ni por necesidad. Con toda intención ha decidido no quedarse en una cápsula divina dentro de sí mismo. Ha escogido crear un mundo aparte de sí

mismo, convertirse en parte de ese mundo, y ha optado tomar sobre sí la carga de amarlo para volverlo a él. Esto lo hizo como

**Dios  
ha escogido  
amarnos  
basado en su  
propio libre  
albedrío.**

un infante nacido humildemente en un pesebre, y como un hombre que sufrió en una cruz.

### *Dios es personal*

La doctrina de la Trinidad nos indica que la relación —personalidad— radica en el centro del universo. Thomas Hardy cierta vez se refirió a Dios como “una Cosa soñadora, oscura, boba que hace girar la manija de este frívolo espectáculo”<sup>14</sup>. El Dios de Thomas Hardy es una cosa, algo carente de relaciones. Es oscuro, mudo, oculto y remoto. Por supuesto, ésta es una caricatura odiosa del verdadero Dios, pero es una caricatura aceptada ampliamente en el mundo actual. Las raíces del ateísmo moderno provienen de una reacción a este tipo de Dios, por lo cual la verdadera alternativa de la teología cristiana trinitaria actual no es competir contra monoteísmos sino contra el ateísmo.

En Jesucristo nos es dada la oportunidad de saber que Dios es eternamente amor, y que es definitivamente personal<sup>15</sup>. Es cierto que la teología trinitaria siempre ha lidiado por comprender y expresar las tres personas en términos de un solo Dios. La iglesia occidental prefirió *personas*, la iglesia oriental *sustancias*; Agustín se inclinaba hacia *relaciones*, mientras que Calvino prefería *subsistencias*. Ninguna de estas palabras expresa perfectamente todo lo que debe ser dicho. Todas se basan en analogías humanas que a la larga se desmoronan. El misterio del Dios a quien servimos sigue estando infinitamente fuera de todos nuestros esfuerzos por describirlo con nuestros conceptos fraccionados y nuestras palabras finitas. La teología islámica (junto con otras teologías de reticencia) está en lo cierto al desconfiar de los esfuerzos humanos por definir y circunscribir a Dios. Pero la teología cristiana audazmente lo intenta, no por una curiosidad o especulación irreverente, sino porque *esta es la manera como Dios ha revelado ser*. En Jesucristo nos enfrenta-

<sup>14</sup> Thomas Hardy, “The Dynasts” (Los dinastas), en *The Works of Thomas Hardy in Prose and Verse* (Las obras de Thomas Hardy en prosa y verso) (Londres: Mcmillan, 1913), 2:254. Ver el tratamiento de este tema en Peter Jensen, *At the Heart of the Universe* (En el centro del universo) (Wheaton: Crossway, 1997), pp. 75-94.

<sup>15</sup> Ver Bruce J. Nicholls, “New Theological Approaches in Muslim Evangelism” (Nuevos métodos teológicos en el evangelismo musulmán), en *The Gospel and Islam* (El evangelio y el islam), ed. Don M. McCurry (Monrovia, Calif.: MARC, 1979), pp. 155-181.

<sup>13</sup> Karl Barth, *Church Dogmatics* (Dogmática de la iglesia) Tomo IV/2, p. 755.



mos, no con un semidios, ni con una criatura elevada a una posición casi divina, sino con lo real: Dios que proviene de Dios, Luz que proviene de Luz, el verdadero Dios que proviene del verdadero Dios.

Teólogos como Juan de Damasco más adelante usaron la hermosa palabra griega *perichoresis* para describir la personalidad y mutualidad de las tres "Personas" divinas, una con la otra:

**Dios aparece  
sobre la tierra  
en la forma  
de un infante  
recién nacido.  
Y todo el  
infierno  
tiembla ante  
su presencia.**

Son inseparables y no pueden disgregarse el uno del otro, sino que siguen su propio curso uno dentro del otro, sin coalición o mezcla, pero aferrándose el uno al otro.

Porque el Hijo está en el Padre y en el Espíritu; y el Espíritu en el Padre y en el Hijo; y el Padre en el Hijo y en el Espíritu, pero no hay coalición ni entremezcla ni confusión. Y lo que existe es uno en la misma moción: Porque hay un impulso y una moción para las tres subsistencias, que no se observa en nada de la naturaleza creada<sup>16</sup>.

Lo que esto significa es lo siguiente: El Dios en el centro del universo no es el promotor de Aristóteles, una causa no causada, prisionera en su propia soledad estática. Ni es este Dios tres "yo" individuales, cada uno inmune a las necesidades y la realidad de los otros. El Dios cristiano es una unidad intacta de intimidad infinita y amor santo.

**Dios es lo suficientemente soberano  
para venir al igual que para enviar**

La negación original musulmana de la Trinidad bien puede haber sido una reacción a las nociones herejes del triéismo, una perspectiva de Dios que ningún ortodoxo cristiano podía acep-

tar. Pero es también cierto que aún la enseñanza cristiana ortodoxa acerca de la Trinidad ha sido rechazada por el islam porque ha parecido ser una violación de la soberanía de Dios al igual que de su unidad divina. Pero, ¿es realmente así? ¿Es la omnipotencia de Dios manifestada únicamente en su habilidad de actuar como un tirano, de destrozar y dominar con fuerza bruta? En uno de sus sermones navideños, el reformador alemán Martín Lutero dijo que si él hubiera sido Dios, hubiera hecho comparecer al diablo, lo hubiera tomado de las narices y lo hubiera vencido allí mismo. Pero Dios es asombroso, declara Lutero. Aparece sobre la tierra en la forma de un infante recién nacido, débil como una lombriz. Y todo el infierno tiembla ante su presencia.

Los cristianos creen que Dios es lo suficientemente soberano no sólo como para enviar su Palabra por medio de los profetas sino también como para venir él mismo en la persona de su Hijo. Y por el hecho de hacerlo, fue perfectamente consecuente con su propia naturaleza divina. Arthur McGill lo expresó muy bien cuando dijo:

La divinidad de Dios no consiste en su habilidad de empujar las cosas de acá para allá, de hacer y romper, de imponer su voluntad desde la seguridad de algún cielo remoto, y de sentarse en su grandeza mientras el mundo hace lo que él manda. Lejos de permanecer alejado del mundo, envía a él su propia gloria. Lejos de imponerse, invita y persuade. Lejos de exigir que los hombres lo sirvan a fin de realizarse él, da su vida en servicio de los hombres para realzarlos a ellos. Pero Dios actúa de este modo hacia el mundo porque dentro de sí mismo es una vida de darse a sí mismo<sup>17</sup>.

## Un breve resumen

Ha llegado el momento de repasar el terreno que hemos cubierto en estos dos últimos capítulos. Aunque la doctrina de la Trinidad con frecuencia ha sido descuidada en la teología y la

<sup>16</sup> Juan de Damasco, "Exposition of the Orthodox Faith" (Exposición de la fe ortodoxa), en *The Nicene and Post-Nicene Fathers* (Los padres nicenos y posnicenos), 2da serie, 9:17.

<sup>17</sup> McGill, *Suffering*, p. 82

adoración cristiana, constituye el entorno necesario para comprender quién es Dios y cómo se ha dado a conocer a nosotros. La doctrina de la Trinidad es el plano según el cual se construye la fe cristiana, o, para cambiar metáforas, es el código genético teológico que establece los límites y define la forma de la doctrina cristiana. El cristianismo y el islam siempre han estado en desacuerdo en cuanto a la doctrina de la Trinidad, y siguen estándolo en la actualidad. Pero algunas de las diferencias han sido el resultado de percepciones erradas y falsas interpretaciones. Entonces, no hemos de sorprendernos de que los musulmanes malentiendan la Trinidad, porque todos los cristianos reconocen su misterio, y muchas de las herejías trinitarias han prosperado bajo la bandera cristiana.

La doctrina de la Trinidad es el resultado de la reflexión cristiana con respecto a la historia de la salvación. ¿Cómo puede la afirmación del Antiguo Testamento “Dios uno es” ser reconciliada con la confesión “Jesús es el Señor” del Nuevo Testamento, junto con la experiencia cristiana temprana del Espíritu Santo como realmente Dios, no menos que el Hijo y el Padre? Cada una de estas afirmaciones ha sido el tema de grandes controversias y debates. Marción cuestionaba la unidad descartando toda la revelación del Antiguo Testamento. Arrio socavó la deidad de Jesús al afirmar que era una mera criatura hecha por Dios en un momento dado en el tiempo. Otros conciben al Espíritu Santo como una fuerza o energía, negándose así a reconocerlo como persona. Finalmente, estos conflictos encontraron su solución en el Credo de Nicea, que declara que el Hijo era de la misma esencia que el Padre. Esta fórmula significó un gran avance tanto ante la subordinación radical de Arrio que negaba la deidad de Jesucristo, como ante las varias formas de modalismo que negaban que hubiera una diferenciación dentro de la Deidad.

Los debates nicenos se centraron en la naturaleza del Dios que adoramos, la cuestión sobre el tapete en el diálogo entre el cristianismo y el islam. Los cristianos y musulmanes pueden afirmar juntos muchas verdades importantes acerca de Dios:

que es único, su eternidad, poder, majestuosidad y demás. Muchos de los nombres y atributos de Dios en el Corán son fieles al retrato bíblico de Dios: “el Vivo, el Inmutable, el Altísimo, el Grande” (2:256). Pero la teología musulmana rechaza la deidad de Jesucristo y el hecho de que el Espíritu Santo sea una persona; ambos son componentes esenciales del concepto cristiano de Dios. Lo que es más, ningún musulmán devoto puede llamar al Dios de Mahoma “Padre”, porque esto, creen, comprometería la trascendencia divina. Pero ningún cristiano fiel puede negarse a confesar, con el mayor gozo y confianza: “Creo en Dios el Padre, Todopoderoso”. Aparte de la revelación de la encarnación y la Trinidad, podemos saber *qué* Dios es pero no *quién* es.

He concluido este capítulo sobre la Trinidad examinando cinco implicaciones de esta doctrina para la teología cristiana vista a la luz del islam. La auto revelación de Dios como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, el Uno en los Tres, unidos sin confusión y divididos sin separación, nos muestra que Dios es uno pero no solo; Dios es amor; Dios está en libertad de ser generoso; Dios es personal y Dios es suficientemente soberano como para venir al igual que para enviar. Éste es el Dios que encontramos concretamente en Jesucristo. En el próximo capítulo investigaremos a fondo las diversas maneras en que su vida, vocación y destino han sido interpretados en el mundo del islam.

## ¿JESÚS CON PECAS?

Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, quien se dio a sí mismo en rescate por todos.

PABLO, EN 1 TIMOTEO 2:5, 6

Así como hay sólo un Dios, puede haber únicamente un solo evangelio. Si Dios realmente ha hecho algo en Cristo de lo cual depende la salvación del mundo, y si lo ha dado a conocer, entonces es un deber cristiano ser intolerante de todo lo que ignora, niega o le resta importancia.

JAMES DENNEY

**I**ntolerante? James Denney, teólogo escocés, no pudo haber elegido una palabra que suene más fea para describir una lealtad legítima al evangelio de Jesucristo. Intolerante denota prejuiciado, cerrado, insensible a los pensamientos y creencias de otros, quizá aun peligroso. Timothy McVeigh era intolerante, Osama bin Laden es intolerante. La intolerancia no es algo que debemos elogiar como una virtud, ¿no es cierto?

Existen buenas razones para negarse a aceptar esta palabra sin calificarla un poco. Sabemos por la historia, al igual que por sucesos actuales, lo que es capaz de hacer la intolerancia religiosa. En el siglo XVI, menos de cien años después de que los judíos y los musulmanes fueran expulsados de España por la fuerza, un médico y teólogo español llamado Miguel Servet fue ajusticiado por negarse obstinadamente a creer en la doctrina de

la Trinidad. En 1553, los católicos quemaron en la hoguera una efigie de Servet (los protestantes lo quemaron en persona en la hoguera), aunque ello pudo haber resultado de la otra manera si su peregrinaje hubiera terminado en Roma en lugar de Génova.

**No tenemos la libertad de ser indiferentes con respecto a las afirmaciones acerca de Jesús como único mediador.**

Islam tiene su propio Servet para recordar. En 922, el místico y maestro del sufismo, al-Hallaj, fue crucificado en Bagdad por haber dicho: “Yo soy la Verdad”. Todavía podemos escuchar los gritos de dolor y el calor de las llamas del espíritu inquisitorial.

Algo de este espíritu sigue, según parece, en el modo como los cristianos despreciosamente, casi alegremente, consignan a sus prójimos al fuego del infierno con la petulancia del fariseo en el templo: “Dios, te doy gracias que no soy como los demás hombres”

(Luc. 18:11). ¿Dónde está la compasión de Jesús en todo esto? ¿Dónde están nuestras lágrimas evangélicas?

Estamos en lo correcto al rechazar este tipo de intolerancia. Esta considera a la verdad del evangelio como una posesión para retener en lugar de un don para compartir. Pero James Denney se refiere a una intolerancia de otro tipo. Podríamos llamarla “intolerancia santa”; santa porque es algo para tener en humildad y en conformidad con el Cristo cuyo último milagro antes de su muerte fue curar una herida causada por uno de sus propios discípulos. El “un solo evangelio” al que se refiere Denney se arraiga en la convicción de que Jesús no sólo es el Salvador del mundo sino también el criterio por el cual todas las demás afirmaciones de la verdad, religiosas y no religiosas por igual, deben ser juzgadas. Esto es lo que el gran misionero y teólogo Lesslie Newbigin llamaba “el secreto a voces”; el hecho de que Jesucristo no es sólo la verdad de

Dios “para mí” sino para todas las personas en todas partes<sup>1</sup>.

En nuestra relación con el islam, al igual que con otras religiones mundiales, no tenemos la libertad de ser indiferentes con respecto a las afirmaciones acerca de Jesús como único mediador. Dos ejemplos recientes de la historia demuestran cómo se aplica este principio a las imágenes diferentes de Jesús en el Corán y en el Nuevo Testamento.

Durante los primeros tiempos del Tercer Reich, los cristianos fieles en Alemania se vieron confrontados con el paganismo descarado que reflejaba la ideología nazi de Hitler. Hitler estaba dispuesto a permitir que la iglesia hiciera lo suyo, siempre y cuando “fuera tolerante” ante el hecho de que la ideología del estado nazi tenía la última palabra. En aquella época de grandes luchas, Karl Barth guió a los fieles cristianos en Alemania a hacer esta confesión, conocida ahora como la Declaración de Barmen:

Jesucristo, tal como nos lo testifican las Sagradas Escrituras, es el Verbo de Dios, único, a quien tenemos que oír, en quien tenemos que confiar y a quien tenemos que obedecer en la vida y en la muerte. Repudiamos la enseñanza falsa de que la iglesia puede y debe reconocer otros acontecimientos y poderes, imágenes y verdades como revelación divina paralela a este Verbo de Dios, único, como fuente de su predicación<sup>2</sup>.

Ahora bien, asegúrese de notar que esta declaración contiene una afirmación positiva al igual que una clarificación negativa. Si Barth y sus amigos hubieran estado dispuestos a detenerse antes de llegar a la segunda parte, los nazis probablemente no los hubieran molestado. La negativa de reconocer que “otros acontecimientos y poderes, imágenes y verdades” fueran equivalentes al hecho de que sólo hay un Verbo de Dios, Jesucristo, fue lo que provocó que Karl Barth fuera expulsado, Martin Niemöller encarcelado y Dietrich Bonhoeffer ajusticiado.

<sup>1</sup> Ver Lesslie Newbigin, *The Finality of Christ* (Lo definitivo de Cristo) (Londres: SEM Press, 1969).

<sup>2</sup> Este es el primer artículo de la Declaración de Barmen. Ver John Leith, ed. *Creeds of the Churches* (Credos de las iglesias), 3ra. ed. (Atlanta: John Knox, 1983), p. 520.

El segundo ejemplo, una declaración del papa Juan Pablo II, compara al cristianismo con el islam. Tome en cuenta dos pensamientos antes de mirar la declaración *Primero, ¡el islam no es de ninguna manera comparable al nazismo!* Después de todo, Hitler era un católico bautizado, y casi todos los nazis afirmaban ser buenos cristianos. Alemania era la patria de Martín Lutero, no de Mahoma. Cuando los judíos fueron expulsados de España en el año 1492, encontraron grato refugio bajo el gobierno musulmán en Turquía, donde se les permitió practicar su religión y vivir libres de persecución<sup>3</sup>. Aunque los regímenes totalitarios, como el de Idi Amin en Uganda y el Talibán en Afganistán, han actuado bajo la bandera musulmana, la historia también está llena de tiranos supuestamente cristianos. *Segundo, ¡el Papa de ninguna manera es antiislámico!* De hecho, desde la perspectiva de la mayoría de los evangélicos, él, y el catolicismo romano en general, probablemente hayan ido demasiado lejos al dar su visto bueno a la religión musulmana. Por cierto que Juan Pablo II le ha extendido la mano al islam en maneras que alientan el diálogo interreligioso. Ha afirmado que cristianos y musulmanes comparten una creencia en un solo Dios. Ha llamado a que haya “una civilización de amor” en la que no haya lugar para el odio, la discriminación o la violencia. Justamente por esta razón, uno queda más impresionado ante el candor y la “intolerancia santa” (si es que podemos llamarla así) evidentes en la siguiente evaluación escrita por Juan Pablo II:

Quienquiera que conoce el Antiguo y el Nuevo Testamento, y luego lee el Corán, ve claramente el proceso por medio del cual este reduce completamente la revelación divina. Es imposible no notar un distanciamiento progresivo de lo que Dios dijo de sí mismo. Primero en el Antiguo Testamento por medio de los profetas, y luego por último en el Nuevo Testamento por medio de su Hijo. En el islam, toda la riqueza de la autorrevelación de Dios, que constituye la herencia del Antiguo y del Nuevo Testamentos, ha sido dejada definitivamente a un lado.

Algunos de los nombres más hermosos en el lenguaje humano son adjudicados al Dios del Corán, pero él es, en última instancia, un Dios fuera del mundo, un Dios que es únicamente Majestad, nunca Emanuel, Dios con nosotros. El islam no es una religión de redención. No hay lugar para la Cruz y la Resurrección. Jesús es mencionado, pero sólo como un profeta que prepara la venida del último profeta, Mahoma. Menciona también a María, su madre virgen, pero la tragedia de la redención está totalmente ausente. Por esta razón, no sólo la teología sino también la antropología del islam están muy distantes del cristianismo<sup>4</sup>.

Esta es una declaración valiente, no arrogante. Lo que es realmente arrogante es el pluralismo posmoderno que, en su vana búsqueda de una tolerancia superficial, ha negociado hasta acabar con los compromisos definitivos por los cuales vive cualquier religión. Este concepto afirma que todas las religiones están diciendo esencialmente lo mismo. Dice que todos van por el mismo camino, simplemente usando diferentes símbolos y ritos, ninguno de los cuales tienen ningún significado definitivo. El misiólogo evangélico David Hesselgrave y el erudito musulmán Khurram Murad ofrecen un mejor camino para seguir adelante. Ambos coinciden en que ni la singularidad del evangelio cristiano ni las particularidades de la fe musulmanas deben ser abandonadas en pro del diálogo interreligioso. También coinciden en que el diálogo y el testimonio van mano a mano. El llamado a la conversión es inherente al cristianismo al igual que al islam<sup>5</sup>.

## ¿Más que un profeta?

Es fácil hablar de Dios a un nivel abstracto y filosófico. Pero la mención de Jesús nos obliga a mirar de frente la cuestión.

<sup>3</sup> Ver Bernard Lewis, *Cultures in Conflict: Christians, Muslims, and Jews in the Age of Discovery* (Culturas en conflicto: cristianos, musulmanes y judíos en la era de los descubrimientos) (Nueva York: Oxford Univ. Press, 1995), pp. 30-53.

<sup>4</sup> Juan Pablo II, *Crossing the Threshold of Hope* (Cruzando el umbral de la esperanza) (Nueva York: Knopf, 1994), pp. 92, 93. Énfasis agregado.

<sup>5</sup> Para ver los puntos de vista de Hesselgrave y Murad, consulte *Muslims and Christians Face to Face* (Musulmanes y cristianos cara a cara) por Kate Zibiri (Oxford: Oneworld, 1997), p. 43. Aunque aprecia el reconocimiento papal del islam como una comunidad religiosa viva, el profesor del seminario Hartford Ibrahim M. Abu-Rab' es crítico del exclusivismo teológico conservador cristiano del Papa. Ver su "Pope John Paul II and Islam" (El papa Juan Pablo II y el islam), *The Muslim World* 88, (El mundo islámico 88) 1998, pp. 279-296.

Desde el momento en que Jesús preguntó por primera vez: “¿Quién dice la gente que soy yo?” (Mar. 8:27), las respuestas han sido variadas. ¿Quién es Jesús? El Nuevo Testamento mismo contiene una miríada de respuestas: ¿Elías? ¿Quizá Jeremías? ¿Juan el Bautista levantado de los muertos? ¿Un profeta? ¿El hijo de José el carpintero? ¿Un hombre poseído por el demonio? ¿Un rabí? ¿El Mesías? ¿El Hijo de Dios? Los debates en torno a Jesús continuaron en la iglesia aun después de su resurrección y ascensión. ¿Era meramente un ser humano a quien Dios llamó o adoptó de un modo especial? ¿O era tan divino que en realidad no era nada humano?

Hace tiempo, en el siglo IV, ciertos cristianos en Alejandría enfatizaron la unidad de la naturaleza de Jesús como el Hijo de Dios encarnado (los llamaban monofisitas, que significa “pueblo de una sola naturaleza”). En Antioquía prevalecía otro concepto, a saber, que Jesús tenía dos naturalezas, una humana y una divina, totalmente separada la una de la otra (a los que creían esto los llamaban nestorianos, derivado del nombre del hombre [Nestorio, un obispo de Constantinopla] que defendía este punto de vista). Después de siglos de debates, la iglesia declaró en el Concilio de Caledonia en el año 451 que se debía considerar a Jesucristo como *una persona en dos naturalezas*. Aun así, siguieron los debates. Cuando apareció en escena el islam a principios del siglo VII, su propio concepto de Jesús se vio influenciado por algunas de estas sectas herejes opuestas.

Todas las demás religiones principales del mundo surgieron antes de la época de Jesús. Cuando los cristianos les hablan a los judíos, budistas, hindúes y otros acerca de Jesús, realmente tienen “nuevas” que compartir, porque (con excepción del judaísmo cuyas Escrituras predicen su venida) Jesús no es mencionado en ningún otro ritual sagrado o libro santo. Pero es distinto con el islam. Jesús es mencionado en quince *suras* y noventa y tres versículos del Corán. Once veces es llamado Mesías. Dieciséis veces es mencionado como *Isa ibn Maryam*, Jesús hijo de María. (Los eruditos debaten por qué el Corán se

refiere siempre a Jesús como Isa, aparentemente una corrupción del nombre hebreo Esaú).

También se encuentran numerosas descripciones de Jesús en los *jadits* o colección de dichos de Mahoma. Una de las más interesantes procede de una biografía temprana del profeta por Muhammad Ibn-Ishaq titulada *Life of the Messenger of God* (Vida del mensajero de Dios). Dice que en el famoso “viaje nocturno” al Cielo, Mahoma estuvo con Abraham, Moisés y Jesús antes de su encuentro con Dios mismo. Cuando le pidieron que describiera el aspecto de estos grandes profetas, Mahoma respondió “que no había hombre más parecido a él que Abraham, mientras que Moisés era rubicundo, alto, de cabello rizado, con una nariz aguileña. Jesús tenía una tez rojiza, era de estatura mediana y tenía el rostro cubierto de pecas”<sup>6</sup>. Otras tradiciones musulmanas describen el aspecto de Jesús como ascético, de cabello corto despeinado y rostro pequeño. Estas imágenes de Jesús no se encuentran en el Corán, pero han tenido una influencia duradera en la imaginación musulmana, especialmente entre los sufíes (místicos musulmanes), muchos de los cuales tienen una devoción especial por Jesús al igual que por Mahoma.

Lo siguiente, en forma resumida, es lo que el Corán mismo enseña acerca de Jesús:

- Jesús es presentado como un profeta (*nabi*) y un apóstol (*rasul*), uno en una larga línea de mensajeros de Dios que comienza con Adán y finaliza con Mahoma (“el sello de los profetas”). Declara que Jesús no es más que un profeta (5:76).
- El nacimiento sobrenatural de Jesús es anunciado a María, a quien los ángeles declararon escogida de Dios “Dios te ha escogido” (3:42).
- María, todavía virgen, da luz a Jesús debajo de una palmera, que milagrosamente da dátiles frescos para que ella coma (19:20-27).
- Siendo infante, Jesús habla desde su cuna, y se identifica como un profeta y siervo de Dios.

<sup>6</sup> Citado en Robert Payne, *The History of Islam* (La historia del islam) Nueva York: Dorset, 1959, p. 81.

- Jesús es llamado el Mesías, un título que no da a Mahoma ni a ningún otro profeta.
- Con el permiso de Dios, Jesús realiza muchos milagros: da vista a los ciegos, limpia a los leprosos y resucita a los muertos. El Corán no registra ninguno de los milagros de Jesús en la naturaleza, tales como transformar el agua en vino o calmar la tormenta. Sí menciona una historia que no se encuentra en el Nuevo Testamento en la que Jesús toma barro, le da la forma de un pájaro, le da el soplo de vida y lo pone en libertad (5:110)<sup>7</sup>.
- En respuesta al pedido de Jesús, Dios envía una mesa desde el cielo que sería “un festival para todas las generaciones” para sus discípulos (5:112-114). Esta parece ser una velada referencia ya sea al relato de los Evangelios sobre la Última Cena o a la alimentación de los cinco mil.
- Jesús predice su muerte al igual que su resurrección (aunque, como veremos, los musulmanes no creen que ninguno de estos dos eventos tuvieran lugar durante la vida de Jesús sobre la tierra; creen que estas cosas sucederán en relación con la segunda venida de Jesús).

**Hay poco consuelo en un Jesús que “no es más que” un profeta.**

¿Qué podemos pensar de semejante Jesús? Al cristiano le llama la atención inmediatamente lo que aquí se niega y lo que está desvirtuado, al igual que lo que se omite. No hay ningún Sermón del monte, ninguna parábola del hijo pródigo y el padre amante, ningún discurso sobre el nuevo nacimiento, ninguna de las ricas y apasionantes enseñanzas de Jesús que encontramos en el Nuevo Testamento. Aunque Jesús es llamado profeta y Mesías en el Corán, niega explícitamente su preexistencia y su encarnación.

“Dios no puede tener hijos”, dice el Corán (19:36). Y también: “Di: gloria a Dios que no tiene hijo” (17:111). Quizá estos tex-

<sup>7</sup> Los relatos de Jesús haciendo figuras de animales de barro y dándoles vida están registrados en varios Evangelios apócrifos. Ver Geoffrey Parrinder, *Jesus in the Quran* (Jesús en el Corán) (Nueva York: Oxford Univ. Press, 1977), pp. 83, 84.

tos son una reacción a las cristologías heréticas, no al concepto trinitario completo del Hijo amado de Dios eternamente engendrado sino a la noción falsa de Jesucristo como alguien “adoptado” por Dios e imbuido de una posición divina. Lo que tenemos en el Corán puede ser “una confusión de confusiones”<sup>8</sup>. Pero hay poco consuelo en un Jesús que “no es más que” un profeta, y que es muy inferior a Aquel que vino del seno del Padre, lleno de gracia y verdad.

Aún así, no debemos descontar la habilidad de un Dios soberano de usar aun el retrato errado de Jesús que tenemos en el Corán para llevar a los musulmanes a un conocimiento más profundo, más verdadero del Cristo viviente. Muchos musulmanes convertidos al cristianismo cuentan acerca de su fascinación con el misterioso Jesús del Corán. Con frecuencia Jesús se aparece a tales personas en una visión o en un sueño, revelando su verdadera identidad o poniéndolos en contacto con quienes pueden compartir con ellos las Escrituras.

Algunos, como Gulshan Fátima, una jovencita pakistaní liada de dieciséis años, han experimentado el poder sanador de Jesucristo. Ella consiguió una traducción del Corán en urdo, su lengua nativa, y empezó a leer los pasajes acerca de Jesús. Comenzó a orar: “Oh, Jesús, Hijo de María, sáname”. Según su testimonio, se le apareció Jesús mismo, la sanó y se le reveló en palabras que nunca antes había escuchado: “Yo soy Emanuel, Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Estoy vivo y vengo pronto. Mira, desde hoy tú eres mi testigo”. Gulshan Fátima nunca había leído la Biblia ni conocido a un cristiano, pero como resultado de esta experiencia aprendió a orar el Padre Nuestro. Comenzó a leer la Biblia. Llegó el momento cuando fue bautizada como creyente en Jesús. Aunque tuvo que enfrentar la hostilidad de su familia y sus amigos, sigue contando la historia de su sanidad milagrosa y su extraño peregrinaje hacia Jesucristo<sup>9</sup>.

<sup>8</sup> Kenneth Cragg, *Jesus and the Muslim* (Jesús y el musulmán) (Oxford: Oneworld, 1999), p. 28.

<sup>9</sup> E. Gulshan y Thelma Snagster, *The Torn Veil: Christ's Healing Power Breaks Through to a Muslim Girl* (El velo rasgado: El poder sanador de Cristo irrumpe en una joven musulmana) Marshall, Morgan y Scott (Basingstoke, 1984). La historia de Fátima también es relatada en *Called from Islam to Christ* (Llamados del islam a Cristo) por Jean-Marie Gaudeul (East Sussex: Monarch Publications, 1999), pp. 34-37.

Historias de conversión como la de Fátima (y hay muchas) a veces son recibidas con desprecio por ciertos cristianos de Occidente, esos que no están acostumbrados a que Dios obre de maneras tan extraordinarias. Pero no son contrarias a las maneras en que Dios ha obrado en el pasado (considere, por ejemplo, la visión de Cornelio en Hechos 10). Juan Calvino dijo en cierta ocasión que, aunque *nosotros* estamos sujetos a los medios ordinarios de la gracia que Dios ha establecido en la vida de la iglesia, ¡Dios mismo no está sujeto a semejantes limitaciones!

## La diferencia crucial

Un viernes en la tarde, fuera de las puertas de una Jerusalén atestada de gente, Jesús de Nazaret fue ajusticiado en una cruz romana. Aun los peores críticos del cristianismo admiten estos hechos: Jesús sufrió bajo Poncio Pilato, fue crucificado, murió y fue sepultado. Los acontecimientos que culminaron con el arresto, juicio y crucifixión de Jesús son centrales en los relatos de los cuatro Evangelios, que han sido llamados historias de la pasión con extensas introducciones. La cruz (o muerte) de Jesús es mencionada en la mayoría de los veintisiete libros del Nuevo Testamento. Su realidad y significado los saturan. No obstante, los musulmanes niegan que Jesús jamás haya sufrido ni muerto en la cruz. *No puede haber cristianismo sin este acontecimiento. No puede haber islam con él.* Como ha dicho el distinguido erudito islámico Seyyed Hossein Nasr, la creencia de que Jesús no fue crucificado es “el hecho irreducible que separa al cristianismo del islam, un hecho que en realidad ha sido colocado allí providencialmente para prevenir la mezcla de las dos religiones”<sup>10</sup>.

Los musulmanes sí coinciden con los cristianos en que hubo una crucifixión en Jerusalén aquel viernes en la tarde, y que había sido planeada para Jesús. Pero enseñan que, en el último segundo, justo antes de que Jesús fuera clavado en la Cruz, Dios intervino en su favor y permitió que otro (tradiciones pos-

teriores dicen que se trataba de Judas) fuera crucificado en su lugar. Todo esto se basa en un versículo clave en el Corán, un texto que ha sido objeto de interminables comentarios y debates:

“Dicen: hemos condenado a muerte al Mesías, a Jesús, hijo de María, al enviado de Dios. No, no lo han matado, no lo han crucificado; un hombre que se le parecía fue puesto en su lugar, y los que disputaban sobre esto han estado ellos mismos en la duda. No lo sabían de ciencia cierta, no hacían más que seguir una opinión. No lo han matado realmente. Dios lo ha elevado a él, y Dios es poderoso y prudente”.

4:156

La idea de que no fue Jesús sino otro crucificado en el Calvario surgió por primera vez entre maestros cristianos herejes en la iglesia primitiva. Aparece en una cantidad de textos gnósticos que presentan un concepto docético (de la palabra griega *dokeo*, que significa “parece” o “aparentemente”) de Jesús, a saber, que Jesús no tenía un verdadero cuerpo humano capaz de sufrir y experimentar la muerte. Según este punto de vista, la crucifixión fue una trampa divina con la intención de engañar al diablo. Jesús escapó de la agonía de la cruz, y en una versión de la historia, se lo puede ver riendo al observar la escena de la crucifixión. En este texto gnóstico del siglo III, se cita al apóstol Pedro como si dijera lo siguiente:

Lo vi siendo aparentemente tomado por ellos y dije: “¿Qué estoy viendo, Señor? ¿Es realmente a ti a quien llevan? ¿Y te estás tomando de mí? ¿Y están martillando los pies y las manos de otro? ¿Quién es el que está por encima de la cruz que está contento y riendo?”. El Salvador me dijo: “Aquel que viste contento y riendo por encima de la cruz es el Jesús viviente. Pero aquel cuyas manos y pies están martillando los clavos en su parte car-

<sup>10</sup> Citado en Cragg, *Jesus and the Muslim*, p. 74. Nota 62.



nal, es el sustituto. Avergonzaron aquello que quedaba en su imagen. Míralo a él, y a mí”<sup>11</sup>.

A diferencia del texto gnóstico, el Corán nunca niega la humanidad de Jesús. Pero el tema de que Jesús escapó de la cruz mientras un sustituto moría en su lugar es similar.

Más allá del debate sobre qué sucedió realmente aquel Viernes Santo hay una cuestión más profunda. Si Jesús era un verdadero profeta y el Mesías escogido, ¿cómo pudo Dios haberle permitido sufrir y morir de una manera tan humillante? En el Getsemaní, Jesús oró al Padre: “si quieres, aparta de mí esta

copa” (Luc. 22:42). Los musulmanes no pueden imaginarse que la voluntad de Dios pudo haber sido otra que contestar la oración de Jesús rescatándolo de los perseguidores malvados que arremetían contra él. En la presentación islámica de los profetas del Antiguo Testamento, Noé, Abraham, Moisés, David, todos salen victoriosos sobre sus enemigos. Dios vindicó a Jesús, dicen los musulmanes, de una manera aún más espectacular: Lo llevó directamente al cielo, permitiéndole circunvalar el sufrimiento humillante, doloroso de la cruz. Es así que un popular apoloquista musulmán se ha referido a la versión cristiana del Calvario como

**No  
puede haber  
cristianismo  
sin el  
acontecimiento  
de la cruz.  
No puede  
haber islam  
con él.**

cruci-“ficción”.

¿Qué pueden aprender los cristianos de la errónea interpretación musulmana del acontecimiento más importante en la historia del mundo? Primero, debemos recordar qué horrorosa es realmente la realidad de la cruz. Recuerde que los mismos discípulos de Jesús no comprendieron sus predicciones acerca de su

<sup>11</sup> Citado en Cragg, *Jesus and the Muslim*, p. 186. Para ver los antecedentes de este texto consulte a *The Nag Hammadi Library* (La biblioteca de Nag Hammadi), James M. Robinson, ed., (Nueva York: Harper & Row, 1977), pp. 339, 340.

sufrimiento y muerte hasta después de que sucedieron. Recuerde que en cierta oportunidad Pedro reprendió a Jesús ante el mero pensamiento de que Jesús sufriera una muerte degradante. “¡Jamás te suceda esto!” dijo Pedro (Mat. 16:22). La objeción musulmana a la cruz no es distinta a la de Pedro aquí. Nace de una lealtad a una noción preconcebida de la deidad, un Dios que no permitirá que sus escogidos sufran humillaciones, derrotas y muerte.

La doctrina cristiana de un amor sufriente no le cae bien a un mundo que adora ante el altar del éxito y se esfuerza por negar la muerte. No debemos subestimar el atractivo del cínico que cree que el cristianismo puede ser desacreditado de un zarpazo: “Señalan hacia la cruz y dicen: ‘¡Qué manera de llevar adelante el universo!’”<sup>12</sup>. Un Jesús arrebatado o un Cristo que ríe tiene más sentido que un Mesías crucificado.

Segundo, aunque los cristianos no tienen problemas en creer en la cruz como un acontecimiento de la historia, con demasiada frecuencia han actuado como si la versión musulmana de las cosas fuera la verdad. Después de la conversión de Constantino en el siglo IV, la iglesia pasó rápidamente de ser una minoría perseguida a una autoridad perseguidora. Los cristianos no siempre han estado en el lado bueno de la lucha en pro de la libertad religiosa o de los derechos humanos. En 1554, Menno Simons, líder de los anabaptistas de habla holandesa, publicó *The Cross of the Saints* (La cruz de los santos). Muchos de sus hermanos creyentes habían sido hostigados, torturados y ajusticiados, no por paganos o musulmanes sino por sus hermanos “cristianos”, todos estos actuando en el nombre de Jesucristo. Menno llamó a sus seguidores a enfrentar el sacrificio supremo con firmeza y valentía:

Por lo tanto, oh vosotros pueblo de Dios, ceñíos y prepararos para la batalla; no con armas y armaduras externas como lo hace el mundo sangriento, demente, sino sólo con una confianza firme, una paciencia silenciosa y una oración ferviente... La corona de espinas tiene que

<sup>12</sup> Citado en Cragg, *Jesus and the Muslim*, p. 75.

herir vuestra frente y los clavos vuestras manos y vuestros pies. Vuestro cuerpo tiene que ser azotado y vuestro rostro recibir las escupidas. En el Gólgota debéis hacer una pausa para presentar vuestro propio sacrificio. No os dejéis abatir, porque Dios es vuestro capitán<sup>13</sup>.

En el mundo musulmán hay dos tumbas adjudicadas a Jesús. Una permanece vacía, mientras que la otra, según dicen, contiene sus restos mortales. La tumba vacía está en Medina, al lado de la tumba del profeta Mahoma. Como he comentado, los musulmanes ortodoxos creen que Jesús fue llevado al cielo antes de que a Judas o algún otro le fuera permitido morir en su lugar en la cruz. Jesús vive ahora con Dios en el cielo, afirman, pero un día regresará a la tierra para cumplir un rol importante en los últimos tiempos. Islam tiene una escatología vívida, y, según una tradición popular, Jesús volverá a la tierra y aparecerá ya sea en la Gran Mezquita de Damasco o en la Cúpula de la Roca en Jerusalén. En ese momento destruirá todas las cruces para revelar que los cristianos no deben adorarlo. También sacrificará muchos cerdos (un animal impuro, según el islam), dará muerte al anticristo e inaugurará un reinado mesiánico de cuarenta años. Durante ese lapso contraerá matrimonio y tendrá hijos. Morirá y será enterrado al lado de Mahoma en Medina. Luego volverá a levantarse en la resurrección, cumpliendo así la profecía del Corán (ver 19:34).

Una versión algo diferente es la del movimiento Ahmadiya, una secta del islam que tuvo su comienzo en India a fines del siglo XIX. Este grupo admite que Jesús fue crucificado, pero afirma que fue bajado de la cruz antes de morir y que luego revivió con el aire fresco de la tumba. Creen que Jesús entonces viajó hacia el Oriente, donde enseñó y vivió por muchos años. Luego murió y fue enterrado en Cachemira, donde aun hoy puede verse su “tumba”.

Durante su ministerio terrenal, Jesús advirtió a sus discípulos que no se dejaran seducir por simuladores y engañadores. “Entonces, si alguien os dice: ‘Mirad, aquí está el Cristo’ o ‘Está acá’, no le creáis” (Mat. 24:23).

Al descartar la palabra inspirada de Dios en las Sagradas Escrituras, el islam se pierde la historia del verdadero Jesús. Da forma a un Cristo efímero que no coincide con los hechos históricos ni suple las necesidades más profundas del corazón humano.

El verdadero Jesús no está sepultado en Cachemira, ni espera una futura sepultura en Medina. Crucificado, resucitado y ascendido al cielo, todavía lleva en su cuerpo glorificado las marcas de su pasión. También los cristianos son llamados a llevar las “marcas” de Jesús, vivir bajo la cruz. Es lo único en que, bíblicamente, estamos autorizados a jactarnos (ver Gál. 6:14-17). Sí, Jesús pudo haber escapado del sangriento asunto del Calvario. Pudo haber convocado a legiones de ángeles. Pudo haber prestado atención a los que dijeron: “¡Que el Cristo, el rey de Israel, descienda ahora de la cruz para que veamos y creamos!” (Mar. 15:32), tal como hubiera podido ceder al susurro del tentador de obtener un éxito reconocido por lanzarse desde el pináculo del templo (ver Mat. 4:5, 6). Pero éste no era el camino del amor trinitario. De tal manera amó Dios que dio... de tal manera amó Jesús que vino. Con profunda humildad y obediencia, auténtico *islam* Jesús se dio a sí mismo para morir la muerte de un criminal en la cruz.

La cruz de Jesús tiene el poder asombroso de penetrar hasta la resistencia más profunda al evangelio. Lamin Sanneh es uno de los principales teólogos y eruditos del islam. Oriundo de Gambia, creció en un hogar musulmán devoto y participó en todas las disciplinas religiosas, que incluía la lectura del Corán. Impresionado por el testimonio del Corán acerca de Jesús como profeta y apóstol de Dios, Sanneh se sentía desconcertado ante el versículo que decía que “otro” había sido crucificado en el lugar de Jesús:

<sup>13</sup> Citado en John C. Wenger, ed., *The Complete Writings of Menno Simons* (Los escritos completos de Menno Simons) (Scottsdale, Pa.: Herald, 1956), p. 621.

Me interesaba la enseñanza acerca de la vida después de la muerte, y se me ocurrió la idea que si Dios se había involucrado personalmente en rescatar a Jesús tomando a otro, fuere quien fuere, poniéndolo en el lugar de Jesús, como dice el Corán, entonces Dios cargó con la responsabilidad de la muerte de esta víctima anónima...

Pero supongamos que Jesús sí murió en la cruz, y supongamos que sí fue la intención de Dios que así fuera, ¿cómo cambiaría eso nuestro conocimiento de Dios? Reflexioné en el sufrimiento y los desengaños que son parte de la vida, las esperanzas que tantas veces se hacen añicos... Me pareció a mí que en lo más profundo del centro y el núcleo de la vida, la cruz y su carga anónima estaban declarando algo acerca de la integridad interna y el misterio interior de la vida que se aplicaba a toda experiencia auténtica...

En dicho caso, lo consecuente sería que Dios realmente hubiera demostrado su solidaridad con la humanidad entrando visiblemente en nuestro mundo y, venciendo a la muerte misma, nos capacitó para poder comprender la vida de un modo nuevo y totalmente diferente, con un amor redentor capaz de vencer la maldad humana y revelar el verdadero rostro de Dios. Visto a la luz de la cruz de Jesucristo, toda la naturaleza humana, sí toda la historia, parece juntarse en un lugar intenso, doloroso. Todo empezó a tener sentido para mí. La necesidad de la cruz parecía tan convincente y consecuente como la vida es...

Como es de esperar, era difícil encontrar una comunidad cristiana; y amigos musulmanes escandalizados por mi conversión, me maltrataron duramente. En estas situaciones, Dios me mostró que la cruz del Calvario es un hecho constante, inmutable que puede transformar nuestra vida a cada momento, fuere cual fuere la situación<sup>14</sup>.

<sup>14</sup> Lamin Sanneh, "Jesus, More Than a Prophet" (Jesús, más que un profeta) en *Finding God at Harvard* (Encontrando a Dios en Harvard), Kelly Monroe, ed., (Gran Rapids: Zondervan, 1996), pp. 192-194.

## El "Isa" auténtico

En la teología cristiana, la Trinidad y la encarnación van inseparablemente juntas. Es imposible tener una sin la otra. Al reflexionar sobre quién era Jesús y qué vino a hacer, la iglesia se vio obligada a confesar con Tomás:

"¡Señor mío, y Dios mío!" (Juan 20:28). Esta confesión da significado a la cruz; causa que la cruz sea indispensable para comprender el carácter de Dios, al igual que para explicar el destino histórico de Jesús. Si Jesús no es el eterno Hijo divino del Padre—Dios proveniente de Dios, Luz proveniente de Luz, verdadero Dios proveniente del verdadero Dios— entonces lo que sucedió el Viernes Santo hubiera sido apenas una nota insignificante al pie de página en las crónicas de las postrimerías de la antigüedad, nada diferente de las miles de otras crucifixiones que se realizaron en el mundo romano antes y después de la época de Jesús.

"¡Todo es un misterio! El Inmortal muere", escribió Carlos Wesley. ¿Qué misterio? El misterio de que el Creador Todopoderoso del universo pudiera, y que en realidad lo hiciera, tomar la forma de un hombre en la segunda persona de la Trinidad, y que en realidad lo hiciera, y *que hiciera esto sin dejar de ser Dios*; el misterio de que pudiera, y que en realidad lo hiciera, aceptar la muerte vergonzosa en la cruz, una muerte que no merecía (aquí el concepto musulmán está totalmente acertado), a fin de rescatar una raza de rebeldes pecaminosos de las consecuencias de su propia rebelión; y, misterio de misterios, que de hecho hiciera todas estas cosas no porque estuviera obligado a hacerlo, sino que escogió hacerlo, motivado por el mismo amor interpenetrante que él, el único Dios, había compartido eternamente como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

De este modo, la cruz no es meramente un acontecimiento aislado de aquel entonces y lugar, aunque por cierto *fue* un acontecimiento de aquel entonces y lugar y no simplemente un ejemplo de argucia divina, sino que había una cruz en el corazón de Dios antes de que hubiera una cruz en el monte del Gólgota. Es la razón por la cual puede decirle a su pueblo:

*Había una  
cruz en el  
corazón de Dios  
antes de que  
hubiera una  
cruz en el monte  
del Gólgota.*

“Con amor eterno te he amado” (Jer. 31:3). Es la razón por la cual, aun ahora, Jesús lleva en el cielo las cicatrices de su pasión, un testimonio del triunfo del Crucificado. Ante tal misterio, sólo es posible el lenguaje del éxtasis que se pregunta cómo es que esto puede ser. Carlos Wesley exclamó también: “¡Amor maravilloso! ¿Cómo puede ser que tú, mi Dios, murieras por mí?”.

Este es el “Isa” auténtico que se acerca a nosotros en las páginas del Nuevo Testamento, el Jesús que nos busca hasta encontrarnos en las sendas polvorizadas y en los caminos bulliciosos de la vida, el “Isa” que dice a todos cuyas cargas ya no son soportables: “Venid a mí, todos...” (Mat. 11:28). Este “Isa” es el Jesús de las cicatrices:

Si antes nunca te buscábamos, te buscamos ahora;  
Tus ojos traspasan la oscuridad, nuestras únicas estrellas;  
Tenemos que ver las marcas de las espinas en tu frente,  
Tenemos que tenerte a ti, Oh Jesús de las cicatrices.  
Los cielos nos asustan; están demasiado calmos;  
Ningún lugar tenemos en todo el universo.  
Nuestras heridas nos duelen; ¿dónde está el bálsamo?  
Señor Jesús, por tus cicatrices, conocemos tu gracia.  
Los otros dioses eran fuertes; pero tú eras débil;  
Ellos cabalgaban, pero tú tropezabas camino al trono;  
Pero nuestras heridas sólo las heridas de Dios  
pueden comprender, Y ningún dios tiene heridas,  
sino sólo tú<sup>15</sup>.

## CAPÍTULO SEIS

# GRACIA PARA EL CAMINO RECTO

El hombre es tan propenso a considerar que puede ganarse el favor de Dios que, sea judío, musulmán o cristiano ha dejado a un lado el pensamiento que Dios está en él para motivar y para actuar y que Dios está en absolutamente todo y de este modo la gracia de Dios que no es motivada por nadie es ocultada y velada.

J. W. SWEETMAN

Después de considerar las doctrinas de Dios (teología propia) y Jesucristo (cristología) en los capítulos anteriores, ahora quiero examinar la cuestión de cómo el Dios que conocemos en Jesucristo se relaciona con los seres humanos para salvación (soteriología). Aunque esta secuencia —Trinidad, encarnación, salvación— teológicamente tiene sentido, los cristianos en la iglesia primitiva vivieron estas realidades exactamente en el orden inverso. Primero, se encontraron ante la presencia viva de Jesús: el sanador, profeta, exorcista, siervo sufriente, Salvador crucificado, Señor resucitado. Luego, al reflexionar en quién era Jesús y qué había hecho, tuvieron que decir con la mujer samaritana: “¡Venid! Ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿Será posible que éste sea el Cristo?” (Juan 4:29). Convencidos de que Jesús era realmente el Mesías, el propio Verbo y Sabiduría de Dios, llegaron a ver que esto tenía sentido sólo en términos de la realidad trina de un solo Dios: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

<sup>15</sup> Este poema fue escrito por Edward Shillito después de la I Guerra Mundial. Ver *Reading in St. John's Gospel* (Lecturas en el evangelio de Juan) William Temple (Londres: Macmillan, 1942), p. 385.

La Trinidad nunca fue una cuestión matemática de tratar de averiguar cómo *uno* puede ser realmente *tres*, sino siempre una cuestión religiosa de comprender esa relación como la señal decisiva de la divinidad de Dios. Es Dios el Padre quien envía el Espíritu de su Hijo a nuestro corazón, y nos capacita también para llamar “Padre” a Dios (Gál. 4:6). Por esto los cristianos eran, y aún son, bautizados en el nombre de un solo Trino Dios; y también la razón por la cual los cristianos declararon, con audacia apostólica, que la salvación no podía ser encontrada en “otro nombre debajo del cielo” (Hech. 4:12). Cristianos y musulmanes profesan fe en un solo Dios, pero difieren fuertemente en cuanto al carácter y la naturaleza de este único Dios. Y a pesar del retrato que hace el Corán de Jesús como el Mesías de Dios nacido de una virgen, su papel como Salvador y Señor es minado por la hipótesis de que no fue crucificado. Será provechoso ver ahora por qué los musulmanes piensan que la muerte de Jesús en la cruz no sólo nunca sucedió sino también por qué nunca fue necesaria. Esto nos lleva a observar el concepto de la salvación en estas dos tradiciones religiosas.

## La salvación en el islam

El primer *sura* del Corán, (llamado *fatihah*) ha sido una característica normativa de la adoración musulmana desde que Mahoma formara por primera vez una comunidad alrededor de él en la Meca:

“Loa a Dios, dueño del universo, el Clemente, el Misericordioso, Soberano en el día de la retribución. A Ti es a quien adoramos, de Ti de quien imploramos socorro. Dirígenos por el camino recto, por el sendero de aquellos a quienes has colmado con tus beneficios; no por el de aquellos que han incurrido en tus iras, ni por el de los que se extravían”.

1:1-7

Colin Chapman, pastor cristiano y erudito del islam, ha comparado el *fatihah* con la oración modelo que Jesús enseñó a sus discípulos. Destaca cosas impresionantemente similares, al igual que puntos divergentes. Comprendido correctamente, no hay nada en el *fatihah* que el cristiano no pueda orar. Chapman admite que ora el *fatihah* junto con el Padre Nuestro en sus propias devociones. “Cuando lo hago”, dice, “me brinda una manera de orar *por* el mundo musulmán y *con él*”. Cuando dice las palabras: “Dirígenos por el camino recto”, ora pidiendo que los musulmanes, no menos que los cristianos “vengan a ver a Jesús, hijo de María, como el Camino hacia el conocimiento de Dios el Padre”<sup>1</sup>.

Pero, ¿qué entienden los musulmanes por “el camino recto”? Esta expresión es utilizada en otras partes del Corán para describir la totalidad del camino del islam. “Dios... guía a los que creen hacia el sendero recto” (22:53). Ser un musulmán de verdad es estar en el sendero recto. Ser incrédulo significa haberse desviado del sendero. Ahora bien, ¿qué significa realmente esto?

La historia de la familia humana en el islam se inicia con Adán, tal como en el judaísmo y el cristianismo. Aunque creado de barro, Adán fue la corona de la creación de Dios. Dios lo hizo su segundo en comando, o califa, sobre la tierra. Le fueron enseñados los nombres de todas las cosas que Dios había creado. Este conocimiento otorgado a Adán era superior al de los ángeles, a quienes Dios ordenó inclinarse ante Adán. Todos los ángeles obedecieron, menos uno: Eblis, como es llamado Satanás en el Corán (2:32).

Desde el principio, Adán, y por inferencia todos los seres humanos, estaba dotado de una percepción innata de lo divino,

**Ser  
musulmán  
de verdad  
es estar en  
el sendero  
recto.**

<sup>1</sup> Colin Chapman, “Biblical Foundations of Praying for Muslims” (Bases bíblicas para orar por los musulmanes) en *Muslims and Christians on the Emmaus Road* (Musulmanes y cristianos en el camino a Emaús), J. Dudley Woodberry, ed. (Monrovia: Calif.: MARC Publications, 1989), p. 313.

llamada *fitra*, la base de la mayordomía especial que Dios le confiara.

El Corán usa dos historias que parecen míticas, para explicar esta mayordomía singular. En un relato, Dios ofreció este “encargo” primero a los cielos y luego a las montañas. Pero ellos “han rehusado encargarse de ella”. Fue entonces que “el hombre se encargó” (33:72). El otro relato presenta una escena conocida como Pacto de Alast. Dios es presentado como que ha juntado a toda la familia humana, todos los descendientes de Adán, para confrontarlos con su responsabilidad ante él. “Acordaos de que Dios sacó un día de los riñones de los hijos de Adán todos sus descendientes y les hizo dar un testimonio contra ellos. Les dijo: ¿no soy vuestro Señor? Respondieron: sí, nosotros lo atestiguamos; lo hemos hecho, a fin de que no digáis en el día de la resurrección: nosotros no sabíamos nada” (7:171).

La teología musulmana se muestra renuente a describir a los seres humanos como creados a la imagen de Dios porque esto implicaría una conexión demasiado estrecha entre una mera criatura y el Creador Todopoderoso de todas las cosas. Pero el Pacto de Alast (*alast* es la palabra árabe que quiere decir “¿acaso no soy?”) implica que en lo profundo de cada alma humana hay un conocimiento innato de Dios y una responsabilidad de servirle como Señor y Dueño. Este es el verdadero significado del *islam*, a saber, someterse a Dios, servirle y obedecerle como su segundo en comando escogido sobre la tierra. En las palabras de Génesis 1:28, los seres humanos fueron creados para “sojuzgar” la creación bajo el señorío de Dios.

¿Qué falló? El islam y el cristianismo coinciden en que hubo una “caída” del estado original de la creación. Pero describen esta caída y sus consecuencias en formas muy distintas. El Corán dice que Adán se olvidó de andar en el camino recto. Pecado es olvido, no prestar atención, no recordar. Este olvidarse de obedecer es el resultado de una debilidad inherente, no una rebelión activa contra Dios. Es una violación seria del pacto original que Dios hizo con los humanos, pero no tiene que causar ningún daño permanente. En cuanto Adán se arre-

piente, tal como lo hace, Dios rápidamente lo perdona. Desde ese momento en adelante, Adán vivió una vida perfecta. Dios lo elevó a la posición de profeta. Como lo expresa un erudito musulmán, Adán fue “el autor de la primera percepción ética humana equivocada, cometida con buena intención, bajo un entusiasmo en pro del bien”<sup>2</sup>. Ser perdonado por Dios no requiere ningún sacrificio sangriento, ninguna expiación, por cierto ninguna agonía por parte de Dios. Dios sencillamente lo quiere, y es.

Si pecado es olvidarse, el remedio correcto es recordar (*dhikr* en el Corán), razón por la cual Dios ha enviado tantos profetas; 124.000 en total, desde Adán hasta Mahoma. Uno de los nombres que Mahoma usaba para describirse a sí mismo era “advertidor”. Por medio de los profetas, Dios le recuerda al pueblo que él es el único Dios. Les instruye andar en el sendero recto. Una y otra vez, Dios los llama a adorarlo a él, y sólo a él, a apartarse de todos los ídolos, a purificarse de todo indicio de *shirk*: el pecado horrible de asociar con Dios mismo alguna cosa creada. Según el islam, una manera de vencer la tendencia a olvidar es la práctica del *zalat* (el acto de la oración ritual): “Repite el nombre de Dios mañana y tarde. Y durante la noche también; adora a Dios y celebra su nombre toda la noche” (76:25, 26). Los profetas comunican la ley de Dios, un código divino de dirección divina para cada situación en la vida. Esta es la razón por la cual los musulmanes se preocupan tanto de que el *saria* (la ley de Dios basada en el Corán) se aplique estrictamente a todas las estructuras legales, políticas y económicas de la sociedad, al igual que a la vida personal. No hay separación entre la iglesia y el estado, ninguna distinción entre lo sagrado y lo secular. Recordar a Alá debe abarcar todo lo que los seres humanos hacen, desde ir a la guerra hasta hacer el amor, desde los asuntos del estado hasta los asuntos del corazón. *Saria* significa literalmente “camino” o “sendero”. A fin de que la comunidad musulmana sea verdaderamente islámica (entregada a la voluntad de Dios), debe observar estrictamente esta ley divina.

<sup>2</sup> Ismail al-Faruqi, *Christian Ethics: A Historical and Systematic Analysis of Its Dominant Ideas* (Ética cristiana: Un análisis histórico y sistemático de su ideas dominantes) (Toronto: McGill Univ. Press, 1967), p. 202.

El islam enseña que los mensajeros y profetas de Dios han traído exactamente lo que los seres humanos olvidadizos e ignorantes más necesitan, a saber, dirección divina, de la cual el Corán es la destilación perfecta. La obediencia a la dirección revelada de Dios es el camino a la salvación e incluye tanto creencias correctas como hechos justos: “Dios ha hecho promesas a los que creen y practican las buenas obras; el perdón y una recompensa magnífica son de ellos” (5:10). ¿Qué, exactamente, es lo que hay que creer? Esencialmente el *Sahadah*: “No hay otro dios sino Dios, y Mahoma es el Mensajero [Profeta] de Dios”.

Recitar esta confesión en forma solemne y con sinceridad es el requisito necesario a fin de sumarse a las filas musulmanas. No obstante, según la tradición, Mahoma resumió la esencia de la teología musulmana en estas seis creencias obligatorias:

1. **Dios.** Esta creencia está incluida en la primera parte del *Sahadah* pero también incluye los atributos de Dios y los “nombres más hermosos”.
2. **Los ángeles.** Los ángeles son los mensajeros invisibles de Dios, y juegan un papel principal en el Corán. Hay cuatro arcángeles, incluyendo a Gabriel, a través de quienes Mahoma recibió sus revelaciones. Azrael es el ángel de la muerte, y Serafiel es el ángel que hará sonar la trompeta al final de todos los tiempos. A cada ser humano le son asignados dos ángeles de la guardia, uno para anotar las buenas obras y el otro las malas obras en esta vida (ver 82:11). Los *yinn* son espíritus demoníacos creados por Dios de una sustancia ardiente. Estos tientan y oprimen a los seres humanos a lo largo de su vida sobre la tierra.
3. **Los libros.** Son las escrituras reveladas a través de todos los profetas en el pasado. Muchos se han perdido, pero, además del Corán, los musulmanes reconocen el Pentateuco, los Salmos y los Evangelios como inspirados por Dios. No obstante, como la palabra final de Dios por medio del último de sus profetas, el Corán sobrepasa a las Escrituras de los hebreos y de los cristianos, que han sido “corrompidas” y ya no son dignas de confianza.

4. **Los apóstoles.** Esta palabra es sinónima de “profetas”, y el Corán menciona veinticinco de ellos. Todos menos tres de éstos, están listados también en la Biblia.
5. **El Día Final.** El día de juicio final cuando será revelado el veredicto de Dios con respecto al destino final de cada alma.
6. **El Decreto.** La predestinación de Dios de todos los acontecimientos que suceden, tanto buenos como malos. Este tema ha sido debatido con ardor en el islam. Algunos versículos en el Corán apoyan una interpretación fatalista; otros dejan lugar para los actos humanos escogidos libremente y para la responsabilidad moral.

Con todo lo importante que son estas creencias, la salvación en el islam no es “solamente por fe”. Los fieles al islam entran el camino recto recitando el *Sahadah*, pero van avanzando hacia el paraíso sólo por sus intensos esfuerzos, *jihad* en la senda de Dios, lo cual incluye todos los pilares del islam (creencia, oración, ayuno, limosnas y peregrinaje), al igual que cumpliendo otras obligaciones y deberes religiosos. Un erudito ha caracterizado al islam como: “El guardar las reglas como una religión”<sup>3</sup>. Esta definición es demasiado estrecha, en vista del énfasis en una purificación interior, especialmente en el islam místico y folclórico. El lavamiento de las manos antes de la oración tiene que ir acompañado de la purificación del corazón de las preocupaciones mundanales<sup>4</sup>. Hay un *jihad* del corazón en el islam, al igual que de las manos, la lengua y la espada. La verdadera religión es una manera total de vivir, que incluye las dimensiones interiores al igual que las dimensiones exteriores de obediencia. En el islam, como en el cristianismo, uno puede ser exteriormente piadoso e interiormente engañoso, o recto en público y torcido en privado, como lo ilustra este relato:

<sup>3</sup> David L. Johnson, *A Reasoned Look at Asian Religions* (Una mirada razonada a las religiones asiáticas) (Mineapolis: Bethany House, 1985), pp. 144-151.

<sup>4</sup> Note lo que expresó el gran erudito sufí al-Ghazali: “No descuidéis vuestro ser interior, que es el centro de toda purificación. Procurad purificarlo con arrepentimiento y remordimiento por vuestros excesos, y una resolución decidida a no cometerlos en el futuro. Purificad de esta manera vuestro ser interior, porque ese es el lugar a ser examinado por Aquel a quien adoráis”. Citado en *The Cross and the Crescent* (La cruz y la media luna) por Phil Parshall (Wheaton, Ill.: Tyndale House, 1989), pp. 145, 146.

En cierta ocasión le informaron al Profeta de una mujer que ofrecía oraciones con regularidad y que observaba el ayuno asiduamente. Daba limosnas con frecuencia, pero sus vecinos estaban hartos de sus improperios. El Profeta dijo: “¡Tal mujer sólo merece el fuego del infierno!”<sup>5</sup>.

Pero nada de esto quita el hecho de que, según este concepto de la salvación, el ser humano es totalmente capaz de determinar su propio destino eterno por medio de su esfuerzo, disciplina y devoción. La redención no es una categoría que el islam reconoce. Cada musulmán es su propio redentor. No obstante, muchos musulmanes apelan a Mahoma, y algunos aun a Jesús, para que les ayuden a cumplir las obligaciones de la ley de Dios.

¿No hay lugar entonces para la misericordia y el amor de Dios en este esquema? Ningún musulmán admitiría que este fuera el caso. En realidad, un versículo en el Corán describe a Dios volviéndose hacia su pueblo con misericordia de modo que se arrepientan (9:119). Pero, ¿de qué se trata este misericordioso “volverse” de parte de Dios?

**Los musulmanes fieles van avanzando hacia el paraíso sólo por sus intensos esfuerzos.**

¿No es acaso el envío de los profetas, el dar la ley, la dispensación de señales para recordar a los seres humanos olvidadizos el sendero recto? Y, no menos importante, el amor de Dios está condicionado por una respuesta fiel a su voluntad revelada. El Corán dice que Dios ama a los que son puros, pacientes y rectos (2:222; 5:46) al igual que a los que luchan por su causa (61:4). Pero dice que hay otras categorías de personas que Dios *no* ama: los agresores (2:190), los corruptos (5:67; 28:77), los incrédulos malignos (2:277), los desagracedidos (22:38), los jactanciosos (31:17), los despilfarradores (6:142), los orgullosos y fanfarrones (4:36), los obradores del

mal (3:50, 134; 42:40), los traicioneros (4:107; 8:58; 22:39), los de habla injusta (4:147), los transgresores (5:89)<sup>6</sup>. Dios *puede* optar por perdonar, ser misericordioso y perdonar, pero bien puede optar por no hacerlo. Su perdón es inescrutable. No hay ninguna seguridad de que Dios opte por perdonar en el día del juicio a ningún pecador en particular de ningún pecado en particular. Aun cuando el mismo Mahoma yacía moribundo, expresó dudas con respecto a si Dios lo aceptaría, aunque estaba preparado para confiar en la misericordia de Dios.

La teología islámica se vale de dos imágenes para describir el juicio final: la balanza y el puente. La *balanza* se refiere a pesar en balanza todas las buenas y malas acciones realizadas durante la vida de uno. La balanza mostrará lo que los ángeles de la guardia han apuntado, tanto los pensamientos secretos como las acciones públicas, y cada individuo habrá de enfrentar las consecuencias de sus acciones. La exactitud de la balanza es indiscutible.

La idea del puente se basa en dos versículos del Corán que hablan de los que no encontrarán el favor de Dios mientras anden por “el camino del infierno” cuando “sus pies testimoniarán sus acciones” (37:23, 24; 36:65). Aun los que han estado en el camino recto en esta vida deben finalmente llegar a un puente que atraviesa el fuego del infierno. Dicen que este puente es más fino que un cabello y más afilado que una espada. Los justos cruzarán el puente con la rapidez del relámpago, mientras que otros se arrastrarán lentamente a gatas. Aquellos cuyas obras no hayan alcanzado la norma de Dios tropezarán y caerán en las llamas. Los creyentes pueden apelar a Mahoma para que interceda por ellos, pero no hay ninguna seguridad de que Dios atienda sus ruegos. Aquellos que logran cruzar el puente sin tropezar serán conducidos a un paraíso de deleites sensuales muy distintos de las agonías de los condenados:

“He aquí el cuadro del paraíso que ha sido prometido a los hombres piadosos: arroyos cuya agua no se daña

<sup>5</sup> Citado en Parshall, *The Cross and the Crescent*, p. 145.

<sup>6</sup> Vea el tratamiento de este tema por Colin Chapman, “The God Who Reveals” (El Dios que revela), en *Muslims and Christians on the Emmaus Road*, 127-144.



nunca, arroyos de leche cuyo gusto no se alterará jamás, arroyos de vino, delicias de los que lo beban, arroyos de miel pura, toda clase de frutos y el perdón de los pecados. ¿Será así también para el que, condenado a la mansión del fuego, tenga que beber agua hirviendo que le abrazará las entrañas?”.

47:16, 17; ver también 56:12-39

A pesar de la poca importancia que le da a la intercesión, el Corán enfatiza fuertemente que todos cosecharán los frutos de sus propias obras en el día del juicio. Ninguna alma llevará el lastre de cargas ajenas (6:164). El erudito musulmán Abul A'la Maududi ha descrito este rendimiento final de cuentas de la siguiente manera:

El hombre comparecerá solo, indefenso y solo, para rendir sus cuentas, y generar el pronunciamiento del juicio, que estará en el poder de Dios exclusivamente. El juicio se basa en una pregunta: ¿Se condujo el hombre, sometido a Dios, en conformidad estricta con la verdad revelada a los profetas, y con la convicción de que sería responsable por su conducta en la vida en el Día del Juicio? Si la respuesta es afirmativa, la recompensa será el paraíso; si es negativa, el castigo será el infierno<sup>7</sup>.

### ¿Es dirección todo lo que necesitamos? Salvación en el cristianismo

Como lo muestra este breve estudio, hay claros puntos de convergencia entre el concepto de salvación de los musulmanes y el de los cristianos. En ambas perspectivas, Dios creó a los seres humanos directamente y les confió una mayordomía única sobre todo lo que hizo. Ambos coinciden en que algo anduvo mal entre los humanos y Dios. Las cosas son ahora diferentes de lo que eran en un entonces, de la manera como debieron ser. Además, Dios ha tomado la iniciativa para revelar su voluntad

<sup>7</sup> Abul A'la Maududi, "What Islam Stands For" (Lo que el islam profesa) en *The Challenge of Islam* (El desafío del islam) ed. Altaf Gauhar, Londres: Islamic Council of Europe, 1978, p. 12.

a sus criaturas humanas. Lo ha hecho enviando mensajeros y revelando su ley, dando así dirección para que los humanos anden por la senda derecha, o lo que Jesús llamó en el Sermón del monte el camino "angosto" (Mat. 7:14). En última instancia, los seres humanos son responsables ante Dios. Un día tendrán que rendir cuentas definitivas ante él. El islam y el cristianismo, las tradiciones de fe más grandes del mundo, son ambas religiones de revelación y salvación. Es sólo dentro de este entorno de significado compartido que podemos realmente apreciar las profundas divergencias entre el camino recto de Mahoma y el camino angosto de Jesús.

Para más iluminación, observemos cinco principios importantes del concepto cristiano de salvación.

### *Los efectos de la caída son profundos y sistémicos*

Desde Génesis hasta Apocalipsis, la Biblia enseña que los seres humanos están hechos un lío. Nacemos como rebeldes que han heredado una naturaleza corrupta de sus padres y que crecen en un ambiente manchado por el pecado. Todos hemos tomado el sendero *equivocado*, no el recto. En lugar de obedecer la ley de Dios, hemos sido dominados por el orgullo y el egoísmo. Hombres y mujeres en todas partes viven bajo el reinado de una muerte segura y la ira ineludible de Dios (ver Rom. 3:9-20; Ef. 2:1-3). Estas son las malas nuevas que las buenas nuevas de la gracia de Dios resuelven.

La teología musulmana considera este "pesimismo del diagnóstico cristiano", como lo llamara un erudito, excesivamente sombrío y contraproducente. Adán pecó, es cierto, pero fue rápidamente perdonado en cuanto le recordaron sus errores. Pero, ¿es la ignorancia el dilema más profundo de la condición humana? ¿Podemos real-

**Necesitamos  
redención, no  
meramente  
revelación.  
Necesitamos  
gracia, no  
sencillamente  
dirección.**

mente explicar el quebrantamiento y la alienación de la historia humana basándonos en una perspectiva atomista del pecado que considera cada acto de transgresión como una unidad aislada sin relación con las faltas morales que sucedieron antes y que sucederán después? ¿No hemos más bien de considerar al pecado como una enfermedad contagiosa, un egoísmo profundamente arraigado que se extiende fuera del transgresor individual y corrompe toda la comunidad humana? Porque ciertamente, “todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios” (Rom. 3:23). Esto es lo que los cristianos quieren decir cuando hablan de los efectos profundos y sistémicos del pecado original. Es “original”, no en el sentido que fue el pecado de Adán y no el mío, sino en el sentido que ¡el pecado de Adán es mío! Por esto es que “la paga del pecado es muerte” (Rom. 6:23), física y espiritual, para todos.

Según lo consideran los cristianos, el concepto musulmán del pecado es inadecuado, aun sobre la base del concepto musulmán de la salvación. Como Dudley Woodberry, profesor del Seminario Fuller ha demostrado: el Corán mismo describe a los seres humanos caídos más que meramente olvidadizos. Son pecadores (14:2, 3), necios (33:72), desagradecidos (14:33), débiles (4:32), jactanciosos (11:9, 10), peleadores (16:4) y rebeldes (96:6). Si Dios castigara a los seres humanos, dice el Corán, ¡ni una sola criatura quedaría viva! (16:3). Si la situación humana pudiera ser solucionada solamente teniendo dirección, ¿por qué se necesitaron 124.000 profetas en lugar de sólo uno? ¿Por qué los seres humanos “corrompieron” las escrituras dadas por Dios a quienes se les había mostrado el sendero recto? ¿Por qué es el *shirk* un peligro tan constantemente presente en cada comunidad humana? Todo esto sugiere una tenacidad, una obstinación, con respecto al pecado (que no se puede remediar únicamente recibiendo dirección). Necesitamos redención, no meramente revelación. Necesitamos gracia, no sencillamente dirección.

### *La santidad de Dios requiere expiación*

La noción de una expiación vicaria no tiene sentido en el

pensamiento musulmán. El islam espera que cada uno lleve su propia carga, no la de otro. Aun si Jesús hubiera muerto en la cruz, ¿qué impacto tendría sobre mí? ¿Por qué no puede Dios sencillamente perdonar sin un sacrificio de algún tipo? La doctrina de la expiación tiene sentido únicamente en un contexto que toma en serio a un Dios santo que aborrece el mal. El Corán se refiere a Dios como “el Santo” (*al Quddes*). Pero esta palabra parece ser sinónima de trascendencia, distanciamiento, diferencia, el Dios cuyos caminos no son nuestros caminos, como lo expresa la Biblia (Isa. 55:8). Aunque trascendencia es ciertamente un componente esencial de la santidad de Dios, no es su totalidad. En la Biblia, santidad connota no sólo supremacía sino también pureza. La santidad de Dios es una santidad recta y justa que no tolera la corrupción o contaminación del pecado.

En la teología musulmana está la idea de que Dios puede perdonar con facilidad porque el pecado no le afecta profundamente. ¿Cómo puede el Dios Todopoderoso preocuparse por los errores inconsecuentes de un mero mortal? En cambio, en la Biblia, Dios es descrito como preocupado, profundamente preocupado, por la rebelión pecaminosa de hombres y mujeres que hizo a su imagen. Está ofendido y triste por sus pecados. Se lo describe como airado, llevado a una justa indignación. Pero lo que es realmente sorprendente es esto: aunque Dios es “demasiado limpio como para mirar el mal” (Hab. 1:13), no permanece distante del mundo, aislado en el esplendor de su santidad. Él es el Santo “*en medio de ti*”, como dice Isaías (Isa. 12:6, énfasis agregado). Más sorprendente aún es esto: Dios quiere que su pueblo comparta su propia santidad. Le dice a Israel: “Me seréis santos, porque yo, Jehovah, soy santo y os he separado de los pueblos para que seáis míos” (Lev. 20:26). O también: “Seréis santos, porque yo soy santo” (Lev. 11:44).

En el Antiguo Testamento había ofrendas por el pecado y ofrendas por las culpas y un “día de expiación” anual en que se ofrecían sacrificios al Señor, el Dios de santidad, en nombre del pueblo de Israel. En última instancia, ninguno de estos sacrifi-

cios eran adecuados porque eran ofrecidos por humanos pecadores quienes necesitaban ellos mismos que alguien más hiciera expiación por ellos (ver Heb. 5:1-3). En el Nuevo Testamento este sistema de sacrificios llega a su culminación con la venida de Jesús, “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29). Al nacer, Jesús fue revelado como Emanuel, “Dios con nosotros”, al igual que el “santo Ser” (Mat. 1:23; Luc. 1:35). En la cruz, Jesús hizo lo que sólo Dios puede hacer: Cargó con el costo de nuestros pecados. ¿Por qué hizo esto? Porque nos amaba mucho. ¿Cómo sucedió? Por medio de la aceptación voluntaria de Jesús del castigo que merecíamos. ¿Cómo nos incluimos en esto? Arrepintiéndonos de nuestros pecados, confiando en Jesús como nuestro Salvador y siguiéndolo como nuestro Señor. Ésta es la verdad del evangelio:

Siendo justificados gratuitamente por su gracia [la gracia de Dios], mediante la redención que es en Cristo Jesús. Como demostración de su justicia, Dios le ha puesto a él como expiación por la fe en su sangre, a causa del perdón de los pecados pasados, en la paciencia de Dios, con el propósito de manifestar su justicia en el tiempo presente; para que él sea justo y a la vez justificador del que tiene fe en Jesús.

Romanos 3:24-26

### *Perdón significa una relación restaurada*

Ida Glaser ha escrito un ensayo importante sobre el islam y el cristianismo en que argumenta que el concepto de una relación es clave para hacer una comparación de los conceptos de estas dos tradiciones<sup>8</sup>. En capítulos anteriores he destacado cómo este principio se aplica a la naturaleza de Dios y a la persona y obra de Jesucristo. Tanto cristianos como musulmanes afirman la unidad de Dios, pero los cristianos entienden esta unidad en términos de una unicidad compleja, a saber, el Dios único que se conoce a sí mismo desde toda la eternidad como el

<sup>8</sup> Ver Ida Glaser, “The Concept of Relationship as a Key to the Comparative Understanding of Christianity and Islam” (El concepto de las relaciones como clave para lograr una comparación de conceptos entre cristianismo y el islam) (*Themelios* 11/2, enero de 1986), pp. 57-60.

Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Dios es amor, no sólo en sus obras externas, sino también en la santa comunión de su propia y eterna vida tripersonal de darse a sí mismo. De la misma manera, la doctrina de Jesucristo se basa en la idea de una relación. ¿De qué otra manera podría Dios mismo en la persona de su Hijo venir al mundo y caminar entre los seres humanos, vivir con ellos, comer con ellos, llorar con ellos y, por último, morir por ellos?

En la Edad Media, los teólogos (presuntamente sin nada mejor que hacer) desarrollaron lo que llamaron teología-*asinus*, una teología-asno. Preguntaron: “¿Podría Dios haberse encarnado en un asno en lugar de en un hombre? ¿Podría Dios haber sido igualmente una roca, una estrella o un lirio acuático?”. Contestaron algunos teólogos: “Pues, sí, por medio de su poder absoluto, Dios pudo haberse convertido en absolutamente cualquier cosa”. Los teólogos más preeminentes de la iglesia rechazaron sabiamente este modo de hacer teología, porque se basaba en mera especulación y no en la Palabra revelada de Dios.

Pero los teólogos-*asinus* sí tocaron un punto importante: ¿Por qué Dios se encarnó en un ser humano? Pablo contesta esta pregunta declarando que Dios lo hizo porque anhelaba compartir una relación especial con las criaturas humanas hechas a su imagen.

Pero cuando vino la plenitud del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley... Y por cuanto sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo, que clama: “Abba, Padre”.

Gálatas 4:4, 6; ver también Hebreos 4:15, 16

En el islam, la encarnación es absurda y la cruz innecesaria. ¿Por qué? Porque no hay posibilidad de que los seres humanos compartan una relación real con Dios en el sentido que los cristianos entienden tal relación, no meramente como un esclavo hacia el amo, sino mucho más íntima, como un hijo o hija con un padre cariñoso. Hablando del islam, Ida Glaser observa lo siguiente:

El amor de Dios puede causarle que tenga misericordia de sus criaturas, aun hasta el extremo de comunicarse con ellos; pero es un amor que condesciende como una benevolencia en lugar de un amor que comparte una relación. Dios puede amarnos si así opta por hacerlo, pero su relación con los objetos de su amor es muy diferente del que se concibe en la fe cristiana<sup>9</sup>.

¿Por qué anhela Dios tal relación con nosotros? *¡Porque esta es la clase de Dios que es!* Lo que vemos en la cruz, lo que vemos en la expiación, es una expresión del mismo amor intratrinitario que siempre ha existido en el corazón de Dios. Nunca se nos permite decir que Dios nos ama porque Jesús murió por nosotros. No, es al revés. Jesús murió por nosotros porque Dios, en su libertad infinita, escogió amarnos.

El perdón, entonces, es más que una amnistía fácil otorgada por un gobernante soberano que quizá no vuelva a ver a la persona que ha perdonado, si acaso alguna vez la conoció. En la fe cristiana perdón significa la restauración perfecta de una *relación* quebrantada. Es un perdón costoso, de seguro, porque, como escribe D. M. Baillie: “procede del corazón de un amor que ha cargado nuestros pecados y, debido a que el amor es infinito, la pasión es infinita también. ‘¿Quién sufre más que Dios?’ pregunta Piers Plowman [en la poesía alegórica de William Langland titulada *The Vision of William concerning Piers the Plowman* (La visión de William concerniente a Piers the Plowman)]. Hay una expiación en el corazón de Dios mismo. De esto procede el perdón de nuestros pecados”<sup>10</sup>.

### *Debido a que Dios es digno de ser creído, la seguridad es posible*

Como ya he observado, una de las características más destacadas de la espiritualidad musulmana es la falta de seguridad al enfrentar la muerte o contemplar el juicio final. Se dice que

<sup>9</sup> Glaser, “The Concept of Relationship”, p. 58.

<sup>10</sup> D. M. Baillie, *God Was in Christ* (Dios estaba en Cristo) (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1948), p. 175.

Umar, uno de los califas que sucedieron a Mahoma, hizo esta afirmación en su lecho de muerte: “No soy más que semejante a un hombre que se ahoga y ve la posibilidad de escapar con vida, que tiene esperanza en ella, pero teme poder morir y perderla, y entonces mueve desesperadamente manos y pies... Si poseyera Dios todo el Oriente y el Occidente, renunciaría con gusto a todo ello para ser librado de este terrible terror pendiente sobre mí”<sup>11</sup>.

La incertidumbre reflejada en la anécdota de este lecho de muerte se basa en el temor al juicio que vendrá. Este es el juicio que los cristianos creen que ya ha tenido lugar, de una vez para siempre, en la cruz del Calvario. Porque Jesucristo murió en nuestro lugar, absorbiendo la ira infinita de un Dios santo como el cargador de nuestro pecado y sustituto, ya no tenemos que enfrentar con terror y miedo la perspectiva de presentarnos ante el trono de Dios. Esto produce gran confianza y gozo en el creyente cristiano. Pero hemos de cuidarnos de no confundir la seguridad cristiana con una seguridad carnal. La certidumbre de la fe no radica en nuestra propia grandeza sino en el Cristo crucificado y resucitado que nos ha redimido.

No se nos ha prometido una certidumbre sin mezcla de dudas o una seguridad sin la interrupción de ansiedades. Pero podemos encarar de frente las luchas y tormentas de la vida espiritual, confiando de todo corazón en los méritos del Hijo de Dios, quien nos amó y se dio a sí mismo por nosotros (ver Gál. 2:20). Nadie lo ha dicho mejor que el gran reformador religioso Martín Lutero: “Nuestra fe es segura”, dijo, “porque nos lleva fuera de nosotros mismos, a fin de que no nos apoyemos en nuestra propia fuerza, en nuestra propia conciencia, en nuestros propios sentimientos, en nuestra propia persona ni en nuestras propias obras, sino en aquello que está fuera de nosotros. Es decir la promesa y verdad de Dios que no puede engañarnos”<sup>12</sup>.

<sup>11</sup> Citado en Jens Christensen. *The Practical Approach to Muslims* (El acercamiento práctico a los musulmanes) (Londres: North Africa Mission, 1977), p. 380.

<sup>12</sup> Martín Lutero, *A Commentary on St. Paul's Epistle to the Galatians* (Un comentario de la Epístola de San Pablo a los Gálatas), ed. Phillip Watson (Londres: James Clarke and Co., 1953), p. 372.

### *La nueva vida en Cristo trae transformación*

Debido a su fuerte énfasis en la muerte expiatoria de Jesucristo y el perdón logrado a través de su sacrificio en la cruz, un teólogo musulmán ha tildado al cristianismo de “salvadorismo”<sup>13</sup>. Pero por más importante y necesario que sea este

***El Dios  
Todopoderoso  
del universo  
se ha dignado  
compartir lo  
más profundo  
de su vida  
con nosotros.***

aspecto de la salvación en el mensaje cristiano, no es el objetivo final. La meta de la redención es la *transformación*. La transformación que Dios quiere para sus hijos no es meramente una mejora personal o un reajuste psicológico. Es lo que el Nuevo Testamento llama (en un lenguaje que escandaliza al musulmán ortodoxo, y causa problemas aun a algunos cristianos) *participante en la naturaleza divina* (ver 2 Pedro 1:4). A los musulmanes esto les suena como la forma más horrible de *sirla* que uno puede imaginarse, porque lo más profundo del interior de Dios

ni siquiera se puede conocer, mucho menos compartir. Y, sí, sería el colmo de la osadía el que los seres humanos adoptaran para sí un privilegio tan glorioso, elevado e inimaginable, tal como sería inútil tratar de lograr semejante posición por medio de intensos esfuerzos propios. Pero las buenas nuevas del evangelio son éstas: El Dios Todopoderoso del universo se ha dignado compartir lo más profundo de su vida con nosotros. Como lo dice este pasaje de 2 Pedro:

El Dios Todopoderoso del universo se ha dignado compartir lo más profundo de su vida con nosotros. Su divino poder nos ha concedido todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad por medio del conocimiento de aquel que nos llamó por su propia gloria y excelencia.

<sup>13</sup> Este término fue usado por Ismail al-Faruqi, quien también se refiere a la “preocupación” cristiana con la doctrina del pecado original como “pecatismo”. Ver Kate Zebiri, *Muslims and Christians Face to Face* (Musulmanes y cristianos cara a cara), p. 149.

Mediante ellas nos han sido dadas preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas seáis hechos participantes de la naturaleza divina, después de haber huido de la corrupción que hay en el mundo debido a las bajas pasiones.

2 Pedro 1:3, 4 The Message (El mensaje)

El propósito de la salvación no es simplemente evitar el infierno (¡pero no le restemos importancia a este beneficio!). No es “glorificar a Dios y *disfrutarlo* para siempre”<sup>14</sup>. Es para tener comunión con él, por gracia únicamente, a la luz y el amor de Dios como sus hijos adoptivos. Es lo que el Nuevo Testamento llama “en Cristo” y en la Santa Trinidad, como lo vemos en la oración que Jesús elevó por todos los creyentes antes de su muerte:

Pero no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por medio de la palabra de ellos; para que todos sean una cosa, así como tú, oh Padre, en mí y yo en ti, que también ellos lo sean en nosotros...

Yo en ellos y tú en mí...

Padre, quiero que donde yo esté, también estén conmigo aquellos que me has dado, para que vean mi gloria que me has dado, porque me has amado desde antes de la fundación del mundo...

Yo les he dado a conocer tu nombre y se lo daré a conocer todavía, para que el amor con que me has amado esté en ellos, y yo en ellos.

Juan 17:20, 21, 23, 24, 26

¡Realmente la mejor invitación de todos los tiempos!

## Pelagianos y sufíes

A lo largo de este libro he estado hablando del cristianismo y del islam en términos de las expresiones ortodoxas dominan-

<sup>14</sup> *Westminster Shorter Catechism* (Catecismo breve de Westminster), pregunta y respuesta 1.

tes. Pero esto no es todo. En ambas tradiciones hay herejías y movimientos sectarios que desafían y aun contradicen ciertas creencias fundamentales y ciertos aspectos relacionados con la espiritualidad. Es así que los cristianos pelagianos a veces suenan como musulmanes cuando hablan de la salvación y la gracia, mientras que los musulmanes sufíes a veces suenan como cristianos cuando describen el amor de Dios y el anhelo del corazón por conocerlo.

*Los escritos sufíes expresan con gran hermosura algunos de los temas más profundos de la fe bíblica.*

Mahoma quizá nunca haya sabido de Pelagio, un monje irlandés poco conocido que tuvo una dolorosa controversia con Agustín en cuanto a la naturaleza de la gracia y el significado de la salvación. Pelagio se alteró cuando oyó la oración de Agustín: “Oh Señor, concede lo que ordenas, y ordena lo que tú quieras”. Esta ora-

ción pareció cortar el nervio moral de la fe cristiana. Si no podemos obedecer los mandamientos de Dios, entonces ¿por qué los dio?

La salvación, decía Pelagio, se lograba por medio de la realización de buenas obras y del cumplimiento de las obligaciones determinadas por Dios. Mientras que Agustín enseñaba la doctrina del pecado original, Pelagio creía en la rectitud original. ¡No necesitamos “nacer de nuevo” porque nacimos muy bien la primera vez! Si pecamos, Dios está listo para perdonarnos, y podemos reformarnos por medio de intensos esfuerzos morales.

Entonces, ¿en qué consiste la gracia? para este modo de pensar, gracia es la dirección que Dios ha dado en la ley, en los profetas del Antiguo Testamento y en el ejemplo de Jesús en el Nuevo. Contando con esta dirección, junto con la capacidad innata de obedecer la ley y seguir el ejemplo de Jesús, podemos

lograr, por nuestros propios medios, una posición correcta ante Dios. Los pelagianos eran optimistas incurables, aún más que luego los musulmanes, quienes tenían un fuerte sentido de que la violación del orden moral traía aparejado el pecado. Pero su análisis mutuo de la situación humana y su creencia en la posibilidad de una autosalvación por medio de la obediencia a normas externas son impresionantemente similares.

Los sufíes eran musulmanes místicos que pueden haber recibido la influencia de monjes cristianos antiguos. Llegaron a desafiar ciertos supuestos de la tradición musulmana ortodoxa. Ciertos musulmanes que abogan por el regreso a la observancia estricta de la ley islámica todavía consideran como herejes a los sufíes, aunque la influencia y los escritos de éstos han sido aceptados por otros.

Los cristianos desde hace mucho se han sentido atraídos por los escritos sufíes porque expresan con gran hermosura algunos de los temas más profundos de la fe bíblica, como el amor de Dios, el anhelo de Dios que tiene el alma y la necesidad de ser objetos de la gracia de Dios. Como sucede en el Cantar de los Cantares de Salomón en el Antiguo Testamento, los místicos sufíes encontraban con frecuencia en el amor matrimonial una analogía del amor de Dios por nosotros. Una santa del siglo VIII, Rabi’a al-Adawiyya, tenía esto en mente cuando decía su famosa oración vespertina:

Mi Dios y mi Señor: Los ojos descansan, las estrellas se están poniendo, tenues son los movimientos de los pájaros en sus nidos, de los monstruos en las profundidades. Y tú eres el Justo que no cambia, la Equidad que no se desvía, el Eterno que nunca deja de ser. Las puertas de los reyes están trabadas y vigiladas por sus esbirros, pero tu puerta está abierta para aquellos que acuden a ti. Mi Señor, cada amante está ahora solo con su amado. Y yo estoy sola contigo<sup>15</sup>.

<sup>15</sup> Citado en Hus:on Smith, *The World's Religions* (Las religiones del mundo) (San Francisco: HarperSanFrancisco, 1991), p. 260.

Otra oración musulmana expresa el sentido de total dependencia de Dios y la necesidad humana de recibir perdón, gracia y seguridad:

He aquí, yo tu siervo me encuentro a tu puerta; tu vil a tu puerta; tu cautivo a tu puerta; tu indigente a tu puerta; tu cliente a tu puerta, oh Señor de los mundos. Un cansado está a tu puerta, oh tú, ayudador de aquellos que buscan tu ayuda. Tu ansioso está a tu puerta, oh tú que quitas los cuidados de los agobiados por los problemas. Y yo, tu rebelde, oh tú que buscas arrepentimiento, tu rebelde que reconoce su falta está a tu puerta. Oh tú que perdonas a los pecadores, uno que confiesa su pecado está a tu puerta. Oh tú, el más misericordioso de los misericordiosos, el que ha errado, se encuentra a tu puerta. Oh Señor de los mundos, el que ha hecho lo malo se encuentra a tu puerta. El humilde, temeroso, se encuentra a tu puerta. Ten misericordia de mí, Señor<sup>16</sup>.

¿Puede alguien que eleva tal oración estar lejos del corazón de Dios? Todos los que caen, como este ser humano, postrado, exhausto, indefenso, a la puerta del Señor de los mundos, ese mismo Señor, Jesús, dice esto: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo” (Apoc. 3:20).

<sup>16</sup> Citado en S. J. Samartha y J. B. Taylor, eds., *Christian-Muslim Dialogue: Papers Presented at the Broumana Consultation* (Diálogo cristiano-musulmán: Ponencias presentadas en la Consulta de Broumana) julio 12-18 de 1972 (Génova: World Council of Churches, 1973), p. 114.

## CAPÍTULO SIETE

# UNA VERDAD PARA ANUNCIAR

Fiel es esta palabra y digna de toda aceptación: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

PABLO, EN 1 TIMOTEO 1:15

Mientras Cristo sea Cristo, y la iglesia se conozca a sí misma y lo conozca a él, habrá una misión al islam. Presentamos a Cristo por la única y suficiente razón que él merece ser presentado. Pero no podemos descuidar el hecho de que Cristo requiere que se haga discípulos y que su evangelio es algo que espera un veredicto.

KENNETH CRAGG

**O**í por primera vez el nombre de Cat Stevens a principios de la década de los 70 cuando estudiaba en *Harvard Divinity School* y era pastor de una pequeña iglesia en una zona urbana en Boston, Massachussets. Varios jóvenes en esa comunidad habían confiado en Jesús como resultado del ministerio de un café cristiano que habíamos abierto. En esa época, Cat Stevens estaba en su apogeo como estrella pop. Los jóvenes solían tocar su música. Recuerdo bien uno de sus cantos de aquel entonces: “La mañana ha venido como la primera mañana...”

Alaba con júbilo, alaba cada mañana. La recreación de Dios del nuevo día”. Algunos de nuestros jóvenes creían que Cat Stevens era un cristiano nacido de nuevo y que su canto expresaba la fe que acababa de encontrar en Jesús. Es posible que expresaba el anhelo profundo que nacía de un hambre espiritual y de su creciente desencanto de la fe cristiana nominal en la que se había criado, algo así como otro canto popular de la época, el “Mi dulce Señor... realmente quiero conocerte, Señor”, de George Harrison.

Por más de veinte años, Cat Stevens, conocido ahora como Yusuf Islam, ha sido musulmán. Al describir su peregrinaje hacia el islam, describe su temprana formación religiosa y su desconcierto ante el modo que le presentaron la Trinidad:

Observé algunas de las estatuas de Jesús, eran meras piedras sin vida. Y cuando decían que Dios es tres, me sentía aún más desconcertado pero no discutía... Me enseñaron que Dios existe, pero que no hay contacto directo con Dios, así que hacemos contacto con él a través de Jesús, efectivamente, él era la puerta a Dios. Yo aceptaba más o menos esto, pero no me tragaba todo<sup>1</sup>.

Aunque Cat Stevens es un caso especial, muchos jóvenes cristianos se forman bajo circunstancias similares. Concurren a la iglesia, quizá se bautizan y hasta participan en actividades exuberantes del grupo juvenil de la iglesia. Pero por alguna razón, permanecen distantes de la realidad de la fe cristiana. Para ellos, la Trinidad es un rompecabezas teológico, no la realidad profunda del Dios viviente en el centro del universo. Jesús, también, está inánime y lejano, como las estatuas de piedra que Cat Stevens veía y de las cuales se apartó. El desafío más grande que enfrenta hoy la iglesia es determinar cómo transmitir intacta nuestra fe a la próxima generación. El renacimiento del islam alrededor del mundo provoca que este desafío sea hoy más urgente que nunca.

<sup>1</sup> Yusuf Islam, “My Journey to Islam” (Mi peregrinaje hacia el islam), sitio de internet de Imperial College Islamic Society, 5 de enero de 2002.

En este último capítulo, quiero repasar varias de las preguntas fundamentales que he presentado a lo largo de este libro en un esfuerzo por aumentar la comprensión de algunas de las diferencias teológicas principales entre el cristianismo y el islam. Al hacerlo, le insto a resistir la tentación de hacer a un lado este tipo de diálogo como “mera teología”. El cristianismo sin teología se convierte en una filosofía de autoayuda o en un moralismo vacío sin ningún mensaje trascendente. Cada palabra del resumen del evangelio que hizo Pablo en 1 Timoteo 1:15 (“Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores”) está lleno de teología.

Pero teología es más que doctrinas, teorías y estudios de palabras. La teología afecta *todo* lo que hacemos: tanto nuestra vida de oración, nuestra vida familiar, cómo nos relacionamos con nuestros prójimos, nuestras actitudes y motivaciones así como nuestras acciones externas. El maestro puritano William Ames observa con perspicacia: “Teología es la ciencia de vivir en la presencia de Dios”. También el islam es una religión intensamente teológica. Hace afirmaciones definitivas, absolutas acerca de Dios, el mundo y la revelación. El hecho de que el cristianismo, al igual que el islam, toma en serio estos asuntos de importancia crucial significa que la conversación entre sus adherentes es posible.

Durante 1400 años el cristianismo y el islam han compartido una común pero no fácil frontera, caracterizada por animosidad y frecuentemente manchada de sangre. Este hecho ha dificultado enormemente la misión cristiana al islam, a pesar de la obra heroica de pioneros misioneros desde Francisco de Asís hasta Kenneth Cragg. Quizá de la actual crisis mundial surja una nue-

***El desafío más grande que enfrenta hoy la iglesia es determinar cómo transmitir intacta nuestra fe a la próxima generación.***



va apertura para el evangelio cristiano en la “morada del islam”. Teniendo el mismo espíritu de la oración de Abraham en la antigüedad, los cristianos de hoy deben orar pidiendo tal apertura: “Luego Abraham dijo a Dios: ‘¡Ojalá Ismael viva delante de ti!’” (Gén. 17:18).

Mientras tanto, el cristiano que desea dar un testimonio creíble al musulmán encontrará que la *paciencia y perseverancia* son virtudes indispensables. En 1 Timoteo 1:15, Pablo se declaró el peor de los pecadores y luego pasó a explicar este dudoso superlativo como una ocasión para que otros vieran la paciencia de Dios en acción: “Para que Cristo Jesús mostrase en mí, el primero, toda su clemencia, para ejemplo de los que habían de creer en él para vida eterna” (1 Tim. 1:16). Efectivamente, Jesús ha sido paciente no sólo con Pablo sino con todos nosotros; de otra manera hubiéramos perecido hace tiempo (ver 2 Ped. 3:9). Si Jesús nos tiene esta paciencia a nosotros, ¿qué derecho tenemos nosotros de ser impacientes y autoritarios con otros? Jesús reprendió a sus discípulos cuando amenazaron pedir que bajara fuego del cielo y destruyera a ciertos samaritanos que no habían recibido bien su mensaje (ver Luc. 9:52-56). Pero el otro lado de la paciencia es la perseverancia, una disposición a ser cariñosamente tenaces, de ser firmes en nuestro testimonio a pesar de las dificultades y los engaños.

La paciencia y perseverancia nos ayudarán a evitar dos maneras de encarar el islam, ninguna de las cuales redundará en el avance del evangelio cristiano. La primera manera enfatiza la verdad pero carece de amor; la segunda procura ser cariñosa pero se va por la tangente cuando de la verdad se trata. A lo largo de este libro he tratado de evitar ambos extremos. Vilipendiar al islam y denigrar a Mahoma son tradiciones bien establecidas desde la Edad Media en la literatura de la polémica cristiana. Los cristianos en ocasiones han intervenido en debates con los musulmanes a fin de defender la verdad. Pero es posible ganar un argumento y perder un alma. Puede muy bien haber lugar para debates cristiano musulmanes, pero en todos los encuentros de esta naturaleza nos conviene recordar las

sabias palabras de Henry Martyn, el gran apóstol al islam a principios del siglo XIX: “Oh que pudiera yo conversar y razonar, y rogar, con poder de lo Alto. Qué infructuosos son los mejores argumentos, hasta que el Espíritu los hace eficaces”<sup>2</sup>.

Una segunda manera de acercarse al islam, e igual de inadecuada, presupone que todas las religiones son esencialmente iguales. ¿Por qué preocuparse por cualquier diferencia en particular? El pluralismo general, dicen, “reconoce no sólo la existencia de otras religiones, sino también que tienen el *mismo valor intrínseco*”<sup>3</sup>. Pero, como he destacado a lo largo del libro, la actitud displicente hacia la verdad adoptada por esta posición no le hace justicia ni a la teología islámica ni a la fe cristiana. Al restar importancia a las afirmaciones religiosas de la verdad tanto del cristianismo como del islam, la posición del pluralismo no presenta un cuadro honesto de ninguna de las dos tradiciones y le falta el respeto a ambas. Teniendo en cuenta estas precauciones, quiero volver a observar una vez más las cinco preguntas centrales que arrojan luz sobre las diferencias entre el cristianismo y el islam.

## ¿Es el Padre de Jesús el Dios de Mahoma?

Existen algunas preguntas que no se pueden contestar con un simple sí o no, y esta es una de ellas. El Padre de Jesús es el único Dios que hay, y, en ese sentido, él es el Dios de cada persona que jamás haya vivido, incluyendo a Mahoma. El Padre de Jesús es el Dios que Pablo tenía en mente cuando se dirigió a los atenienses paganos en el Areópago: “Aquel, pues, que vosotros honráis sin conocerle, a éste yo os anuncio” (Hech. 17:23). Hasta donde Mahoma pudo quitar los ídolos de Arabia y arribar a un conocimiento de un Dios Creador, sustentador y juez de toda la tierra, estaba haciendo algo que coincide con la fe bíblica. El Dios de los noventa y nueve nombres hermo-

<sup>2</sup> Citado en Samuel Wilberforce, *Journals and Letters of Henry Martyn* (Diarios y cartas de Henry Martyn) (Londres: Seeley & Burnside, 1837), 2:373.

<sup>3</sup> Hans Küng, *Christianity and World Religions* (El cristianismo y las religiones del mundo) (Maryknoll, N.Y.: Orbis, 1993), p. 180. Énfasis agregado.

sos, Glorioso, Soberano, Eterno, Poderoso, Omnisciente, Misericordioso, Sublime, etc., suena muy parecido al Dios de Abraham, Isaac y Jacob revelado en la Biblia. ¿Cómo puede ser esto, dado que los musulmanes no formaban parte de la historia del Dios del pacto con Israel? Hay dos posibilidades; (1) Abraham puede haberle transmitido a Ismael y a sus descendientes (uno de los cuales era Mahoma) un conocimiento de un solo Dios digno de ser adorado y (2) Dios ha dado testimonio de sí mismo entre todos los pueblos por medio de su revelación general en la naturaleza y en la conciencia humana (ver Hech. 14:17; Rom. 1:19, 20).

Hay dos pasajes clave en Romanos donde Pablo enfoca el tema que aquí consideramos. En Romanos 3:29, 30 pregunta si el Dios de los judíos no es también el Dios de los gentiles. Su respuesta es clara: “También lo es de los gentiles. Porque

**Cristo Jesús,  
el Hijo eterno  
de Dios, es  
el único y  
suficiente  
Salvador para  
todos en todas  
partes.**

hay un solo Dios”. Pasa a decir que hay un solo camino de justificación para los judíos al igual que para los gentiles: por fe, no por obras. El mismo tema vuelve a aparecer en Romanos 10:12, donde Pablo recalca el hecho de que Dios es un redentor que brinda la misma oportunidad a todos y que salvará a todos los que le invocan: “Porque no hay distinción entre judío y griego, pues *el mismo que es Señor de todos* es rico para con todos los que le invocan” (énfasis agregado).

Sólo hay un Dios... el mismo Señor... Señor de todos. Pero Pablo no enseña que este único Dios haya establecido múltiples senderos de salvación. Al contrario, recalca la importancia de un testimonio cristiano explícito para toda la gente. ¿Cómo pueden invocar al Señor a menos que crean, y cómo pueden creer a menos que oigan, y cómo pueden oír sin quien les predique,

cómo pueden predicar a menos que sean enviados? (Ver Rom. 10:14, 15).

En orden inverso, tenemos aquí la estrategia del Nuevo Testamento para la evangelización y las misiones cristianas: enviado, predicado, oído, creído, llamado, salvado. Dios ha dado su sello de aprobación a esta manera de anunciar el evangelio. Estos son medios ordinarios de la gracia. Que el Cristo viviente a veces se aparece en visiones y sueños a quienes nunca han leído la Biblia o escuchado el testimonio cristiano es algo bien avalado en los registros de conversiones cristianas. No obstante, sea lo que sea que Dios escoja para dar a conocer su mensaje, el contenido es siempre el mismo. Cristo Jesús, el Hijo eterno de Dios —crucificado, resucitado y reinando— es el único y suficiente Salvador para todos en todas partes.

Pero en otro y contundente sentido, el Padre de Jesús *no* es el Dios de Mahoma, porque cristianos y musulmanes tienen conceptos radicalmente distintos del carácter y la naturaleza de Dios. Kenneth Cragg resume la diferencia de este modo: “Dios en el Corán y Dios en Cristo constituyen un Dios según criterios de la deidad que difieren seriamente... El concepto del poder divino incompatible con una empresa terrenal contrasta agudamente con el del evangelio en que Cristo crucificado es el poder de Dios”<sup>4</sup>.

Aunque el reconocimiento de un solo Dios soberano es un avance importante en comparación con la idolatría pagana, el solo monoteísmo a secas no basta. Entrega un Dios que es una unidad, no una unicidad. Nos da una deidad que es infinita pero no personal. Con base en la revelación general sola, algunos de los filósofos griegos habían reconocido la necedad de la idolatría y habían profesado fe en el único Dios mucho antes que Mahoma.

Esto es muy distinto del monoteísmo dinámico del Antiguo y del Nuevo Testamentos. Allí Dios se revela como el que no sólo comunica su voluntad sino que se comunica dándose a conocer él mismo a su pueblo. Es *Elohim*, el Señor de los Ejér-

<sup>4</sup> Kenneth Cragg, *Sandals at the Mosque* (Sandalias en la mezquita) (Nueva York: Oxford Univ. Press, 1959), pp. 91, 92.

bitos que protege y defiende a su pueblo. Es *El Shaddai*, el Dios santo que condena los pecados. Es *Yaweh*, el Dios del pacto, de amor y misericordia. El hecho de ser uno no es una unidad numérica, porque eso reduciría a Dios a una cosa. En cambio, es una unidad rica en relación y amor. Como dice Dios a su pueblo por medio del profeta Hageo: “Yo estoy con vosotros, dice Jehovah de los Ejércitos. Según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, mi Espíritu estará en medio de vosotros. No temáis” (Hag. 2:4, 5).

Este es el Dios que el Nuevo Testamento nos enseña a conocer como el Padre de Jesús. Es el “Dios que estaba” en Cristo reconciliando al mundo consigo mismo” (2 Cor. 5:19). Es Dios con nosotros y Dios para nosotros para toda la eternidad. Por esta razón, no podemos decir que cristianos y musulmanes adoran al mismo Dios sin calificar bíblicamente lo que queremos significar al decir *mismo* y al decir *Dios*.

## ¿Por qué no podemos sencillamente olvidarnos de la Trinidad?

No hace mucho una popular líder cristiana evangélica concibió un programa de dieta y ejercicio físico para mujeres cristianas que incluía un componente de estudio bíblico. La criticaron por enseñar ciertas cosas acerca de la Trinidad contrarias al concepto ortodoxo cristiano. En respuesta a sus críticos, declaró que a las mujeres cristianas “no les importa la Trinidad. Lo que las mujeres quieren es bajar de peso”. Lamentablemente, su afirmación está en lo cierto, no sólo se aplica a las mujeres que participan en programas para bajar de peso sino también a amplios sectores de la comunidad evangélica. Pero el diálogo con el islam hace que la discusión sobre la Trinidad (y por lo tanto el interés en el tema) sea inevitable. Si nosotros no lo empezamos, ¡lo harán ellos! El Corán acusa (equivocadamente) a los cristianos de triteísmo, y esta acusación es repetida y creída por millones de musulmanes alrededor del mundo.

La doctrina de la Trinidad no niega sino que refuerza la verdadera unidad de Dios. Los cristianos no adoran una tría-

da del Padre, la Virgen María y Jesús. Hasta donde el Corán rechaza las nociones de que Dios produzca hijos por medio de una procreación sexual, los cristianos sólo pueden expresar enfáticamente que están de acuerdo. Nada en la Biblia ni en ninguna tradición ortodoxa cristiana apoya semejante mitología ridícula. La doctrina de la Trinidad se trata de otra cosa. Nos dice que dentro del ser de Dios mismo hay un *amor vivo* misterioso —una relación dinámica de entrega y reconocimiento, de dar y recibir— entre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Aunque Dios es supremamente trascendente, no está totalmente solo. El Hacedor del cielo y de la tierra es a la vez el trino Dios de santidad y amor.

Para el islam, esta es una noción difícil de aceptar. Tal como el Dios de Arrio en la iglesia primitiva, el Dios del islam no revela a otros lo más profundo de su ser. Para Arrio al igual que para el islam, Dios es esencialmente imposible de conocer y es incomunicable. Está aislado y distanciado en su omnipotencia.

El Padre de Jesucristo es un tipo de Dios diferente. Su realidad definitiva no se expresa en términos de un poder bruto y una fuerza solitaria. Aunque su soberanía y su poder absolutos nunca están en tela de juicio, no son las características más decisivas de la divinidad de Dios. Lo que hace que Dios sea Dios es la relación total y mutua de darse a sí mismo por medio de la cual el Padre le da todo al Hijo, y el Hijo le ofrece de vuelta todo lo que tiene para glorificar al Padre; el amor de cada uno es establecido y sellado por el Espíritu Santo, que procede de ambos. Hace mucho tiempo, Gregorio Niceno lo expresó de esta manera: “No es lo vasto de los cielos y el brillo esplendoroso de las constelaciones, el orden del universo y la administración ininterrumpida sobre toda existencia, que tan manifiestamente muestra la trascendencia del poder de Dios sino su condescendencia hacia

**Sólo en  
Jesucristo  
vemos  
claramente  
el corazón  
de Dios.**

la debilidad de nuestra naturaleza humana, en el modo como lo sublime se ve en lo humilde”<sup>5</sup>.

¿Cómo sabemos que la Trinidad es verdad? No podemos deducir esta enseñanza de una especulación filosófica, de una introspección psicológica ni de una revelación general. Sólo en Jesucristo vemos claramente el corazón de Dios. Es la razón por la cual Jesús pudo decir audazmente; “Yo soy en el Padre, y el Padre en mí” (Juan 14:11). Y también: “Creéis en Dios; creed también en mí” (Juan 14:1). La realidad del amor del Padre demostrada en la vida, muerte y resurrección de Jesús nos es dada a conocer aquí y ahora a través del Espíritu Santo.

El diálogo con el islam brinda a los evangélicos una oportunidad para volver a reflexionar en la doctrina de la Trinidad. A lo largo de la historia de la iglesia, los creyentes ocasionalmente han enfocado a un miembro de la deidad y excluyen virtualmente a los otros dos. Ciertas formas de teología liberal ensalzan a Dios como Padre pero (al igual que el islam) reducen a Jesús a una posición de profeta y consideran al Espíritu Santo como una fuerza impersonal. Hay también cierto tipo de “jesu-sanitis” que ignora la relación del Hijo con el Padre y el Espíritu Santo. Y han existido “movimientos del Espíritu” en la iglesia que enfatizan experiencias de éxtasis espiritual, dando poca importancia al propósito del Padre y a la misión del Hijo. La larga historia de malentendidos sobre la Trinidad entre el cristianismo y el islam debe alertarnos con respecto a los peligros que son inherentes cuando la doctrina de la Trinidad se descuida o malinterpreta.

## ¿Proceden el Corán y la Biblia de la misma fuente?

El cristianismo al igual que el islam son religiones de revelación. Enseñan que Dios ha revelado su voluntad a los seres humanos, que lo ha hecho por medio de apóstoles y profetas, y que esta revelación ha resultado en libros santos que deben ser creídos y obedecidos como la Palabra de Dios misma. Pero aquí termina su parecido. Los musulmanes creen que el Corán es un

libro eterno asentado en el cielo en una tabla imperecedera (85:22). Por medio del ángel Gabriel, Dios “envió a la tierra” esta revelación perfecta y se la dio a Mahoma, su mensajero escogido, un hombre que no sabía leer ni escribir. Recibió la orden de recitar lo que había oído. Otros que oyeron sus recitaciones (que le fueron dadas en un lapso de varias décadas) las pusieron por escrito en lo que ahora conocemos como el Corán. El Corán fue dado a Mahoma en árabe, y los musulmanes creen que sólo la versión árabe del Corán es la palabra divinamente aprobada y autoritativa de Dios.

¿Qué distinto el concepto cristiano de la revelación bíblica! Aunque muchos cristianos creen en la inspiración verbal de la Biblia (la doctrina de que tanto las palabras como las ideas y conceptos fueron inspirados por Dios), las palabras mismas se relacionan intrínsecamente con acontecimientos. En el Antiguo Testamento, esas palabras registran y reflejan los actos poderosos de Dios en la historia de Israel. En el Nuevo Testamento, son un testimonio del evento supremo de la encarnación (ver Juan 5:39). En cambio, el Corán es una variedad de instrucciones y consejos sin ninguna conexión específica con ningún evento histórico, aunque los eruditos sí tratan de reconstruir las “ocasiones de revelación” de *suras* específicos. Pero la Biblia es una historia interconectada relatada en sesenta y seis fascículos. La trama de la historia es llevada de la ley y los profetas, pasando por los historiadores y los salmistas a los evangelistas y apóstoles. Los grandes actos de la historia de la salvación están conectados con eventos específicos en el espacio y el tiempo: “En el año que murió el rey Uzías” (Isa. 6:1); “Aconteció en aquellos días que salió un edicto de parte de César Augusto” (Luc. 2:1), “En el año quince... siendo Poncio Pilato procurador de Judea” (Luc. 3:1). La Biblia es el registro inspirado de lo que Dios ha dicho y hecho en el espacio y en el tiempo, no una transcripción de una tabla eterna preservada en los cielos.

La propia diversidad de la Biblia, sus muchos géneros y múltiples autores, causa que algunos musulmanes cuestionen su autoridad. ¿Por qué hay cuatro Evangelios en lugar de uno?

<sup>5</sup> Gregorio Niceno, *Oratio Catechetica Magna*, p. 24.

¿Cómo es que una carta personal que Pablo escribió de prisa en una cárcel romana terminó en la Biblia? Pero los cristianos consideran estas características humanas de la Biblia como evidencia del modo en el que Dios inspiró su Palabra. Habló no sólo a sus mensajeros sino también a través de ellos. Mateo no hubiera podido escribir Isaías, ni Pablo hubiera podido escribir Deuteronomio. Dios habló a través de la personalidad y las circunstancias singulares de cada escritor bíblico a fin de comunicar su voluntad a su pueblo. No hay salmos o lamentaciones en el Corán. Estas formas de expresión involucran sufrimiento y a veces aun dudas de parte de los mensajeros de Dios, y, no obstante, no son menos inspirados que otras porciones de las Escrituras.

El Corán habla de la Ley, los Salmos y el Evangelio como revelaciones divinas transmitidas a través de Moisés, David y Jesús. Pero la teología musulmana también enseña que estas Escrituras anteriores han sido corrompidas y no son ya dignas de confianza. (Marción y otros maestros gnósticos que rechazaban los libros canónicos de la Biblia y concibieron sus propias Escrituras en la iglesia primitiva alegaron algo similar). Una de las mejores maneras de presentar el mensaje de Jesucristo al musulmán es animarlo a leer la Biblia por sí mismo. El Espíritu Santo usa la Biblia para vencer el prejuicio y la incredulidad, como testifican muchos musulmanes que han llegado a ser seguidores de Jesús:

Lejos de ser “una carta muerta”, la Biblia con frecuencia parece operar como una cosa viva. Hay aquellos que empiezan a leerla con el fin de encontrar proyectiles contra el cristianismo, pero tarde o temprano las Escrituras penetran su armadura y llaman a la puerta de su corazón con la pregunta eterna de Dios: “Y tú, ¿cómo estás respondiendo a este llamado?”<sup>6</sup>.

### ¿Por qué es tan crucial la cruz?

Cuando Juan 3:16 dice que: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito”, este “dar” se refie-

re no sólo al nacimiento, la vida, las enseñanzas y los milagros sino también a su muerte como sacrificio en la cruz. La cruz no fue un accidente. Jesús mismo interpretó su sufrimiento y muerte como el cumplimiento del propósito de Dios de redimir a los seres humanos de Dios por sus pecados. “¿No era necesario que el Cristo padeciese estas cosas y que entrara en su gloria?” (Luc. 24:26), preguntó Jesús resucitado en el camino a Emaús. Por medio de su obra en la cruz, Jesús aplacó la ira de Dios, absorbiendo el castigo que correspondía a los pecadores, asegurando el perdón y una posición correcta ante Dios para todos los que confían en él. La Biblia describe la obra consumada de Jesús en la cruz no sólo como un saldar las cuentas en el cielo, sino también como una victoria triunfal sobre los poderes de las tinieblas.

Pero según el islam, todo esto es humo y espejismo. La crucifixión nunca sucedió. Jesús fue arrebatado al cielo, y un sustituto (quizá Judas) fue clavado en la cruz en su lugar. Es así que lo que los cristianos ven como el medio para la redención del mundo, el islam lo considera como una farsa.

Los musulmanes no fueron los primeros en rechazar el mensaje cristiano de la cruz. Alrededor del año 180, el filósofo pagano Celso publicó un ataque contra el cristianismo que preveía la objeción musulmana a la cruz: “Seréis el hazmerreír en tanto repitáis la blasfemia que los dioses de otros hombres son ídolos, mientras descaradamente adoráis como si fuera Dios a un hombre cuya vida fue miserable, que es sabido murió (bajo circunstancias deshonorosas) y quien, según enseñáis, es el modelo de Dios mismo a quien debemos acudir como nuestro Padre”<sup>7</sup>.

***La Biblia describe la obra consumada de Jesús en la cruz como una victoria triunfante sobre los poderes de las tinieblas.***

<sup>6</sup> Juan-Marie Gaudeul, *Called from Islam to Christ*, p. 70.

<sup>7</sup> Celsus, *On the True Doctrine: A Discourse Against the Christians* (Sobre la doctrina verdadera: Un discurso contra los cristianos), trad. R. Joseph Hoffman (Nueva York: Oxford University Press, 1987), p. 110.

La cruz conmociona porque nos obliga a volver a definir nuestras nociones preconcebidas con respecto a quién es Dios. ¿Es él la clase de Dios que deliberadamente entregaría a su Hijo a este tipo de destino? Hay muchas maneras de tratar de librarse del escándalo de la cruz. Algunos, como Celso, la hacen objeto de burla. Los musulmanes niegan que jamás haya sucedido. El Ku Klux Klan la incendia y la usa como pretexto de su violencia racista. Muchos cristianos tratan de domesticarla usándola como una alhaja o como un símbolo en un campanario. Pero ninguna de estas negaciones y perversiones pueden quitarle a la cruz su poder, que en realidad es el poder de Dios, para reconciliar con Dios a pecadores perdidos y restaurarlos a una relación con él que brinda perdón y paz, aceptación y acceso, y adopción en la familia de Dios.

Estos temas se reflejan en dos oraciones clásicas de la iglesia cristiana. La primera es la oración de consagración del *Libro de Oración Común*: “Dios Todopoderoso, nuestro Padre celestial, quien por tu tierna misericordia diste a tu único Hijo Jesucristo para que muriera en la cruz por nuestra salvación, quien hizo allí, por su oblación de sí mismo una sola vez ofrecida, el completo sacrificio, perfecto y suficiente, y satisfacción por los pecados del mundo entero...”. La segunda es una sencilla declaración de una antigua liturgia siria: “El Señor ha reinado desde el madero”.

## ¿Qué debo hacer para ser salvo?

El Corán enseña que Dios (en ocasiones) ama, perdona y muestra misericordia, pero estos actos están condicionados a la obediencia y respuesta humanas a su dirección. El pecado en el islam es una especie de olvido, o ignorancia, que puede ser remediado por medio de “recordar” la voluntad de Dios revelada en el Corán. Dado que el islam no es una religión de redención, no hay necesidad de la cruz y ningún lugar para la gracia.

El diagnóstico cristiano de la condición humana es más radical que el del islam. El problema de la humanidad no es meramente ignorancia sino rebelión. Los seres humanos nacen como

rebeldes contra Dios en razón del pecado original. No obstante, no podemos culpar a Adán ni a nadie más por nuestros pecados, porque “todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios” (Rom. 3:23). Aun los musulmanes reconocen la desobediencia universal del ser humano. La idolatría todo lo invade, y la gente tiene que recibir constantemente advertencias contra el *shirk*. La Biblia enseña que la condición humana es desesperante y que todos nuestros esfuerzos por encontrar a Dios a través de esfuerzos morales intensos (*jihad*) acaban en la nada. Tenemos que nacer de nuevo, ser formados de nuevo desde adentro, por el poder del Espíritu Santo.

Abdiyah Akbar Abdul-Haqq dedicó muchos años a llevar el evangelio a los musulmanes en la Asociación Evangelística de Billy Graham. Reconoció la necesidad que todos los seres humanos tienen de ser aceptados, perdonados y ser objetos de gracia: “La única receta para una vida espiritualmente significativa es la redención del pecado y la rehabilitación y comunión con Dios el Altísimo. Pero esto es algo que escapa al poder del hombre natural que está atrapado en la arena movediza del pecado de modo que cuanto más procura salir más profundo se hunde. La salvación es posible sólo con Dios”<sup>8</sup>.

Los eruditos musulmanes a veces aplican la parábola que contó Jesús acerca de los obreros en la viña (ver Mat. 20:1-16). Según esta interpretación, los obreros que van temprano en la mañana representan el judaísmo, el turno del mediodía representa el cristianismo, y los que comienzan a trabajar tarde en el día simbolizan el islam. De esta manera, el islam sale ganador como revelación final de Dios.

En realidad, la parábola se refiere a algo muy diferente. El hecho de que los que fueron contratados justo antes de terminar las faenas recibieron el mismo salario que todos los demás es una ilustración de la gracia inmerecida y asombrosa de Dios.

Los que habían trabajado todo el día al sol naturalmente estaban furiosos. “¡Merecemos mucho más que estos rezagados!” quizá hubieran exclamado en el lenguaje de hoy. Estaban

<sup>8</sup> Abdiyah Akbar Abdul-Haqq, *Sharing Your Faith with a Muslim* (Compartiendo su fe con un musulmán) (Minneapolis: Bethany House Publishers, 1980), p. 157.

*El hecho  
de que Dios  
nos llama es  
cuestión de  
pura gracia.*

sorprendidos, y bastante alterados, ante la generosidad del dueño de la viña hacia esos obreros que no merecían su pago. El argumento de los obreros contrariados tiene perfecto sentido para los que suponen que pueden relacionarse con Dios en una base *quid pro quo*. Pero el mensaje de la parábola trastorna todas las religiones de buenas obras. El hecho de que Dios nos llama a todos es cuestión de pura gracia, su favor otorgado libremente. Si Dios nos

bendice con cosas buenas, incluyendo la salvación *no* es por las horas trabajadas, el esfuerzo realizado, los méritos ganados. Es todo por gracia, ¡gracia inmerecida!

### Una oración final

Si la teología es la ciencia de vivir en la presencia de Dios, resulta apropiado concluir este libro invocando a Dios, el que Jesús nos enseñó a llamar “nuestro Padre celestial”. Unamos nuestros corazones con las palabras de la oración elevada por Samuel Swemer en la Convención de Keswick en 1915: “Oh Dios, ante quien el mundo musulmán se inclina para rendirte culto cinco veces al día, mira con misericordia a este pueblo y revélales tu Cristo”.

Al orar por los musulmanes, oamos por nosotros mismos, que también nosotros podamos conocer a Jesucristo, pues conocerlo significa vida eterna. Quiera Dios concedernos la valentía y la sabiduría para proclamar la cruz en el espíritu de aquel que la cargó. Que podamos demostrar por palabra y hechos lo ancho y largo y alto y profundo del amor de Cristo. Y

*¡Gloria sea al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,  
como fue desde el principio, es ahora y siempre será,  
mundo sin fin! Amén.*

## El Credo Niceno

*Creemos en un Dios,  
el Padre, Todopoderoso,  
hacedor de los cielos y la tierra,  
de todas las cosas que son, visibles e invisibles.*

*Creemos en un Señor Jesucristo,  
el único Hijo de Dios,  
engendrado eternamente del Padre,  
Dios de Dios, Luz de Luz,  
Dios verdadero de Dios verdadero,  
engendrado, no hecho,  
de un ser con el Padre.*

*Mediante él todas las cosas fueron hechas.  
Por nosotros y por nuestra salvación  
descendió del cielo;  
por el poder del Espíritu Santo  
se encarnó a través de la Virgen María,  
y se hizo humano.*

*Por nosotros fue crucificado bajo Poncio Pilato;  
sufrió la muerte y fue sepultado.*

*El tercer día resucitó  
en cumplimiento de las Escrituras;  
ascendió al cielo,  
y está sentado a la diestra del Padre.*

*Vendrá otra vez en gloria  
para juzgar a los vivos y a los muertos,  
y su reino no tendrá fin.*

*Creemos en el Espíritu Santo, el Señor, el dador de la vida,  
que procede del Padre y del Hijo.*

*Con el Padre y el Hijo  
es adorado y glorificado.*

*Ha hablado a través de los profetas.*

*Creemos en una santa iglesia católica y apostólica.  
Reconocemos un bautismo para el perdón de los pecados.  
Esperamos la resurrección de entre los muertos  
y la vida en el mundo venidero. Amén.\**

\*Credo Niceno (texto moderno).

# GLOSARIO DE TÉRMINOS CLAVE

**Alá:** La palabra árabe que significa “Dios”. Se deriva probablemente de *il ilah* “el dios”. Los cristianos árabes llamaban Alá a Dios mucho antes de que naciera Mahoma. Alá era usada por paganos anteriores al islam para designar una deidad destacada en su sistema religioso. Mahoma repudió estos significados paganos y politeístas cuando declaró: “No hay otro dios sino Alá”.

**Allahu akbar:** “Alá el más grande”, una parte del llamado diario a la oración que resuena de los minaretes alrededor del mundo.

**Califa:** Título de los sucesores de Mahoma. El primer califa, Abú Bakr, asumió el poder después de la muerte de Mahoma. La cuestión de quién sucedería a Mahoma se convirtió en motivo de división entre los musulmanes sunníes y los chiítas. El oficio de califa tuvo su final en 1924 con la caída de los turcos otomanos.

**Corán:** Nombre del libro sagrado del islam, que significa “recitación”. Para los musulmanes, el Corán es la revelación suprema de Dios, que en la fe cristiana corresponde a Jesucristo. El Corán es la palabra autoritativa de Dios en árabe, el idioma en que fue revelado a Mahoma a través del ángel Gabriel.

**Eblis:** El nombre de Satanás en el Corán. Eblis, como otros *jinn*, o espíritus malignos, fue creado por Dios de una sustancia de fuego. Al igual que el diablo en la teología cristiana, tienta a los seres humanos y procura frustrar los propósitos divinos de Dios en la historia.

**Fatiha:** Primer capítulo del Corán. Esta oración, que pide a Dios dirección para seguir “el camino recto” es repetida por los musulmanes cada día durante las cinco oraciones obligatorias.

**Fatua:** Una opinión legal o un fallo erudito sobre algún aspecto de la ley islámica.



**Jadits:** Literalmente, “relato”. La palabra se refiere a los dichos y los hechos del profeta Mahoma que recordaron sus compañeros y transmitieron a las próximas generaciones. Finalmente estos dichos fueron juntados en un número de colecciones, seis de las cuales son consideradas autoritativas por el islam ortodoxo.

**Haj:** El Gran Peregrinaje a La Meca. Todos los musulmanes tienen como requisito hacer este peregrinaje una vez en su vida como mínimo, siempre y cuando la salud y las finanzas lo permiten. El último mes del calendario musulmán es designado como el tiempo oficial para hacer el peregrinaje a La Meca, aunque también puede hacerse en otras épocas del año. Mientras están en La Meca, los musulmanes realizan diversos rituales, que incluye caminar alrededor del *Ka'ba* y besar la Piedra Negra sagrada en su muro septentrional.

**Halal:** Aquello que es legal o permitido según la ley islámica. La palabra también se refiere a carne que ha sido sacrificada correctamente de una manera kosher: con el pescuezo del animal cortado, la sangre drenada y su cabeza de cara a La Meca.

**Hanif:** Un grupo poco conocido de monoteístas preislámicos que encontró su camino a la adoración de un solo Dios a pesar de la cultura idólatra en la que vivían. Los musulmanes consideran a Abraham como un *hanif*. La misión de Mahoma fue restaurar el culto al único Dios tal como le rendían culto Abraham y otros en el pasado.

**Héjira:** La “huida” de Mahoma desde La Meca hasta Medina en el año 622 y la primera comunidad musulmana. Este evento ha sido comparado con el éxodo en el judaísmo. Marcó el comienzo del primer *ummah* musulmán y el establecimiento de Mahoma tanto como líder político y militar, como religioso. El año 622 marca el comienzo del calendario islámico, como se puede observar en la abreviatura d. de h., después de *héjira*.

**Imam:** Líder religioso en el islam. Esta palabra por lo general se refiere a la persona que guía las oraciones y presenta

las enseñanzas en la mezquita. Los musulmanes chiítas hablan de *imam* en un sentido especial como el soberano divinamente nombrado de toda la comunidad musulmana.

**Isa ibn Maryam:** Jesús hijo de María. El Corán se refiere a Jesús como un profeta y Mesías, y registra su nacimiento virginal y sus milagros. No obstante, la teología musulmana niega tanto la encarnación como la crucifixión. Los musulmanes creen que Jesús fue arrebatado a los cielos, mientras que un sustituto desconocido (quizá Judas) fue ajusticiado en su lugar en la cruz.

**Jihad:** La obligación de los musulmanes de luchar y esforzarse “en el camino del Señor”, para la promoción del islam en sus propias vidas y alrededor del mundo. La tradición islámica distingue entre el *jihad* del corazón y el *jihad* de la espada. Este último, llamado también “el *jihad* menor”, puede ser considerado una forma de guerra santa.

**Ka'ba:** Literalmente, “cubo”. En un tiempo un santuario pagano, el *Ka'ba* es el santuario central del islam. Todos los musulmanes se inclinan hacia el *Ka'ba* cuando elevan sus oraciones diarias a Dios. La estructura cúbica también es el centro del peregrinaje obligatorio a la Meca.

**Kufr:** Un esconderse deliberadamente de la luz de Dios. Esta palabra es sinónima de incredulidad y rechazo de la revelación de Dios.

**Mezquita:** Un edificio dedicado a la oración pública. Los hombres musulmanes se reúnen en la mezquita cada viernes para orar.

**Mihrab:** El nicho en la pared de las mezquitas que señala la dirección del *Ka'ba* en La Meca. En la Edad Media, los musulmanes desarrollaron la brújula para poder determinar el ángulo correcto hacia el cual dirigir las oraciones en dirección a La Meca.

**Minarete:** La torre de las mezquitas desde donde se lanza el llamado diario a la oración.

**Mushrik:** El que es culpable de cometer *shirk*. Un idólatra.

**Musulmán:** Quien practica el islam o se rinde a Dios. En este sentido el Corán llama musulmán a Jesús. Desde el tiempo de Mahoma, esta palabra se refiere a aquellos que aceptan la revelación del Corán y que practican los cinco pilares de la fe musulmana.

**Nabí:** Profeta. Un mensajero que trae la dirección de Dios para la raza humana. Dicen que en total Dios envió 124.000 profetas desde Adán hasta Mahoma. El Corán registra los nombres de veintinueve profetas que incluyen a Moisés, David y Jesús.

**Ramadán:** El noveno mes del año en el calendario islámico. Durante este mes, los musulmanes tienen que ayunar desde el amanecer hasta el atardecer. Los musulmanes creen que la primera revelación del Corán le fue dada a Mahoma durante este mes del año, en el 610 d. de J.C.

**Rasul:** Apóstol o mensajero. Un *rasul* es una clase especial de profeta que da a conocer una revelación distintiva de Dios con frecuencia registrada en un libro. Moisés, Jesús y Mahoma son tres profetas que cumplieron este rol.

**Sahadah:** La confesión de que “no hay otro Dios sino Dios, y Mahoma es el Profeta [Mensajero] de Dios”. El primero y más básico de los “cinco pilares del islam”. Por medio de recitar el *Sahadah* con sinceridad, en presencia de dos o más testigos, uno se suma a las filas del islam.

**Saum:** Ayuno. Una disciplina espiritual que puede llevarse a cabo en cualquier época del año pero que es obligatoria para los musulmanes devotos durante el ramadán.

**Saria:** Literalmente, “el camino o sendero que lleva al agua”. El término denota la ley sagrada de Dios en el islam. El *saria* se basa en el Corán —sus mandamientos, inferencias e implicaciones— según los interpretan las diversas tradiciones legales en el islam. Cómo el *saria* debe aplicarse dentro de una sociedad dada es un tema de debate entre los musulmanes, pero hay un fuerte llamado por todo el mundo islámico para que se cumpla estrictamente la ley coránica en las sociedades musulmanas.

**Shirk:** El pecado que no tiene perdón en el islam. Los que son culpables de *shirk* confunden al Creador con la criatura al asociar con Dios algo que no es divino. Los musulmanes creen que los cristianos son culpables de *shirk* cuando adoran a Jesús como el Hijo divino de Dios.

**Sufi:** Místico musulmán. La palabra se deriva de *suf* (lana), indicando las vestimentas ásperas usadas por los primeros místicos, cuya manera de vivir puede haber sido influenciada por monjes cristianos. El sufismo expresa un anhelo por conocer y amar a Dios de un modo personal. Algunos musulmanes estrictos consideran a los sufíes poco ortodoxos e intolerables para el islam, pero la mayoría de los sufíes se consideran seguidores fieles de la fe islámica ortodoxa.

**Sura:** Nombre que se da a los capítulos en el Corán. Esta palabra significa literalmente “cerco” o “cercado”. Hay 114 *suras* en el Corán, organizados en un orden descendente según su longitud. Cada *sura* está dividido en versículos (llamados *ayat*).

**Tawhid:** La afirmación de la singularidad y unidad esencial de Dios. La primera fórmula del *Sahadah* expresa este principio básico del islam.

**Ummah:** La comunidad musulmana mundial, también llamada la morada del islam. En la teoría, el califa es la cabeza terrenal de la *ummah*. Pero desde la caída de los turcos otomanos en 1924, el oficio de califa ha permanecido vacante en el islam.

**Zakat:** Las limosnas obligatorias. Cada musulmán debe contribuir 2,5 por ciento de sus entradas anuales al mantenimiento de la comunidad musulmana y al auxilio de los pobres y necesitados.

**Zalá:** El acto de la oración ritual que los musulmanes tienen la obligación de elevar a Alá cinco veces al día. Los musulmanes se lavan las manos y los pies antes de postrarse hacia la Meca para hacer estas oraciones. Se requiere que los hombres musulmanes asistan a las oraciones públicas cada viernes en la mezquita.